

Ser mansos y humildes de corazón

Domingo 1 de Septiembre de 2013

Lc 14, 1. 7-11

Invocación al Espíritu Santo

ESPÍRITU SANTO, ALMA DE MI ALMA

P. José Kentenich

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente.

Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.

Y en cuanto corresponde al plan eterno Padre Dios revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí.

Dame a conocer lo que debo realizar.

Dame a conocer lo que debo sufrir.

Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar. Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre. Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios.

Leer la Palabra de Dios

a) Texto Evangelio Lc 14, 1. 7-11

¹Un sábado entró Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos. ⁷Al observar cómo los invitados elegían a los mejores puestos, les hizo esta recomendación:

⁸Cuando alguien te invite a una boda no te acomodes en el primer lugar, no sea que haya otro invitado más importante que tú, ⁹y venga el que te invitó a ti y al otro y te diga: Cédele a éste tu sitio, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último lugar. ¹⁰Más bien, cuando te inviten, acomódate en el último lugar; así cuando venga quien te invito, te dirá: "Amigo, sube arriba", lo cual será un honor para ti ante todos los demás invitados. ¹¹Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido. *Palabra de Dios.*

(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)

b) Indicaciones para la lectura

La humildad es uno de los valores fundamentales del reino; al igual que el desinterés y generosidad para con los pobres, debe tener como trasfondo la actitud del que da a sabiendas de que muchas veces no será correspondido. El banquete del reino tiene lugar un cambio de puestos y de valores: la excesiva valoración de sí mismo debe ceder el puesto a la humildad, y el interés debe transformarse en gratitud.

Meditar la Palabra de Dios

Un sábado entró Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos. Al observar cómo los invitados elegían a los mejores puestos, les hizo esta recomendación. ¿Cuál es el puesto que busco dentro de la sociedad? La invitación que nos hace hoy la palabra de Dios es a la humildad, ¿cómo somos cada uno de nosotros frente a esta

actitud? En este Evangelio nos dice que las personas que se enaltecen a sí mismas rompen el plan de Dios, pues, sólo Dios es el Señor, todos los demás somos servidores.

-Cuando alguien te invite a una boda no te acomodes en el primer lugar, no sea que haya otro invitado más importante que tú, hoy Jesús nos describe el reino de Dios como un gran banquete, y su mensaje no hace referencia al menú que se va dar, sino a la lista de los invitados. En este texto vemos una lección práctica acerca de la humildad.

Y venga el que te invitó a ti y al otro y te diga: Cédele a éste tu sitio, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último lugar En nuestra vida Dios ha hecho la invitación, pero debemos de poner en práctica nuestro seguimiento a Jesús, este seguimiento es ir en contracorriente, es rodearse de gente que vale por su interior y no por su exterior, es practicar la humildad.

Más bien, cuando te inviten, acomódate en el último lugar; así cuando venga quien te invito, te dirá: "Amigo, sube arriba", lo cual será un honor para ti ante todos los demás invitados. Poner en marcha todo lo que hemos recibido de parte de Dios es para un mejor encuentro con el mismo Jesús, nos invita a ser conscientes de nosotros mismos siendo realistas y viendo cual es el puesto que desempeñamos dentro del ambiente que nos desarrollamos, la responsabilidad. *Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido.* Hoy en nuestros tiempos nos tenemos que hacer esta pregunta: ¿Busco algún puesto dentro de la sociedad y que me vean?, es interesante los que a través de esta lectura del Evangelio Jesús nos muestra la verdadera humildad, no buscando el mejor puesto, sino al crecimiento de mí persona y ayudar a mi hermano que esta mi lado.

Contemplar la Palabra de Dios

CATIC 1804.- "Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordena nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe"

Orar con la Palabra de Dios

Señor Jesús, enséñame cuál es mi sitio en la vida, en estos tiempos por los cuales el mundo me ofrece la fácil, lo más práctico, querer ser el primero sin ponerme a pensar que lo que busco es que me vean todos que soy importante. Señor tu humillas al soberbio y enalteces al humilde. Tú has dicho que el que quiera ser el primero que sea el último y servidor de todos. Concédenos Señor, seguir tu ejemplo y doctrina para saber estar y vivir en relación con los hermanos. Danos un corazón grande y humilde para saber acoger tu invitación, tu amor, tu gracia, y tu misericordia y poder ser enriquecidos con la aportación de los demás.

Practicar la Palabra de Dios

Cristo a pesar de su condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario se despojo y tomo la condición de esclavo (Flp 2, 6).

¿En qué situaciones te cuesta ser humilde?

¿Cómo vas a practicar la humildad en tu persona y con los demás?

Ser testigo implica ser rechazado

Lunes 2 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

¡Ven Espíritu Santo!, Tú eres la fuerza que vigoriza nuestro trabajo. Tú, el aliento que vigoriza nuestra alma. Tú, la luz que ilumina nuestra mente. Tú, el motor de nuestras obras. Danos docilidad para seguir tus mandatos y que gocemos siempre de tu protección. Amén.

Lectura

a. Texto: Lc 4, 24-30

²⁴ Y añadió: la verdad es que ningún profeta es apreciado en su tierra. ²⁵ Les aseguro que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; ²⁶ sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en la región de Sidón. ²⁷ Y muchos leprosos había en Israel cuando el profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino únicamente Naamán el sirio. ²⁸ Al oír esto todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron; ²⁹ se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre el cual estaba edificada su ciudad, con ánimo de despeñarlo. ³⁰ Pero él, abriéndose paso entre ellos, se fue.

Palabra del Señor. Gloria a ti Señor Jesús.

(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)

b. Indicaciones para la lectura

Lucas a diferencia de Marcos y Mateo, inicia la misión de Galilea en Nazaret, el pueblo de Jesús. Lo hace en la sinagoga, donde Jesús proclama que se ha cumplido un texto de Isaías, en el que se escribe de qué manera concreta llevará a cabo su tarea el Mesías. Esta escena es como el programa de lo que va a ser el misterio de Jesús, y prefigura todo lo que va a ocurrir; se anuncia la salvación para todos los hombres, los incrédulos piden signos, el pueblo judío rechaza su predicación e intenta matarlo, pero la libertad soberana de Jesús vence a sus enemigos y la evangelización sigue su camino. Lucas anuncia también en este texto el camino futuro de la Iglesia y las condiciones de su fidelidad al Resucitado.

Meditación

Y añadió: la verdad es que ningún profeta es apreciado en su tierra. La figura del profeta para el pueblo judío es muy valiosa, ya que su función es la de anunciar el plan de Dios y denunciar al pueblo sus faltas. Y Jesús aclara que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Jesús se presenta como el profeta esperado, y al igual que los profetas antiguos correrá la misma suerte de ser despreciado.

Les aseguro que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; la mujer en el pueblo judío, no era tomada en cuenta y no tenía derecho alguno a participar en la vida social y religiosa del pueblo, pero la situación era aún peor cuando la mujer enviudaba, ya no tenía de su lado al hombre que la hacía valer ante el pueblo, ahora se ha quedado desprotegida y sola. Pero Jesús viene en auxilio de los desamparados y despreciados, viene en ayuda de los más débiles y pobres.

Además el cielo se ha cerrado, señalando así que el pueblo ha perdido el contacto con Dios y esto ha ocasionado que el hombre muera de esa íntima necesidad de Dios.

sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en la región de Sidón. Mediante el profeta Elías, Dios se ha manifestado a la viuda de Sarepta, acompañándola en su soledad, estando a su lado en los momentos de escasez, colmándola de sus gracias, pero sobre todo de su presencia. Ella no tenía hambre porque Dios estaba ahí.

Y muchos leprosos había en Israel cuando el profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino únicamente Naamán el sirio. Otra de las situaciones más dolorosas, era la vida de los leprosos, ellos son rechazados por el pueblo, porque han participado de la impureza y ni siquiera les era posible acercarse a las ciudades en las que anteriormente vivían. Pero cuando el profeta Eliseo, Naamán quedó curado, quedó libre de sus pecados y nuevamente está limpio.

Al oír esto todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron, su enojo le viene, de no aceptar que en el reino que Jesús viene a instaurar, tienen prioridad los más pobres, los marginados, los impuros y pecadores.

se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre el cual estaba edificada su ciudad, con ánimo de despeñarlo. Han dejado de escuchar a Jesús y han rechazado su mensaje. No aceptan que el amor de Dios se manifiesta en los más pobres y débiles, y nunca en los que son fuertes ante los ojos de este mundo.

Pero él, abriéndose paso entre ellos, se fue. Aunque los judíos han rechazado a Jesús e intentan matarlo, Él pasa por entre ellos, y continúa su predicación. Nada ni nadie lo puede detener.

Oración

Señor Jesús, tu haz pasado en medio de tu pueblo, llevando el mensaje de tu Padre celestial, y aunque has sido rechazado por los de tu tierra, vecinos y conocidos; has salido victorioso, rompiendo las ataduras del pecado. Te pedimos que nos ayudes a seguir evangelizando con nuestro testimonio a los de nuestra comunidad, a nuestros familiares y amigos, y aunque seamos rechazados por ellos, y no acepten tu mensaje de salvación, pedimos tu auxilio para salir al igual que tú, victoriosos de haber proclamado la buena nueva de tu Evangelio. *Así sea.*

Contemplación

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña (CEC)

64. Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres. Los profetas anunciaban una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades, una salvación que incluirá a todas las naciones. Serán todos los pobres y humildes del Señor, quienes mantendrán esta esperanza.

2582. Elías es el padre de los profetas, de las razas de los que buscan a Dios, los que van tras su rostro. Su nombre, el Señor es mi Dios, anuncia el grito del pueblo en respuesta a su oración sobre el monte Carmelo.

Compromiso

Debemos anunciar el reino de Dios, a pesar de ser rechazados por nuestros familiares y conocidos. Acrecentar nuestra fe en Jesucristo y vivir al igual que los profetas; anunciando el reino de los cielos y denunciando a nuestros hermanos sus faltas, ayudándolos en su camino de conversión diaria. Reconocer en los pobres, enfermos y oprimidos por la sociedad, como los herederos del Reino de Dios; ayudándoles con nuestro buen trato a tener una vida más digna y feliz.

No basta con creer en Cristo, hay que ser coherentes con nuestra Fe

Martes 3 de Septiembre de 2013

Lc 4, 31-37

Invocación al Espíritu Santo:

Prevé Señor nuestras acciones con tus santas inspiraciones, y continúa las con la fuerza de tu Espíritu, para que todo lo que hagamos en ti comience y en ti termine. Por Cristo nuestro Señor.

Padre Nuestro...

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos.

Lectura:

³¹Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente, ³²que estaba admirada de su enseñanza, porque hablaba con autoridad. ³³Había en la sinagoga un hombre poseído por un demonio impuro, que se puso a gritar con fuerte voz: ³⁴-¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios. ³⁵Jesús lo reprendió ordenándole: -¡Cállate y sal de ese hombre! Y el demonio, después de tirarlo por tierra en medio de todos, salió de él sin hacerle daño. ³⁶Todos se llenaron de asombro y se decían unos a otros: -¡Qué fuerza tiene la palabra de este hombre! Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros y éstos salen. ³⁷Y su fama se extendía por todos los lugares de la región.

Palabra de Dios.

(Se lee el texto dos o más veces, de manera que se comprenda el mensaje de este día y resuene en mi interior esta Palabra divina)

a) Lucas empieza a describir las obras de Jesús, que muestran la salvación de forma concreta. En este pasaje se nos revela la autoridad de la palabra de Jesús en su enseñanza y en los exorcismos, que prolongan durante la vida de Jesús el combate con el maligno, iniciado en las tentaciones.

Meditación:

Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente, que estaba admirada de su enseñanza, porque hablaba con autoridad. Jesús ya había estado con la gente y les había predicado, lo que provocaba que la gente lo empezara a buscar, ahora Jesús no solo predicará, sino que comenzará a obrar en favor del pueblo, ya no sólo hablará con autoridad, sino que actuará con la misma manera.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un demonio impuro, que se puso a gritar con fuerte voz: -¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios. Llama la atención la bella confesión de fe que pronuncia el endemoniado, en la que reconoce a Jesús como el Santo de Dios. Sin embargo en la biblia, cuando se dice que alguien conoce a otro implica un cierto dominio sobre el que es conocido. El demonio intenta intimidar a Jesús diciendo que lo conoce, y es que en verdad así es, y con ello impedir que siga actuando. Si el demonio conoce a Jesús es porque ha sabido lo que éste ha predicado. Ese demonio se puede equiparar a cualquier creyente que piense que con solo reconocer a Jesús como Dios y salvador ya ha cumplido su deber. Nosotros debemos comprender que para ser verdaderos cristianos, no basta con conocerlo, saber



que es hijo de Dios y que es salvador, sino que debemos reconocerlo presente en nuestra vida y darle la oportunidad de que actúe en ella.

Jesús lo reprendió ordenándole: -¡Cállate y sal de ese hombre! Y el demonio, después de tirarlo por tierra en medio de todos, salió de él sin hacerle daño. Ahora si se muestra Jesús, no sólo como aquel que habla con autoridad, sino aquel que tiene esa autoridad y por eso su palabra es escuchada y resulta tan eficaz. Una palabra de Jesús bastó para que aquel hombre quedara liberado del espíritu maligno, pero muchas veces nosotros escuchamos la Palabra de Dios y seguimos sin ningún cambio en nuestra vida. Hasta el demonio se somete a la palabra pronunciada por Cristo, por lo que nosotros debemos hacer de esa Palabra nuestra norma de vida.

Todos se llenaron de asombro y se decían unos a otros: -¡Qué fuerza tiene la palabra de este hombre! Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros y éstos salen. Y su fama se extendía por todos los lugares de la región. La gente que había presenciado el suceso quedó admirada ante la fuerza la palabra pronunciada por Cristo, reconoce en Él a un hombre especial, cuya misión especial es liberarlos del mal que los somete. Nosotros también debemos hacer de la Palabra de Dios un camino de libertad para nuestra vida, para así poder quedar también maravillados por la fuerza que nos lleva a ser mejores, a luchar y desgastarnos, porque conocemos a Cristo, y no sólo eso, sino que lo conocemos y dejamos que su Espíritu habite en nosotros.

Oración:

Señor, hoy me has recordado la fuerza de tu Palabra, que sigue actuando a favor de todos los hombres. Por ello te quiero dar gracias y bendecirte. Pero también quiero que me ayudes a vivir como verdadero discípulo tuyo, a reconocerte como mi Señor, pero no sólo a eso. Muchos creen que basta con saber que eres Hijo de Dios, sin embargo la fe no se puede entender sin las obras. Las declaraciones que no se fundamentan con lo que hacemos y vivimos quedan huecas y no sirven de nada. Ayúdame a ser un cristiano coherente con lo que creo, que si te reconozca, pero que esa profesión de fe me impulse al servicio y esforzarme por vivir una vida recta.

ASI SEA.

Contemplación:

Veamos que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

131 "Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor para la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual". "Los fieles han de tener fácil acceso a la sagrada Escritura".

COMPROMISO:

Ante todas las faltas de compromiso entre aquello que digo creer y las cosas que hago que lo contradicen, hoy quiero reflexionar sobre lo que me dice la Palabra de Dios y las cosas que hago que no son consecuentes con ella. Me esforzaré por ser más coherente y comprometido, por no solo proclamar a Cristo con la boca sino con mi vida entera.

Cristo ha venido para librarnos del mal

Miércoles 4 de Septiembre de 2013

Lc 4, 38-44

Invocación al Espíritu Santo:

Señor, envía tu Espíritu de amor que ilumine nuestra vida y nuestras acciones. Permite que comprendamos gracias a su luz tu Palabra, para que seamos capaces de transmitirla y de vivirla.

Padre Nuestro...

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos.

Lectura:

a) Texto:

³⁸Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le rogaron que la sanara. ³⁹Entonces Jesús, inclinándose sobre ella, mandó a la fiebre que saliera y se le quitó. La mujer se levantó y se puso a servirlos. ⁴⁰Al atardecer llevaron ante Jesús enfermos de todo tipo; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. ⁴¹De muchos salían también los demonios gritando: -Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías. ⁴²Al hacerse de día, salió hacia un lugar solitario. La gente lo buscaba; y cuando lo encontraron, trataban de retenerlo para que no se alejara de ellos. ⁴³El les dijo: -También en las demás ciudades debo anunciar la buena noticia de Dios, porque para eso he sido enviado. ⁴⁴E iba predicando por las sinagogas de Judea.

Palabra de Dios.

(Se lee el texto dos o más veces, de manera que se comprenda el mensaje de este día y resuene en mi interior esta Palabra divina)

b) Indicaciones para la lectura:

Aparece ahora una nueva acción prodigiosa, que es en este caso la curación de la suegra de Pedro, la cual es descrita como si se tratara de la expulsión de un poder demoniaco (por ello usa el verbo salir). Los judíos del tiempo de Jesús no distinguían tan claramente como hoy entre el mal físico y el mal espiritual. Por ello, librar a un hombre de su enfermedad era un signo del gran combate contra el mal que dominaba el mundo. Los exorcismos y curaciones se multiplican para describir la expansión de la buena noticia, que no puede detenerse, sino que debe llegar a todos.

Meditación:

Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le rogaron que la sanara. Entonces Jesús, inclinándose sobre ella, mandó a la fiebre que saliera y se le quitó. La mujer se levantó y se puso a servirlos. Para muchos éste es uno de los milagros más simples de Jesús, el sanar la fiebre, sin embargo, la enseñanza es rica, ya que nos describe la misión de Jesús, que ha venido para sanar a los enfermos y en general a liberarnos del mal del mundo, Él tiene el poder de dar órdenes a la enfermedad y ésta desaparece, así comienza a manifestarse el Reino de Dios.

La reacción de la suegra de Pedro es el ejemplo de lo que debería ser la actitud de quienes nos hemos sentido tocados por Jesús. Si en verdad hemos experimentado el amor de Dios en nuestra vida, que se inclina para liberarnos de nuestros males y pecados, nuestra respuesta debería ser de servicio a favor de los demás y del mismo Cristo que sigue presente en el prójimo.

Al atardecer llevaron ante Jesús enfermos de todo tipo; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. Para Jesús, los enfermos no son una masa de gente que se aglomera a su alrededor, sino que le importan los males de cada uno y por eso a cada uno les impone las manos para sanarlos. Con ello debemos entender que a nuestro Señor lo

importan los problemas que turban a cada uno de nosotros, no somos un número más, sino que somos igual de importantes todos y a cada uno atiende de acuerdo a sus necesidades. No debemos dudar en buscar a Jesús cuando tengamos algo que no nos deja estar en paz, porque debemos reconocer que Él es quien puede curarnos.

De muchos salían también los demonios gritando: -Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías. Los demonios continúan reconociendo a Jesús como Hijo de Dios, pero no lo hacen porque crean en Él, sino porque se ven amenazados y derrotados por Jesús. Sin embargo, Jesús, al ordenarles silencio, nos muestra que tiene total dominio sobre ellos, que es lo que nos debe llenar de confianza y esperanza. Este poder de Jesús sobre los demonios es también manifestación de que el Reino de Dios ya está presente en la persona de Jesús.

Al hacerse de día, salió hacia un lugar solitario. La gente lo buscaba; y cuando lo encontraron, trataban de retenerlo para que no se alejara de ellos. Él les dijo: -También en las demás ciudades debo anunciar la buena noticia de Dios, porque para eso he sido enviado. E iba predicando por las sinagogas de Judea. Cuando escuchamos que Jesús se apartó a un lugar solitario, debemos entender que lo hizo así para encontrarse en oración con el Padre, ya que Él fundaba todas sus acciones en esa relación directa e íntima con Dios. Nosotros también deberíamos tener nuestra vida de oración como fundamento de nuestra vida, de nuestros triunfos y de nuestros problemas. Cuando lo encontraron Jesús les revela su misión: “anunciar la buena noticia de Dios por todas partes”, lo que nos recuerda nuestra misión de anunciar el Reino de Dios con nuestra vida en todos los lugares en que nos encontramos, trabajo, escuela, familia, etc, y a reconocer que el mensaje de Cristo no puede ser exclusivo de un cierto grupo de personas o de una región. El mensaje que Cristo vino a traer, y la salvación que incluye, es para todos los que son capaces de escucharlo y aceptar su Palabra.

Oración:

Señor, ayúdanos a saber pedir tu ayuda cuando la enfermedad de la pereza o el pecado lleguen a nuestra vida, y cuando eso suceda, déjanos sentir tu acción en nosotros, para poder levantarnos nuevamente y con la alegría de haber experimentado tu amor, ponernos a servirte. Gracias por recordarnos que somos importantes para ti y que tu misión es para todos. No permitas que cuando nos dispongamos a anunciarte nos limitemos al lugar donde más nos gusta, dejando de lado aquellos sitios en los que nos cuesta más dar testimonio de ti. Danos la fuerza necesaria para anunciar tu Reino, y que ese encuentro con el Padre en la oración, sea el que nos motive a continuar en la lucha.

Contemplación:

“El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial”. Él es quien conduce a la Iglesia por los caminos de la misión. Ella continúa y desarrolla en el curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; “impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección”. (CATIC 852)

COMPROMISO:

Hoy me quiero comprometer a aceptar la sanación que Cristo me sigue ofreciendo mediante el sacramento de la reconciliación, y reconocer que esa misma misericordia que he experimentado muchas veces en mi vida, debe manifestarse en mi persona mediante el servicio y misericordia que debo tener ante los demás, con quienes tengo que dar testimonio de mi fe, para que el anuncio del Reino se siga propagando, aún en los ambientes hostiles para la Iglesia.

Lo dejaron todo y lo siguieron

Jueves 5 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo:

Ven oh Espíritu de Amor, inunda mi vida y mi entendimiento, derrama tus dones sobre mi e ilumina mi existencia. Hazme conocer tu voluntad, a través de tu Palabra que me dispongo a meditar.

Padre Nuestro...

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos.

Lectura:

a) Texto: Lc 5, 1-11

¹Estaba Jesús en cierta ocasión a la orilla del lago de Genesaret y de repente se juntó un gentío para oír la palabra de Dios. ²Vio entonces dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. ³Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que la separara un poco de tierra. Se sentó y enseñaba a la gente desde la barca. ⁴Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: -Rema hacia dentro del lago y echen las redes para pescar. ⁵Simón respondió: -Maestro, estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada, pero sólo porque tú lo dices, echaré las redes. ⁶Lo hicieron y capturaron una gran cantidad de peces. Como las redes se rompían, ⁷hicieron señas a sus compañeros de otras barcas para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. ⁸Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. ⁹Pues tanto Pedro como los que estaban con él quedaron asombrados por la cantidad de peces que habían pescado; ¹⁰e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: -No temas, desde ahora serás pescador de hombres. ¹¹Y después de arrimar las barcas a tierra, dejaron todo y lo siguieron.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos o más veces, de manera que se comprenda el mensaje de este día y resuene en mi interior esta Palabra divina)

b) Indicaciones para la Lectura:

Lucas ha cambiado de lugar la llamada a los primeros discípulos, que en Marcos se encuentra antes de las primeras acciones de Jesús. En Lucas, esta llamada viene después de la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret y de sus primeros signos. De este modo explica mejor la pronta respuesta de los discípulos. La pesca milagrosa justifica también dicha respuesta ante el poder manifestado en la actuación de Jesús. La expresión "dejaron todo" recuerda el tema lucano del desprendimiento, una actitud propia de todo discípulo en el seguimiento de Jesús.

Meditación:

Estaba Jesús en cierta ocasión a la orilla del lago de Genesaret y de repente se juntó un gentío para oír la palabra de Dios. Vio entonces dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que la separara un poco de tierra. Se sentó y enseñaba a la gente desde la barca. Para poder anunciar la Palabra de Dios, es necesario subir a la barca y alejarnos un poco de tierra, es decir, debemos dejar quizás un poco atrás nuestras seguridades y confiar en la voluntad de Dios. La barca en el Nuevo Testamento a menudo representa a la Iglesia, formada por todos nosotros, por eso es importante el detalle de que en la orilla del lago había dos barcas, y Jesús, pudiendo elegir cualquiera, nos aclara el evangelista que subió a la de Pedro, detalle que parecería sin importancia, pero que si lo menciona el evangelio es porque debemos leer en él la importancia de que nosotros también elijamos y seamos fieles a la barca de Pedro, es decir, a su Iglesia. El hecho de que Jesús enseñe desde la barca de Pedro nos quiere recordar que Jesús sigue hablándonos en este tiempo desde la Iglesia que él mismo fundó en la roca de Pedro.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: -Rema hacia dentro del lago y echen las redes para pescar. Esta indicación resulta curiosa si tenemos presente que los expertos para la pesca eran aquellos de la barca y no Jesús, sin embargo, la voz del Señor sigue indicándonos el camino a seguir, incluso cuando nosotros creemos ya conocerlo.

Simón respondió: -Maestro, estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada, pero sólo porque tú lo dices, echaré las redes. Pedro nos recuerda la confianza que debemos tener en Cristo, aún en medio de nuestras seguridades debemos siempre atender la voz del Señor. Muchas ocasiones nosotros creemos no necesitar la ayuda de nadie y mucho menos de Dios para resolver nuestra vida, sin embargo, cuando todo va peor es cuando más fe debemos tener y disposición para atender a lo que el Señor nos pide.

Lo hicieron y capturaron una gran cantidad de peces. Como las redes se rompían, hicieron señas a sus compañeros de otras barcas para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Debemos estar conscientes que cuando el Señor actúa en nuestra vida y hacemos lo que nos pide, los frutos desde luego que son abundantes, tanto que se derraman no sólo en nosotros sino a todos los que nos rodean.

Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Pues tanto Pedro como los que estaban con él quedaron asombrados por la cantidad de peces que habían pescado; Cuando en nuestra vida se manifiesta la grandeza del poder de Dios, el asombro es tal, que no nos queda más que reconocer nuestra pequeñez humana, nuestra debilidad y nuestra nada. Las acciones del Señor siempre superan nuestras expectativas. Es Él el único que puede darnos incluso más de lo que necesitamos. Pedro queda maravillado, más que por la cantidad de peces, por experimentar en carne propia el poder del Señor.

E igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: -No temas, desde ahora serás pescador de hombres. Después de aquel prodigio que provocó la admiración de aquellos hombres, entonces sí Jesús los invita a seguirlo, y es que en nuestra vida no podemos decirnos seguidores del Señor si primero no hemos experimentado su amor y misericordia, si no lo hemos conocido tal cual es. Estos hombres ahora sí están capacitados para dar una respuesta, porque ya saben quién es aquel que le hace la invitación, no lo conocen de oídas sino que ya se encontraron con Él. Nosotros también estamos invitados a seguir a Jesús, pero no antes de habernos encontrado con Él y haberlo experimentado vivo en nuestra vida.

Y después de arrimar las barcas a tierra, dejaron todo y lo siguieron. Una vez que hayamos conseguido esa experiencia de encuentro con el Señor, entonces sí debemos volver a aterrizar, y con los pies bien puestos en la tierra, reconociendo nuestra fragilidad como Pedro, pero llenos de confianza en Cristo, dar una respuesta de seguimiento que implica un compromiso para toda la vida. Esa es la vida del verdadero cristiano, es seguir al Señor en lo sencillo de nuestra vida cotidiano, en las pequeñas obras que nos tocan realizar y esforzarnos por hacerlas bien en su nombre.

Oración:

Señor, en ocasiones siento que voy navegando yo solo en mi barca, y no es porque tu no quieras venir conmigo, sino porque me encierro en mis seguridades mundanas y no acepto soltarlas para hacer tu voluntad. Permíteme encontrarme verdaderamente contigo, conocerte no de oídas, sino tener una experiencia tuya, sólo así tendré la fuerza y la valentía que se necesita para hacer tu voluntad en mi vida, para ser capaz de escuchar tu voz y hacer caso a tu Palabra.

Contemplación:

“El bautismo, la confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria”. (CATIC 1533)

COMPROMISO:

Haré lo posible por encontrarme con Jesucristo en la Eucaristía, y valorar más este sacramento, para que esos momentos de encuentro me vayan ayudando a actuar como verdadero discípulo suyo.

El vino nuevo de la fe en Cristo, necesita odres nuevos

Viernes 6 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos.

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos.

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

Lectura:

a. Texto: Lc 5, 33-39

³³Entonces ellos (*los fariseos*) dijeron a Jesús: -Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y del mismo modo los discípulos de los fariseos, en cambio tus discípulos comen y beben. ³⁴Jesús contestó: -¿Acaso puedes ustedes hacer ayunar a los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? ³⁵Vendrán días en que el novio les será arrebatado; entonces ayunarán. ³⁶Les propuso también este ejemplo: -Nadie pone en un vestido viejo un remiendo que se ha cortado de un vestido nuevo, porque estropeará el nuevo, y al viejo no lo caerá bien el remiendo del nuevo. ³⁷Y nadie guarda vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo reventará los odres, se derramará el vino y los odres se perderán. ³⁸El vino nuevo se guarda en odres nuevos. ³⁹Y nadie, habituado a beber vino añejo, quiere el nuevo; porque dice: "el añejo es mejor".

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos o más veces, de manera que se comprenda el mensaje de este día y resuene en mi interior esta Palabra divina)

a. Indicaciones para la lectura:

Como los discípulos de Jesús no ayunaban, los fariseos preguntan el porqué de esa actitud. La respuesta de Jesús compara la antigua alianza a la nueva. Así como el vino nuevo y la pieza nueva no pueden unirse a lo viejo, así ocurre también con la llegada de Jesús, que trae consigo una novedad radical. Incluso las obligaciones cambian o desaparecen ante la alegría de la salvación que se ha hecho presente en Jesús.

Meditación:

Entonces ellos (los fariseos) dijeron a Jesús: -Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y del mismo modo los discípulos de los fariseos, en cambio tus discípulos comen y beben. Esta cuestión sobre la práctica del ayuno es la que en el Evangelio de Lucas da pie para que Jesús haga la distinción entre la alianza antigua y la que Él viene a instaurar, quienes nos decimos discípulos de Jesús debemos guiarnos por esos nuevos criterios, lo cual no indica que no sea necesario el ayuno y la penitencia, la cual es también importante para nosotros, sino que lo que debemos hacer es seguir la nueva ley con la que Cristo plenificó la alianza que tenía Dios con su pueblo.

Jesús contestó: -¿Acaso puedes ustedes hacer ayunar a los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? ³⁵*Vendrán días en que el novio les será arrebatado; entonces ayunarán.* Jesús se sigue presentando como el novio, es el mesías prometido que ya está entre nosotros. Si el banquete de bodas es una figura del Reino de Dios, este texto nos

aclara que ese Reino tan esperado ya está entre nosotros gracias a Jesús que se hizo hombre. Por eso hay que dejar el tiempo de ayunar y de hacer penitencia para otro momento, porque ahorita el novio está aquí, por lo que el ambiente no tiene que ser de penitencia y preparación, sino de alegría y júbilo por la llegada mesiánica.

Les propuso también este ejemplo: -Nadie pone en un vestido viejo un remiendo que se ha cortado de un vestido nuevo, porque estropeará el nuevo, y al viejo no le caerá bien el remiendo del nuevo. Y nadie guarda vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo reventará los odres, se derramará el vino y los odres se perderán. El vino nuevo se guarda en odres nuevos. Estos ejemplos del vestido nuevo y el vino nuevo, son para explicarnos que Él es el que viene a hacer nuevas todas las cosas, ha venido a renovar la ley, a renovar la alianza. Nosotros, los católicos debemos estar conscientes de esa novedad y así debemos recibir el mensaje de Cristo, como algo siempre nuevo. Tal vez en eso reside la actual crisis de fe que vive la Iglesia, en que no hemos sido capaces de renovarnos nosotros mismos y renovar la manera de presentar y experimentar la salvación de Cristo, y eso hace que las nuevas generaciones, como odres nuevos, estén a punto de reventar cuando se les ha querido hacer parte de una serie de ritos y tradiciones ya avejentadas. El mensaje de Cristo es siempre actual, y su Reino debe continuar presente entre nosotros, pero nuestra tarea es también aprender a renovar nuestra fe y nuestras expresiones de tal manera que quienes nos vean tengan en esta comunidad un claro testimonio de que Cristo vive aún entre nosotros.

Y nadie, habituado a beber vino añejo, quiere el nuevo; porque dice: "el añejo es mejor". Esta última frase del Evangelio de hoy nos habla de quienes no se dan la oportunidad de probar nuevas maneras de vivir la fe, de experimentar a Dios y de transmitir su mensaje, creyendo que nunca habrá nada mejor que los viejos métodos que en algún momento fueron buenos pero que hoy ya han perdido vigencia.

Oración:

Señor, necesito renovar mi fe, porque en ocasiones mi rutina es tan fuerte que me lleva a estancarme y no avanzar. Ayúdame a sentir tu presencia en mi vida y que esa experiencia me haga soltar mis viejas seguridades para ser capaz de, renovando mi vida, iniciar a renovar tu Iglesia. Danos lo que necesitamos para ser esos odres nuevos, que sean capaces de contener tu Palabra y llevarla a los demás, pero no como algo pasado de moda, sino algo siempre nuevo y eficaz para los problemas del mundo de hoy, ASI SEA.

Contemplación:

Como levadura en la masa, la novedad del Reino debe fermentar la tierra con el Espíritu de Cristo. Debe manifestarse por la instauración de la justicia en las relaciones personales y sociales, económicas e internacionales, sin olvidar jamás que no hay estructura justa sin seres humanos que quieran ser justos (CATIC 2832).

COMPROMISO:

Hoy la Palabra que he meditado me lleva a comprometerme en mi formación cristiana, ya que debo estar siempre preparado y actualizado en las cuestiones de mi fe, de tal manera que la vivencia que tengo día a día como miembro de la Iglesia de Cristo, me permita ser siempre un signo de novedad en medio de aquellos que piensan que el mensaje de la Iglesia y su institución misma, ya pasó de moda.

El Hijo del hombre es Señor del sábado

Sábado 7 de Septiembre de 2013



Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, envía Señor tu Espíritu y todo será de nuevo creado y se renovará la faz de la tierra.

PADRE NUESTRO

Lectura:

a. Texto: Lc 6, 1-5

¹Un sábado atravesaba Jesús por unos campos sembrados. Sus discípulos cortaban espigas y las comían, desgranándolas con las manos. ²Y unos fariseos dijeron: -¿Por qué hacen lo que no está permitido hacer en sábado? ³Jesús respondió: -¿No han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y quienes lo acompañaban? ⁴Entró en el templo de Dios, tomó los panes de la ofrenda, comió y les dio a sus compañeros, siendo así que sólo a los sacerdotes les estaba permitido comerlos. ⁵Y añadió: El Hijo del hombre es señor del sábado.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos o más veces, de manera que se comprenda el mensaje de este día y resuene en mi interior esta Palabra divina)

a. indicaciones para la lectura:

La comunidad cristiana de Lucas debió recibir, sin duda, muchos reproches del judaísmo, que representaba el descanso del sábado como una de sus características fundamentales. Lucas nos narra en esta escena cómo Jesús pone fin a esa exigencia con su propia autoridad. En efecto, con la expresión "el Hijo del hombre es señor del sábado", Lucas quiere decir que Jesús resucitado ha dejado sin sentido todas las leyes rituales, y sus seguidores no tienen ya que obedecer a estas normas judías.

Meditación:

Un sábado atravesaba Jesús por unos campos sembrados. Sus discípulos cortaban espigas y las comían, desgranándolas con las manos. Y unos fariseos dijeron: -¿Por qué hacen lo que no está permitido hacer en sábado? Esas palabras de reclamo de los fariseos ante la conducta de Jesús y sus discípulos, que para ellos era delito, nos recuerdan que muchas veces nosotros también somos muy exigentes en el cumplimiento de cosas insignificantes o que no tienen tanta relevancia, mientras que para las cosas verdaderamente importantes podemos llegar a ser muy laxos de conciencia.

Jesús respondió: -¿No han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y quienes lo acompañaban? Entró en el templo de Dios, tomó los panes de la ofrenda, comió y les dio a sus compañeros, siendo así que sólo a los sacerdotes les estaba permitido comerlos. Esta respuesta de Jesús deja muy en claro que nada que no esté a favor de la vida, aunque se haga en nombre de Dios, puede contradecir la opción por la vida. Es decir, que hay cosas verdaderamente importantes, como en este caso el alimento, y el privarse de él por cumplir una ley establecida, el que dicha ley sea para dar culto a Dios, no la hace más importante que la vida misma del individuo que necesita de ella y que para Dios tiene más importancia. Jesús nos invita a cambiar las leyes cuando éstas atentan contra la persona misma y no van en orden a buscar el bien de todos. Nosotros los católicos estamos llamados, aún en estos tiempos tan difíciles, a alzar nuestra voz en contra de tantas injusticias que se comenten por quienes están en el poder.

Y añadió: El Hijo del hombre es señor del sábado. Jesús es contundente, y se presenta con la autoridad para renovar las leyes de la antigua alianza, porque Él es quien viene a instaurar ese nuevo pacto de salvación con los hombres, en el cual lo importante pasa a ser, más que el cumplimiento de la ley, el ejercicio de la caridad y la fe en el Hijo de Dios.

Oración:

Santificado sea tu nombre, Padre nuestro, porque Cristo nos liberó de la esclavitud de la ley para vivir en la libertad de los hijos de Dios, que se dejan guiar por la fuerza de tu Espíritu. Concédenos vivir nuestra fe en todo tiempo y lugar, para que santificando tu día en el culto y en la caridad, liberados de la servidumbre del trabajo y del pecado, podamos celebrar contigo tu eterno día de fiesta. Amén. (Cfr. B. Caballero, *La Palabra cada día*, San Pablo, Madrid 1990, p. 530)

Contemplación:

El verbo de encarnó para ser nuestro modelo de santidad: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11,29). "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre en el monte de la transfiguración ordena: "Escuchadle" (Mc 9, 7). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo. (CATIC 459).

COMPROMISO:

Mi compromiso hoy me lleva a esforzarme más en mi seguimiento de Cristo, tratando de imitar más sus obras y a no dejarme someter ante personas o instituciones que buscan bienes muy subjetivos a costa de valores esenciales, como lo es la vida. Por ello, debo ser un cristiano que se atreva a levantar la voz contra aquellas situaciones de injusticia que en mi entorno se susciten.

Seguir a Jesús es compartir su cruz

Domingo 8 de Septiembre de 2013

Lc 14, 25-33

Invocación al Espíritu Santo:

Envía Señor tu Santo Espíritu para que ilumine nuestro entendimiento, y así podamos comprender tu palabra, y comprendida nos sea más fácil llevarla a la práctica. AMÉN.

Padre Nuestro...

Lectura:

a) Texto:

²⁵Como lo seguía mucha gente, Jesús se dirigió a ellos y dijo: ²⁶-Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser mi discípulo. ²⁷El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸Si uno de ustedes piensa construir una torre, ¿no se siente primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? ²⁹No sea que, si pone los cimientos y no puede acabar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, ³⁰diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar". ³¹O si un rey está en guerra contra otro ¿no se sienta antes a considerar si puede enfrentarse con diez mil hombres al que viene a atacarlo con veinte mil? ³²Y si no puede, cuando el enemigo aún está lejos, enviará unos delegados para negociar la paz. ³³Del mismo modo, aquel de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

Palabra de Dios.

(Se lee el texto dos o más veces, de manera que se comprenda el mensaje de este día y resuene en mi interior esta Palabra divina)

b) Indicaciones para la Lectura:

El seguimiento de Jesús exige la renuncia y el desprendimiento. El *cargar* con su cruz no supone un peso adicional a las dificultades de la vida, sino un estilo de vivir lo cotidiano a la luz de las exigencias del Reino, siguiendo las huellas de Jesús. Los dos ejemplos nos aclaran que la renuncia y el desprendimiento deben ser asumidos con plena conciencia y como opción de vida, porque son indispensables para el seguimiento de Jesús. Cuando el Evangelio nos habla de "renunciar" a la familia, lo que quiere decir con esa expresión, que si la traducimos literalmente diría "odiar", es que hay que ponerla en segundo lugar, porque ha aparecido en nuestra vida un valor que es primero.

Meditación:

Como lo seguía mucha gente, Jesús se dirigió a ellos y dijo: -Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Vale la pena subrayar aquí que Lucas aclara que seguía mucha gente a Jesús y que a ellos se dirigió cuando hizo la invitación a seguirlo, porque muchas veces pensamos que esa invitación a la cruz y a la renuncia es exclusivo de quienes sienten el llamado a una vocación consagrada, pero aquí vemos que no es así, sino el Evangelio nos dijera que esas palabras las había dirigido a los apóstoles. Jesús es radical en su invitación, nos llama a todos a dejar a nuestra familia para poder ir tras de Él, es decir, Jesús quiere que nos soltemos de nuestras seguridades y nos lancemos a la aventura de ser sus discípulos. El dejar a la familia no significa abandonarla, sino que en nuestra vida el primer lugar lo ocupe el Señor, y así, nosotros, junto con los nuestros, le sirvamos con todo el



corazón. Es una manera diferente de pronunciar el primer mandamiento de la ley de Dios, Jesús pide que le amemos sobre todas las cosas, incluso sobre nuestra familia.

El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo. Esta condición para el discípulo es indispensable. Cristo vino a mostrarnos que para llegar a gozar de la gloria eterna debemos primero pasar por la cruz. Esto no significa que nosotros estemos buscando sufrimientos para igualarnos a Jesús, sino que más bien aceptemos los sufrimientos, problemas y enfermedades que se nos van presentando en nuestra vida, y que en lugar de renegar seamos capaces de vivirlos con valentía, e igual que Jesús, abrazarlos, porque reconocemos que por ellos llegaremos a la salvación.

Si uno de ustedes piensa construir una torre, ¿no se siente primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? No sea que, si pone los cimientos y no puede acabar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar". O si un rey está en guerra contra otro ¿no se sienta antes a considerar si puede enfrentarse con diez mil hombres al que viene a atacarlo con veinte mil? Y si no puede, cuando el enemigo aún está lejos, enviará unos delegados para negociar la paz. Estas dos breves parábolas, dentro de este discurso de Jesús pueden sonarnos un tanto pesimistas, pero es que si ya hemos dicho que el seguimiento de Jesús es exigente, estas parábolas nos quieren recordar que antes de emprender un camino determinado, debemos primero calcular con qué contamos, es decir, qué cualidades tenemos y cuales otras nos faltan para lograr aquello que nos estamos proponiendo. Si en verdad queremos seguir a Jesús, debemos ser fuertes y estar preparados para la prueba.

Del mismo modo, aquel de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. La renuncia de los bienes viene a ser el complemento de la renuncia a la familia, ya que seremos verdaderamente seguidores de Cristo, cuando eso implique que ese responder a la llamada de Jesús se realice incluso en perjuicio de lo que tenemos. Jesús quiere de nuestra parte un desprendimiento y una entrega total, por lo que nos llama a dejar de poner nuestra confianza en los bienes materiales y comenzar a confiar en Dios. Que los afectos y los bienes del mundo no nos impidan gozar de la vida de Dios.

Oración:

Señor, sabemos que tú eres el amigo que nunca falla, sin embargo nosotros, aunque decimos que queremos seguirte, continuamente fallamos a lo que tú nos pides. Decimos que te queremos y que confiamos en ti, pero a menudo confiamos más en nuestras seguridades terrenas. Sabemos que tú nos pides un seguimiento radical, sin embargo somos hombres débiles, que queremos seguirte pero somos tibios y débiles. Ayúdanos a comprender que tú nos pides que dejemos todo y te sigamos. Danos la fuerza que necesitamos para lograr dejar nuestras seguridades, abrazar con amor la cruz de cada día, saber sufrir con paciencia y decirte: "aquí estoy Señor para hacer tu voluntad".

Contemplación:

Los vínculos familiares, aunque son muy importantes, no son absolutos. A la par que el hijo crece hacia su madurez y autonomía humanas y espirituales, la vocación singular que viene de Dios se afirma con más claridad y fuerza. Los padres deben respetar y favorecer la respuesta de sus hijos para seguirla. Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es "seguir a Jesús". Hacerse discípulo de Jesús es aceptar la invitación a pertenecer a la "familia de Dios", a vivir en conformidad con su manera de vivir. (CATIC 2232. 2233)

COMPROMISO:

El día de hoy quiero comprometerme a ser más paciente y tolerante en los momentos de dificultad, en mis enfermedades o las de mis familiares, en los problemas o situaciones difíciles que se me presenten, porque soy consciente de que eso es lo que implica tomar mi cruz de cada día e iniciar mi camino de seguimiento a Jesús.

“El maestro que da vida”

Lunes 9 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor; envía Señor tu espíritu y todo será de nuevo creado y se renovará la faz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la Luz del Espíritu Santo, Haz que este mismo Espíritu nos haga gustar y amar el bien y nos llene siempre del gozo de tus consuelos divinos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



Lectura

a) Texto: Lc 6,6-11

⁶ Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía atrofiada la mano derecha. ⁷ Los maestros de la ley y los fariseos lo acechaban para ver si lo sanaba en sábado, y tener así un motivo para acusarlo. ⁸ Jesús que conocía sus pensamientos, dijo al hombre de la mano atrofiada:

-Levántate y ponte ahí en medio

El hombre se puso de pie. ⁹ Jesús les dijo:

-Les voy a hacer una pregunta ¿Qué está permitido en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?

¹⁰ Y mirándolos a todos dijo al hombre:

-Extiende tu mano

Él lo hizo y su mano quedó restablecida. ¹¹ Pero ellos llenos de rabia discutían que podrían hacer contra Jesús.

Palabra del Señor.

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b) Orientaciones que nos ayudan a situar la lectura:

Versículos anteriores, la biblia de América nos sitúa dentro de un parámetro en el que Jesús cuestiona a los fariseos y maestros de la ley sobre el ayuno para luego cuestionar sobre el sábado. La comunidad cristiana de Lucas debió recibir sin duda muchos reproches del judaísmo que respetaba el descanso del sábado como una de sus características fundamentales¹. Los rabinos discutían en qué condiciones le estaba permitido a un hombre pedir y aceptar ayuda médica en sábado. Jesús no estaba dispuesto a entrar en sutilezas; lo que quería era una respuesta sencilla y directa. *¿Está permitido hacer el bien (como yo pienso hacerlo) en sábado o hacer el mal (como ustedes tratan de hacérmelo a mí)?* No hacer el bien es ya hacer el mal².

Meditación

Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía atrofiada la mano derecha. La persona que en un momento determinado asume la función de enseñar le llamamos maestro. Pues bien en este pasaje encontramos a un “Maestro distinto”, un maestro que enlaza su historia con aquel que padece por su mano tullida.

¹CEM, *Biblia de América*, 10ª edición, España, La casa de la biblia, 1994, pp 1555

² STUHLMUELLER Carroll, *Evangelio según san Lucas*, en BROWN Raymond E., FITZMYER. Joseph A., MURPHY Roland E., *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, Tomo III, Ediciones Cristiandad, Madrid 1972, pp. 346

Los maestros de la ley y los fariseos lo acechaban para ver si lo sanaba en sábado, y tener así un motivo para acusarlo. La sinagoga es el lugar de estudio para los judíos. Es de suponer lógicamente que no era el único que podía enseñar, sino que había más maestros que enseñaban pero no esta nueva doctrina. Sanar en sábado no estaba permitido, es un día de descanso, es el día del Señor. Históricamente como pueblo perdieron guerras por guardar esta ley. Ahora Jesús estaba en la boca del lobo: la ley puesta en boca de los hombres contra la iniciativa de Jesús puesta en Dios Padre. Precisamente porque el sábado es día del Señor es el día de la salvación, es día para que se manifieste la misericordia de Dios en el enfermo.

Jesús que conocía sus pensamientos, dijo al hombre de la mano atrofiada: -Levántate y ponte ahí en medio. El hombre se puso de pie. El ponerse de pie es levantarse hacia la gloria de Dios, hay una disposición ante la Palabra que Salva. Es una disposición que envuelve a toda la persona, no es solo disponer la mano tullida, sino disponer todo su ser ante la presencia divina. Sin dejar de estar dentro de la sinagoga, aquel que antes no tenía lugar digno ahora deja de ser anónimo. Ahora es el centro de atención aquel que la misma ley del sábado excluía del milagro de ser sanado por Dios. Parecería que el hombre no permitía que Dios entrara en acción en sábado; el sábado era un momento para alabar a Dios, no para que Dios concediera favores. Se era más siervo de la ley del sábado que de Dios mismo. Ahora el que necesite de la acción de Dios es el centro de la alabanza a Dios. Por eso nuestros oídos están dispuestos a escucharle a aquel que sana con su palabra para ponernos al centro.

Jesús les dijo: -Les voy a hacer una pregunta ¿Qué está permitido en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla? Para nuestra cultura alteña y tiempo que vivimos, la respuesta es obvia, sin embargo, para el pueblo de Israel el atentar contra la ley es atentar contra la vida misma de un pueblo, contra aquello que les ha hecho mantenerse fieles a la alianza del Dios. El hecho de que Jesús busque en la ley "lo permitido" hace que los maestros de la ley y los fariseos se sientan cuestionados en su proceder porque por la ley ellos son los únicos que han sido beneficiados. Ahora bien, si por cumplir la ley no estamos salvando nuestra vida entonces es necesario confrontar la ley. Si por cumplir la ley voy a dejar de hacer el bien se sigue que se está obrando mal. No hay respuesta ante el cuestionamiento; ahora los maestros de la ley solo están para defender la ley con la misma ley.

Y mirándolos a todos dijo al hombre: -Extiende tu mano. Él lo hizo y su mano quedó restablecida. Aunque la mirada está fija en todos, es en aquel que está dispuesto a recibir la acción de Dios en su vida en quien se lleva a cabo el milagro.

El que enseña conoce y sabe de sus conocimientos, sabía cómo procederían los fariseos y maestros de la ley si el actuaba en contra de la ley. Destronar la ley o quitar del trono a la ley con la finalidad de conseguir la manifestación de Dios en un acto explícito manifestado concretamente en una persona... ¡es maravilloso!; pero para los Judíos no importaba tanto la acción buena de Jesús sino que se guiaban porque no había respetado la ley. Esto ponía en entredicho lo que se había vivido todo el tiempo desde Moisés. Por culpa de la ley se estaban privando de la presencia de Dios; por esconderse tras la ley descuidaban su corazón. Regir el exterior, las conductas, los haberes y quehaceres era tarea de los que cuidaban que la ley se respetara, sin embargo al cuidar de la ley del sábado, de no sanar en sábado, hace a la ley más importante que a la persona. De tal manera que la ley aparecía como refugio de negligencia ante las necesidades de los demás, descuidando así, a la persona misma en sus necesidades. Era más dignificante cumplir con la ley que con el hermano. Cumplir con el hermano solo que la ley lo apruebe. ¿Por qué no esperarse para otro día? En realidad no era un padecimiento urgente del que tuviera que sanar, podríamos decir. Pero para Jesús, la caridad y la entrega no puede esperar, por lo tanto tampoco esperaremos a que cambie la ley por sí misma. Es la caridad la que vendrá a superar la ley del sábado. La iniciativa del contacto entre Dios y el hombre es Dios mismo quien la toma, es Jesús quién ve en el hombre la necesidad de la caridad antes que la ley.

Pero ellos llenos de rabia discutían qué podrían hacer contra Jesús. Es solo el maestro el que enseña. El que alguien enseñe nos hace suponer que quien le escucha desconoce las palabras de quien le enseñará. Entre los que estaban en este lugar de reunión resalta a una sola persona.

Ellos: son los que han sido vistos por Jesús, son los que mientras han sido observados en su corazón Jesús realiza un milagro frente a ellos. Fueron privados del milagro en ellos, ellos le vieron realizar el milagro, ellos tienen autoridad humana, Jesús autoridad Divina. Pues es esta autoridad la que rebasa la ley que amparaba a todo judío. El

refugio de ellos es solo la ley, por ello hay que discutir. El consuelo del que tiene la mano tullida... es la Misericordia Divina.

Oración

Señor, pongo en tus manos mis penas y mis alegrías, mis angustias y deseos; hoy extiendo mi vida hacia ti que estás conmigo y con mi familia. En estos momentos en que la inseguridad y Temor de Dios hemos perdido, te pido nos concedas la gracia de no perderte mientras sanas día a día las heridas diarias que con nuestro trato nos hacemos en la familia. Señor sana las heridas de mi familia, perdóname porque no he puesto al centro de mi vida al que necesita de mí, y he descuidado mi mirada a los demás. Te pido perdón porque en mis decisiones me he favorecido más a mí mismo que a mi esposa y a mis hijos y más de alguna vez he orientado o maltratado a los que me rodean quedándome yo como el sano de todos cuando yo he sido el primero en paralizar con mi corazón paralizado a los demás. Perdóname señor porque con mi trato hago que me respeten por ley y no por amor a mi persona. Perdóname Señor porque más de alguna vez puse al centro de mi vida alguna norma antes que tu persona encarnada en mis hijos, en mi esposa, en mis hermanos. Te encomiendo mi familia que es lo más hermoso por lo que estoy luchando día a día.

Contemplación

Contemplar el amor de Cristo en mi familia es una bendición, la sonrisa de mis hijos es un regalo que Cristo me hace desde la cruz de cada día, el cansancio de la vida toma reposo en la cruz de Cristo. *"Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza"*³. Cuando descubro el amor que hay en cada uno de los miembros de mi familia descubro que no estoy solo; que puedo descansar en la mirada de cada uno porque en ellos contemplo el rostro de Cristo que me sana y puedo prestar este servicio de amor a los que me rodean. Ahora Dios me habla a mí, extiendo mi vida hacia él y me restablece de nuevo sanando mis heridas que han paralizado el amor de Dios en mi vida; con su palabra me hace vivo, soy hombre nuevo y quiero seguir dando gracias a Dios porque me hablo al corazón, ahí donde he guardado lo que solo tú conoces Señor mío y Dios mío.

Ahora contemplo la figura de Jesús él está aquí, en mi casa, me está viendo a los ojos, conoce mi corazón, conoce de mí, sabe de mis males, sabe cuándo me siento o me levanto, sabe de mis debilidades, sabe que me he tullido no solo de mis manos sino también de mi corazón, él se acerca a mí y me pide que me levante, yo estoy atento a su palabra que va resonando en mi corazón a manera de goteo y me dice levántate, levántate, levántate,... me pongo en medio, estoy frente a él, -extiende tu mano, extiende tu mano,... abre tu corazón, abre tu corazón... me ha visto, conozco esa mirada que me traspasa, se ha acercado a mí, estoy dispuesto, nos hemos visto, y mientras nuestra miradas entablan un diálogo le expreso de corazón, le hablo con temor y descanso: -Perdón Señor, Perdón Señor, Perdón Señor, gracias por estar conmigo, gracias por estar conmigo, necesito que sanes mi corazón, necesito que sanes mi corazón y me des vida nueva... y me des vida nueva... dame un nuevo corazón... dame un nuevo corazón.

-Nos tomamos de las manos como familia, rezamos un Ave María y Gloria; luego asumimos un compromiso cada uno.

Compromiso

El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la transmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos⁴.

-Yo me comprometo a no ofender a los de mi casa por esta semana, y ayudarles en sus necesidades con respeto y cariño.

³ DA 119

⁴ DA 118

Jesús elige a mi familia para quedarse con nosotros

Martes 10 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo:

Respira en mí, oh espíritu santo, para que mis pensamientos puedan ser todos santos. Actúa en mí, oh Espíritu Santo, para que mi trabajo también pueda ser santo. Atrae mi corazón oh Espíritu Santo para que solo ame lo que es Santo. Fortáléceme, oh Espíritu Santo, para que defienda todo lo que es Santo. Guárdame pues, oh Espíritu Santo para que yo siempre pueda ser Santo. (San Agustín)

Lectura

a. Texto: Lucas 6, 12-19

12 Por aquellos días, Jesús se retiró a la montaña para orar y pasó la noche orando a Dios. 13 Al hacerse de día, reunió a sus discípulos, eligió de entre ellos a doce a quienes dio el nombre de apóstoles: 14 Simón, al que puso el nombre de Pedro; y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón apodado el Zelotes, 16 Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

17 Bajando después con ellos se detuvo en un llano donde estaban muchos de sus discípulos y un gran gentío de toda Judea y Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón 18 que habían venido para escucharlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por espíritus impuros quedaban sanos; 19 y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que los sanaba a todos.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b. Indicaciones para la lectura

En la sección central de la segunda parte del evangelio Lucas ha reunido materiales muy diversos; la designación del grupo de los doce (6, 12-16), el sermón del llano (6 17-49), dos series de milagros (7, 17; 8, 22-56) y una pequeña colección de parábolas (8, 4-18) A través de sus palabras y de sus signos se va descubriendo el misterio de Jesús y la dinámica del reino que él anuncia.

Meditación

Por aquellos días, Jesús se retiró a la montaña para orar y pasó la noche orando a Dios. La presencia de la oración revela la importancia del acontecimiento. La montaña es el lugar de encuentro con Dios, de cercanía con su Padre. La noche es la expresión de un momento donde se vive la oscuridad antes de tomar una decisión y es precisamente en esos momentos de soledad, de angustia cuando busca al Padre, se acerca a Él y comienza a orar. La oración es un momento de encuentro en el que Jesús se experimenta necesitado y confortado en cuanto busca estar al frente a aquel que le ha dado todo: el Padre.

Al hacerse de día, reunió a sus discípulos, eligió de entre ellos a doce a quienes dio el nombre de apóstoles: Cuando llegó la luz de la mañana, Jesús estaba lleno del Espíritu Santo. Pasado el momento de oscuridad, entonces clarificado el proceso de convocación y seguimiento, Jesús elige de entre ellos a doce, dando a entender que eran muchos los que le seguían, sin embargo solo prefiere a doce de entre la totalidad que le ha acompañado. El número doce contiene un valor simbólico, la nación Israelita se había conformado desde sus inicios por 12 tribus y al parecer Jesús quiere conformar un "nuevo pueblo" capacitado para aceptar y dar testimonio del cumplimiento de las promesas de Dios. El pueblo Israelita fue siempre consciente de la elección y de las promesas pero nunca pudo ver en Jesús y su obra ese cumplimiento; solo quienes aceptan a Jesús pueden dar ese testimonio. Jesús no selecciona a los mejores de entre todos, Jesús elige a quienes quiere que le acompañe durante su tiempo de vida pública porque les ama. Es un grupo que le acompañará conforme les va amando y

en la medida de que son conscientes de ese amor que Jesús les brinda. Apóstol que viene del griego Apóstolos significa enviado. Así pues Jesús elige a aquellos que ama, porque el Amor empuja, lanza, envía, motiva a actuar; moverá a desempeñarse obrando y predicando aquello que han visto, palpado y oído propagándolo a sus alrededores. De esta manera el que ha sido amado por Jesús se convierte en enviado (apóstol).

Simón, al que puso el nombre de Pedro; y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé. Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón apodado el Zelotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. El orden de la lista de los doce varía en los evangelios pero el nombre de Pedro siempre aparece primero indicando la función primordial que ejercerá en los orígenes de la Iglesia. Es sorprendente cuan heterogéneo era este grupo, compuesto de pescadores, un recaudador de impuestos, un celoso de la ley (Simón el Zelota) y un traidor. Los discípulos no aprendieron rápida y fácilmente lo que Jesús les enseñó, por el contrario parecería que cometieron todos los errores posibles. En ocasiones Lucas describe a los más cercanos a Jesús en términos poco halagüenos. Lucas concluye la lista con una nota de mal agüero: "*y Judas Iscariote que fue el traidor*", la palabra griega es *prodotes*. Es una palabra muy fuerte y negativa, que significa: el que traiciona a sus padres, el que es blasfemo (irreverente, maldiciente, desvergonzado, calumniador, desfachatado, malhablado) o el que es apóstata (desertor, traidor a su fe).

Bajando después con ellos se detuvo en un llano donde estaban muchos de sus discípulos y un gran gentío de toda Judea y Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón. Aquí comenzamos con el sermón del llano o de la llanura: dichosos y desdichados. Es en cuatro aspectos de la vida humana en las que Lucas sintetiza las bienaventuranzas: la pobreza, el hambre, el llanto (la tristeza) y la persecución.

que habían venido para escucharlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por espíritus impuros quedaban sanos. Para Lucas, Jesús es la palabra que sana el corazón del enfermo, por eso sus oídos están atentos a lo que dice Jesús, porque es solo mediante la escucha atenta de la Palabra como el pueblo sana sus enfermedades, sus debilidades, y deja de vivir tantos tormentos... y es así como se les purifica el corazón; ahora los sordos oyen, los ciegos miran,... es el momento de gozar de aquel que les transforma su corazón en un corazón puro.

y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que los sanaba a todos. Ante Jesús ¿Quién puede decir estoy limpio de mi pecado? Ante Él, todos se experimentan pecadores en ese momento y quisieran gozar de esa fuerza del Espíritu Santo que a todos sana. Por ello todos le quieren tocar, para recibir de esa fuerza, esa fortaleza que les anima a seguir con su vida, una vida que será transformada porque su corazón ha quedado sanado.

Oración

Señor, tú me conoces, sabes cuándo me siento y me levanto, todos mis caminos te son conocidos, conoces mis pecados, sabes cómo soy y como he sido. Sabes que no me he acercado a Ti para ser sanado, para ser enviado. Sabes que en mi familia han sido pocos los motivos por los que como familia hemos descuidado nuestra oración y asistencia a misa, en verdad poco es lo que hemos acudido a ti como tanta gente lo hace para ser enviados por ti. Te pido por mis hijos para que sean atentos a tu palabra y no cedan ante la tentación de la droga y el alcohol que tantos de sus amigos están padeciendo. Si bien nuestra familia no ha sido una familia ejemplar te pido sanes nuestra historia familiar para así tenerte en todos los espacios de nuestra historia.

Contemplación

En el Catecismo de la Iglesia Católica en su número 272, nos invita a ver que "Cristo crucificado es "poder de Dios y la sabiduría de Dios"; aunque la fe en Dios Padre todo poderoso puede ser puesta a prueba por el sufrimiento, y aunque a veces Dios pueda parecer ausente e incapaz de impedir el mal, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres (Ef, 19-22).

Compromiso

Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas (Discurso inaugural del Documento de Aparecida 2). Me comprometo a dejar los caminos de maldad con los que más de alguna vez he ofendido a Dios y a mi familia. Asistiré a misa un día entre semana iniciando así un nuevo camino en mi vida.

Dichosos y desdichados

Miércoles 11 de Septiembre de 2013

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, lo que debo callar,
lo que debo escribir, lo que debo actuar,
lo que debo arrancar de mi vida
y lo que debo cultivar,
lo que debo hacer para pedir perdón
y lo que debo perdonar,
lo que debo hacer para procurar tu gloria
y abrirme a tu acción santificadora,
lo que debo pedirte para mis hermanos
y lo que debo afrentarme para su salvación.
Espíritu de Jesús
Toda mi confianza esta puesta en ti. Amén.

LECTURA

a. Texto: Lc 6, 20-26

²⁰Dirigiendo la mirada a los discípulos les decía: -felices los pobres, porque el reino de Dios les pertenece. ²¹Felices los que ahora pasan hambre, porque serán saciados. Felices los que ahora lloran, porque reirán. ²²Felices cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y desprecien su nombre a causa del Hijo del Hombre. ²³Alégrense y llénense de gozo, porque el premio en el cielo es abundante. Del mismo modo los padres de ellos trataron a los profetas. ²⁴Pero, ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!; ²⁵¡ay de ustedes los que ahora están saciados!, porque pasaran hambre; ¡ay de los que ahora rien!, porque llorarán y harán duelo; ²⁶¡ay de ustedes cuando todos los alaben! Del mismo modo los padres de ellos trataron a los falsos profetas.

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)

b. Indicaciones para la lectura

En el evangelio de ayer meditábamos la centralidad de la llamada de Jesús y la elección de los doce dándoles el nombre de apóstoles, y enviarlos a hacer lo mismo que han visto hacer por parte de Jesús. Hoy les llama felices a los que aguardan con esperanza y necesidad el mensaje del Evangelio, sin embargo también se lamenta de los que parece no importarles pues creen que todo lo tienen.

²⁰*Dirigiendo la mirada a los discípulos les decía: -felices los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.* Palabras consoladoras de Jesús para con los pobres, pero al mismo tiempo es un proyecto a realizar, que tiene como principal tarea llevar a cabo la instauración del reino por parte de los sencillos para que este sea creíble.

²¹*Felices los que ahora pasan hambre, porque serán saciados. Felices los que ahora lloran, porque reirán.* Si los empobrecidos pueden soñar con un mundo mejor, más justo, por el advenimiento del reino de Dios, también el hambre tendrá que desaparecer, no de modo mágico sino uniendo el esfuerzo cotidiano como compromiso de todos. Porque por esta hambre muchos lloran, símbolo de la marginación, del dolor por la realidad tan cruel que se nos presenta por el aumento de la pobreza y delincuencia.

²²*Felices cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y desprecien su nombre a causa del Hijo del Hombre.*²³*Alégrense y llénense de gozo, porque el premio en el cielo es abundante. Del mismo modo los padres de ellos trataron a los profetas.* Pero vale la pena la resistencia y la lucha por esta causa, pues muchas de las veces seremos duramente criticados por tratar de vivir la doctrina social de la Iglesia en la promoción de la persona y no dejarnos influenciar por los falsos profetas, pues estos buscan promoción más que integración.

²⁴Pero, ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!;²⁵¡ay de ustedes los que ahora están saciados!, porque pasaran hambre; ¡ay de los que ahora ríen!, porque llorarán y harán duelo;²⁶¡ay de ustedes cuando todos los alaben! Del mismo modo los padres de ellos trataron a los falsos profetas. Jesús también amonesta y advierten a los promotores y sostenedores de un orden social absolutamente injusto como el que vivió la gente de su tiempo y en general las gentes de todas las épocas cuando los bienes son absorbidos por unos cuantos dejando en la miseria a los más vulnerables. Con estos ayes Jesús denuncia esa actitud mezquina de quienes han puesto el sentido de su vida en las posesiones, en los bienes; de quienes se hartan, consumen y consumen ignorando al indigente, de quienes gozan y se la pasan bien a costa de los demás; de quienes son objeto de la fama lisonjera, ¿cuál es el sentido de una vida que transcurre de ese modo?

Oración

Señor, en este momento de tribulación, de angustia y confusión, danos tu luz para obrar rectamente.

Danos serenidad para resistir los embates del demonio y confianza para perseverar en lo que debemos.

Que no nos fijemos tanto en nuestro dolor, en nuestra pena, en nuestras carencias, como en las de nuestros hermanos, Que no nos aferremos a nada. Que podamos reconocer que todo bien material es pasajero y que lo único que en realidad importa lo tenemos en nuestro corazón y lo podemos ver en los ojos de nuestros hermanos, sobre todo de los niños, de los humildes y los pobres.

Contemplación

CATIC 549

Al liberar algunos hombres de los males terrenos del hambre, de la injusticia, de la enfermedad y de la muerte, Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo, sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado, que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

Compromiso

Que no seamos promotores de la injusticia y corrupción en nuestra comunidad sino que hagamos lo posible por ayudar a formar personas consientes y con valores, por eso hoy platicare con alguien sobre la situación actual y qué podríamos hacer para cambiarla.

“Sean misericordiosos como es su Padre”

Jueves 12 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo:

Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, Tesoro de todo bien y Fuente de vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bueno. Amén

Lectura

a) Lucas 6, 27-38

²⁷Pero a ustedes que me están escuchando les digo: amen a sus enemigos, hagan el bien a quienes los odian. ²⁸Bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los calumnian. ²⁹Al que te hiera en una mejilla ofrécele también la otra, y a quién te quite el manto no le niegues la túnica. ³⁰Da a quién te pida y a quién te quita lo tuyo no se lo reclames.

³¹Traen a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. ³²Si aman a quienes los aman ¿Qué mérito tienen? También los pecadores aman a quienes los aman. ³³Si hacen el bien a quien los trata bien a ustedes ¿Qué mérito tienen? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴Y si prestan a aquellos de quien esperan recibir ¿Qué mérito tienen? También los pecadores se prestan entre ellos para recibir lo correspondiente. ³⁵Ustedes amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio; así su recompensa será grande, y serán hijos del altísimo porque él es bueno con los ingratos y malos. ³⁶Sean misericordiosos como su padre es misericordioso. ³⁷No juzguen y Dios no los juzgará: no condenen y Dios no los condenará; perdonen y Dios los perdonará. ³⁸Den y Dios les dará. Les darán una buena medida, apretada, repleta, desbordante; porque con la medida con que midan Dios los medirá a ustedes.

Palabra del Señor.

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b) Indicaciones para la lectura:

En el reino hay que superar las barreras creadas por las afinidades y simpatías naturales. Se trata de asumir el comportamiento misericordioso de Dios para recrear una humanidad nueva. El amor del discípulo de Jesús siempre es entendido por el nuevo testamento como una acción y una tarea que desborda el simple sentimiento; por eso debe alcanzar incluso a aquellos que aparentemente no lo merecen: los enemigos, los que te odian, los que te golpean y los que te roban.

Meditación

Pero a ustedes que me están escuchando les digo: amen a sus enemigos, hagan el bien a quienes los odian. Antes era la “ley del talión” la que motivaba a actuar del mismo modo que aquel que era causa de daño. Jesús les da una nueva enseñanza, una nueva ley: Ya no actúen ojo por ojo y diente por diente, porque esa no es la voluntad del Padre. Jesús enseña una nueva forma de regir la conducta y purificar las intenciones del corazón. Amar a aquellos que son causa de sus padecimientos es tarea que Jesús trata de enseñar no solo de palabra sino de obra, tan así paso que fue vendido por treinta monedas, golpeado en distintas mejillas y mal tratado hasta experimentar una muerte de Cruz, y estando en ella exclamó: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.

Bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los calumnian. La cruz fue escándalo para los judíos; para los griegos, locura; para otros, piedra de choque. Cristo colgado de la cruz, parece un fracasado y la Cruz un martirio. Para los judíos todo aquel que era crucificado era un maldito. ¿Cómo es entonces que este maldito pueda ser el hijo de Dios y pueda salvarnos? Se preguntarán después los mismos judíos. La bendición es una acción divina que es puesta en labios de los hombres para dar consistencia a la misma acción salvífica de Dios. Consiste en dejarse guiar por el Espíritu Santo, no por la perversidad del corazón al momento de tomar una decisión hacia el hermano que te está causando daño. Así pues el que fue contado entre malhechores o maldecido es ahora la piedra angular de nuestra fe. Porque nuestra fe esta cimentada en Cristo. Hacer oración por aquellos que levantan falsos en contra nuestra es poner en las manos de Dios el corazón de esta persona que tanto necesita ser transformada por el amor de Dios en su vida. Nosotros los cristianos, en la Cruz vemos el instrumento por el que nos llegó la alegría de la liberación del pecado. La bendición desde la Cruz es la expresión de vida más fuerte de un cristiano, porque a pesar de ser maldecido por sus conocidos y mal tratado les ama de corazón y encomienda a Dios la vida de sus perseguidores.

Al que te hiera en una mejilla ofrécele también la otra, y a quién te quite el manto no le niegues la túnica. La actitud de vida eterna del ser humano no consiste en actuar con maldad, ni en actuar según la medida del que me está causando daño; sino en actuar, en cuanto puede ser misericordioso, a ejemplo de Dios Padre con aquel que le está causando daño. Es decir: no es el mal del otro el que me debe motivar a actuar sino la bondad de Dios que descubro en mi interior. Ser misericordioso es expresión del Padre que el hijo enseña con su vida y nos motiva a actuar con esa misma misericordia.

Da a quién te pida y a quién te quite lo tuyo no se lo reclames. Tener en cuenta que el que te pide es porque está necesitado te hace suponer que tú estás mejor que él. Nadie puede decir: -"no te necesito", o -"no puedo ayudarte si desea vivir el Reino de los Cielos" porque todos somos necesitados.

Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. Desear en realidad ser amado por los demás es disponerse a ser amado de verdad, mientras que con un trato amoroso se trata a aquellos que están cerca de uno mismo. Solo se experimenta amado el ser humano hasta que decide dar parte de sí, y comienza a amar por sí mismo desde los mínimos detalles, hasta los inadvertidos, que hacen de su existencia una vida amorosa. Se aprende a sentirse amado hasta que se decide a amar. Por ello el trato que damos viene a ser la semilla amorosa que recibiremos como fruto. Jesús dio su vida amando.

Si aman a quienes los aman ¿Qué mérito tienen? También los pecadores aman a quienes los aman. En cierto momento Jesús dirá: yo doy la vida por mis ovejas, o también, nadie me quita la vida, yo la doy... A todos los que le conocieron y amaron no les parecen extrañas esta frases, sin embargo a aquellos que no le amaron y le condenaron a una muerte de Cruz, a esos son los que Jesús desde la cruz estaba amando. La invitación es clara: si nuestro amor y perdón solo lo ofrecemos a aquellos que nos aman entonces se vuelve un amor encerrado en sí mismo, es decir, nos vuelve esclavos de aquello que nos hace sentir bien. El amor libera. El pecado esclaviza. Amar o ayudar solo a aquellos que te hacen el bien crea un estado de vida cómodo en el que la virtud desmerece porque exige una reciprocidad y atenta contra la libertad del mismo ser humano creando así una relación de persona a espejo: "Me veo bien cuando te trato bien" y esto se da recíprocamente. Este es un círculo vicioso que lejos de ser meritorio hace que se pierda todo mérito. No podemos ser solo buenos con el que nos trata bien, es necesario dar a conocer la bondad amorosa que reside en nuestro corazón a aquel que nos ha tratado mal porque nos sentimos amados por Dios Padre.

Si hacen el bien a quien los trata bien a ustedes ¿Qué mérito tienen? También los pecadores hacen lo mismo. El pecador es aquel que necesita de la gracia de Dios. Es el hombre necesitado del amor del Padre. El círculo vicioso de tratar bien solo a los que de ellos se recibe el mismo provecho conduce a un estado estático. El amor es dinámico. Por lo tanto encerrarse en esta actitud no es meritoria porque eso mismo hacen los que tienen a Dios solo en su mente como una ley que dicta a su conciencia pero no tienen a Dios en su corazón, así se convierte en necesitados.

Y si prestan a aquellos de quien esperan recibir ¿Qué mérito tienen? También los pecadores se prestan entre ellos para recibir lo correspondiente. ¿Qué se puede esperar de aquel que nada tiene porque ha dado todo? He aquí la visión providencial de aquel que ha dado todo por amor. Llega a ser considerado como nada en el suplicio de la cruz al ir cargando tal afrenta. No se puede hacer negocio con la cruz como lo hacen aquellos que entre ellos se prestan

para recibir lo correspondiente. La vivencia de la cruz no es un negocio pero si implica una ganancia en el cielo. Nadie puede negociar con la cruz, nadie puede comprarla por méritos propios, la opción de vida es un sí o un no aceptarla. San Pablo lo dirá: "para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia". Nosotros podemos esperar todo de la cruz porque en ella se encuentra el que es Todo para nosotros: El amor del padre atado a una cruz liberadora. Con ella Cristo pagó por nuestros pecados. Prestarle nuestra vida a Cristo nos convierte en negociantes, dar la vida por Cristo nos convierte en merecedores de la salvación eterna.

Ustedes amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio; así su recompensa será grande, y serán hijos del altísimo porque él es bueno con los ingratos y malos. El odio no cabe en la mente de Dios, Dios no odia, Dios ama. El hombre que ha sido misericordioso no solo actúa por imitación al Padre sino porque al ser misericordioso se experimenta el amor del Padre. Actuar como el Padre, vivir el amor del Padre, experimentar la Gracia de Dios nos realiza en la vivencia de ser hijos de Dios sin importar si antes fuimos ingratos y malos. El amor eterniza a las personas. Hacer el bien sin esperar es dejar a Dios ser Dios y a uno mismo como humano gozar de un momento eterno de amor del Padre.

Sean misericordiosos como su padre es misericordioso. No se puede iniciar un proyecto de una buena vida aislados de aquel que es la vida eterna. No se puede ser amable si antes no nos descubrimos amados y con capacidad de realizar esta misma acción hacia los demás. No podemos ser misericordiosos por propia iniciativa, antes necesitamos hacer propia la experiencia de haber recibido la misericordia de Otro. Dios es siempre quién tiene la iniciativa en toda la historia de salvación, así pues ser misericordioso o ser amoroso será entonces lo que identifique a aquellos que han experimentado el amor de Dios Padre en Jesucristo. Cada persona encierra un misterio Cuando amamos el misterio humano en cada persona que tratamos, entonces estamos amando el misterio divino que en ella se encuentra. Ser misericordiosos como Dios Padre nos ha tratado, consistirá en hacerle presente con nuestra vida, nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros gestos, nuestras actitudes, nuestras intenciones... ser misericordioso es dejar que Dios mismo actúe en tu vida haciéndolo notar en la vida ordinaria, es decir que Dios está actuando en secreto, en tu interior, haciéndolo presente en tu exterior con tus obras. La misericordia se vive en el interior y se pone de manifiesto en el exterior, no es algo para vivir encerrado en el interior de la persona, es el alimento que nos fortalece a todos en nuestras relaciones en la medida en que se manifiesta.

No juzguen y Dios no los juzgará; no condenen y Dios no los condenará; perdonen y Dios los perdonará. La invitación es clara, no hay que ponerse en el papel de juez, es necesario actuar misericordiosamente. El juez separa lo dicho de los hechos. El misericordioso ama a la persona con sus hechos y palabras. El misericordioso ama a la persona en su totalidad, en su integralidad, ama a la persona con todo lo que ella es, el misericordioso sabe que si llega a juzgar está perdiendo la oportunidad de experimentar la misericordia de Dios en su vida. Juzgar vuelve al hombre siervo de la ley. Cuando el hombre es misericordioso entonces es divino; porque no solo aprendió a perdonar sino que aprendió a perdonarse y ser perdonado por haberse privado del amor del Padre por iniciativa propia. Ser canales de agua viva que es amor es tarea de todo cristiano; truncar ese proyecto de agua viva que fluye en nuestro interior, nos priva de grandes beneficios en la vida.

Den y Dios les dará. Les darán una buena medida, apretada, repleta, desbordante; porque con la medida con que midan Dios los medirá a ustedes. La medida del beneficio no está en manos humanas sino divinas. La virtud consiste precisamente en dar lo que te es propio, compartir lo que te mantiene vivo. Compartir la esperanza de gozar de la misericordia de Dios en la construcción del Reino de los cielos. El que Dios tome la medida no es sino un recurso utilizable de vigilancia interior del corazón humano. Dios mismo que conoce los corazones de sus fieles sabe y distingue la presencia amorosa de una persona, sin embargo ama a todos por Igual. Maravillarse ante el misterio divino que encierra toda persona antes de juzgar al que es mi hermano, es labor de todo aquel que tiene fe, fe en el hermano, fe en que Dios habita en él, fe en que pueden compartir la misma mesa de la fraternidad y de la misericordia juntos; donde todos comerán del mismo pan y la medida de Dios al servir la mesa no es excluyente sino incluyente que hace que el corazón de la persona desborde de maravillas.

Oración

Señor, me pongo en tus manos, enséñame a amar porque nada es imposible para ti, enséñame a perdonar, porque nada es imposible para ti, enséñame a ser como tú, porque nada es imposible para ti. Reconozco Señor mis bajezas y

limitaciones, reconozco que no siempre he sido bueno, reconozco que he fallado. Te pido perdón porque no he sabido ser misericordioso, porque me he hundido en el pecado y he truncado tu plan amoroso en mi vida. Perdóname Señor porque he pecado contra ti, perdóname porque no he sido misericordioso con mi familia, porque he buscado la mejilla de quien me rodea para mal tratarlo, porque no he amado a los que me odian y no he orado por los que me calumnian y tratan mal. A Ti te entrego mi vida, mis debilidades y mis proyectos, acompáñame en este día con tu bondadosa misericordia.

Contemplación

El Dios de la Alianza, rico en misericordia, nos ha amado primero; inmerecidamente, nos ha amado a cada uno de nosotros; por eso, lo bendecimos, animados por el Espíritu Santo, Espíritu vivificador, alma y vida de la Iglesia. Él, que ha sido derramado en nuestros corazones, gime e intercede por nosotros y nos fortalece con sus dones en nuestro camino de discípulos y misioneros (DA 23).

Compromiso

Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo. (DA 100, h). Después de haberme reconocido pecador ante la mirada misericordiosa de Dios, me levantaré de mi situación de pecado y en cuanto pueda buscaré a un sacerdote para recibir el perdón de Dios en el sacramento de la confesión.

La viga de tu ojo impide que me corrijas

Viernes 13 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor; envía Señor tu espíritu y todo será de nuevo creado y se renovará la faz de la tierra.

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la Luz del Espíritu Santo, Haz que este mismo Espíritu nos haga gustar y amar el bien y nos llene siempre del gozo de tus consuelos divinos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Lectura

a. Texto: Lucas 6, 39-42

³⁹En aquel tiempo les puso Jesús a este ejemplo: "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?" ⁴⁰El discípulo no es más que su maestro, pero el discípulo bien formado será como su maestro. ⁴¹¿Cómo es que ves la basura en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? ⁴²Y cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la basura que tienes en el ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la basura del ojo de tu hermano.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b. Indicaciones para la lectura

Jesús no prohíbe apreciar las cosas con objetividad; lo que rechaza es que alguien usurpe la autoridad exclusiva que Dios tiene como juez y condene sin más al prójimo. El perdón es una de las características que distinguen al discípulo y nace del perdón de Dios. La misericordia del hombre para con sus hermanos encontrará como respuesta la misericordia de Dios.

Meditación

En aquel tiempo les puso Jesús a este ejemplo: "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? El discípulo no es más que su maestro, pero el discípulo bien formado será como su maestro.

El evangelio de este día nos deja ver, a esos que se consideraban dignos y justos, al punto de creer que podían guiar a otros. Ciertamente son fuertes las palabras de Cristo: un ciego no puede guiar a otro ciego. Debieron de impactar con fuerza estas palabras de Cristo en los oídos de aquellos que se consideraban luz. Y para que no nos quede duda, el texto aclara bien de qué ceguera se trata: es la ignorancia de la propia oscuridad. El peor ciego no es el que no quiere ver, sino el que no quiere saber si está ciego. El dejarse conducir por aquel maestro que quita la ceguera interior es labor del discípulo que experimenta el amor del Maestro.

¿Cómo es que ves la basura en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? ¿Y cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la basura que tienes en el ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la basura del ojo de tu hermano". El pecado no debe ser motivo de orgullo. Es necesario tomar conciencia de las propias debilidades ya que en ocasiones, por la vivencia de nuestro pecado, llegamos a creer que somos buenos o mejores en comparación del

otro y por ello nos damos la libertad de corregir a quien se nos antoje. El pecado nos impide ver la bondad en el otro. Mi pecado me impide ver la realidad interior del que me rodea, y antes de querer corregir el mal en el que está frente a mí es necesario que los demás vean en mí que no tengo una viga en el ojo. Hasta que no es clara la acción misericordiosa de Dios en la vida del ser humano logra experimentarse pequeño, poca cosa, débil, perdonado, es decir: amado. Por ello es importante hacer conciencia que el proceso de conversión no comienza queriendo cambiar a los demás, tratando de eliminar en ellos su maldad o condenándoles por no ser mejores. Es el interesado en la conversión de los demás el que debe iniciar primero en sí mismo el proceso de conversión con ayuda de Dios. Abandonando el odio por la alegría. Querer cambiar a los demás no cambia en nada la situación. Actuar por sí mismo, para sí mismo y por los demás en orden a un servicio por el reino de los cielos por amor a Cristo resucitado contribuye a romper el círculo vicioso de aquel que se siente muy puro. En algunas ocasiones Jesús utiliza la palabra "hipócrita" en sus denuncias a los fariseos. Es interesante el origen de esta palabra. El "hypocrités" es, en su origen, el que está "representando un papel bajo una máscara". Aquello, pues, que reclama Jesucristo es sencillamente: "deja de hacer un papel", deja de estar actuando con falsedad. Es decir: Sacúdete de encima el odio. Entonces podrás corregir a aquel que amas. El evangelio dice con razón "hipócrita". Reprender los vicios es propio de los hombres justos y buenos. Cuando lo hacen los malvados usurpan el papel de los buenos. Hacen pensar en los comediantes que esconden su identidad detrás de una máscara ocultando tras de ella lo que son en realidad. El papel de cada día es dejar de ser paja para el otro, no vaya a ser que le estemos quitando la oportunidad de ver a Dios más claramente por causa de nuestra negligencia.

Oración

Señor reconozco que soy un pecador, me he alejado de ti poniéndome una máscara ante lo que estoy viviendo, he guardado odio y resentimientos en mi corazón que no me dejan avanzar por el camino de la verdad sino al contrario, avanzo en el camino de la falsedad y de la hipocresía. Ayúdame a quitarme la máscara tan pesada que me ha protegido durante tanto tiempo que lejos de sentirme liberado en mi papel no he sabido actuar de la mejor manera en la vida. He sido antagónico en el plano de la gracia, me he mostrado enemigo de tu amistad que me brindas día a día, te ruego consideres esta petición que te hago desde lo más profundo de mi corazón: atiende mi súplica, quiero que tú seas el actor principal en mi vida. No pretendo ser estorbo para los demás con mi odio. Acompáñame en esta vivencia de ser coherente con lo que amo y con lo que hago.

Contemplación

Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. (DA 211)

Compromiso

La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. Hoy rezaré un Padre Nuestro, ave María y Gloria por aquellas personas que he odiado porque me causaron algún mal.

Jesús es el Señor de mi vida

Sábado 14 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, lo que debo callar,
lo que debo escribir, lo que debo actuar,
lo que debo arrancar de mi vida
y lo que debo cultivar,
lo que debo hacer para pedir perdón
y lo que debo perdonar,
lo que debo hacer para procurar tu gloria
y abrirme a tu acción santificadora,
lo que debo pedirte para mis hermanos
y lo que debo afrentarme para su salvación.
Espíritu de Jesús
Toda mi confianza esta puesta en ti. Amén.

Lectura

a. Texto: Lucas 6, 43-49

⁴³En aquel tiempo decía Jesús a sus discípulos: "No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. ⁴⁴Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se cosechan uvas. ⁴⁵El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón; y el hombre malo, de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla su boca.

⁴⁶¿Por qué me llaman "Señor, Señor", y no hacen lo que les digo? ⁴⁷Les diré a quién es semejante todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica. ⁴⁸ Es semejante a un hombre que al edificar su casa cavo hondo y la cimiento sobre roca. Vino una inundación, y el río se desbordó contra esa casa; pero no pudo destruirla, porque estaba bien construida. ⁴⁹Pero el que las oye y no las pone en práctica es como el que edificó su casa a ras de tierra, sin cimientos; cuando el río se desbordó y las aguas dieron contra ella, se derrumbó enseguida, convirtiéndose en un montón de ruinas

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b. Indicaciones para la lectura

Jesús se dirige siempre al corazón del hombre, bien para exhortarlo a la purificación, bien para pedirle que hable, y actúe en coherencia consigo mismo. Pero además Jesús pone en guardia a sus discípulos contra quienes los pueden desviar de su enseñanza. El criterio para discernir la vida del creyente serán los frutos.

Lucas como Mateo concluye el "sermón de la llanura" con una parábola cuyo mensaje es claro y directo: poner en práctica las palabras de Jesús es el fundamento más sólido de la vida del creyente y, por tanto, el mejor criterio para distinguir al verdadero del falso discípulo (Lc 6, 43-44). En esta conclusión se encuentra el resumen de todo lo anterior.

Meditación

En aquel tiempo decía Jesús a sus discípulos: "No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se cosechan

uvas. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón; y el hombre malo, de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla su boca.

Jesús habla al corazón del ser humano para invitarlo a la conversión y a la coherencia de vida. EL corazón es considerado en la Biblia como el centro de la persona humana. Allí se producen todos los sentimientos y pensamientos que rigen las actitudes y los comportamientos. En el corazón se produce la bondad, la justicia, la compasión y la verdad. Pero también el corazón puede estar lleno de codicia, ambición, egoísmo y violencia. Por eso es en el corazón el lugar donde acontece la salvación del ser humano. Y son las actitudes externas las que ponen de manifiesto lo que hay en el fondo de la persona.

¿Por qué me llaman "Señor, Señor", y no hacen lo que les digo? Les diré a quién es semejante todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica. Es semejante a un hombre que al edificar su casa cavo hondo y la cimentó sobre roca. Vino una inundación, y el río se desbordó contra esa casa; pero no pudo destruirla, porque estaba bien construida. Pero el que las oye y no las pone en práctica es como el que edificó su casa a ras de tierra, sin cimientos; cuando el río se desbordó y las aguas dieron contra ella, se derrumbó enseguida, convirtiéndose en un montón de ruinas

En esta parte se trata de aceptar o rechazar el mensaje de Jesús. La firmeza de los cimientos de las casas es la garantía de la autenticidad de vida. El discípulo que quiere hacer la voluntad del maestro edificará su casa sobre ese fundamento. Pero el que pretende ser discípulo sin asumir las consecuencias del seguimiento es como el que construye sobre falsos cimientos. Ante las primeras crisis se sabrá si hay autenticidad de vida o mera superficialidad.

Admitir a Jesús como el Señor de tu vida es ubicarlo precisamente en el centro de tu vida. Dejar de ponerte al servicio de tus necesidades para optar por tener a Jesús al centro de tu vida no por obligación sino porque es necesario que esté en el centro. Necesitamos que esté en el centro de nuestra vida. Decir: Señor, Señor, en actitud de súplica o alabanza, si no se es sentido, si no se es querido, entonces lo que sigue no será vivido, porque ¿Cómo puede el hombre disfrutar de la vida eterna si no la desea con todo el apego de su corazón? Así pues Aceptar a Jesús como Señor de tu vida te convierte al mismo tiempo en servidor de los demás y en receptor de la Gracia Divina. Edificar no en nosotros mismos sino en Dios mismo como Señor de la historia, de mi historia, de mi vida, de lo que he sido y de lo que soy; crea en el hombre una libertad e independencia que le hace exclamar: Señor, Señor.

Oración

Cerraré mis ojos y me pondré en la presencia del Señor, descansaré mis manos en mis rodillas y traeré a mi mente las ocasiones de esta semana en las que intente corregir a los demás haciéndoles sentir su error mientras me enfurecía con ellos. Enséñame Señor a ser paciente, fortaléceme en mi esperanza, con frecuencia me desespero mucho; enséñame a ser tolerante. Ya no quiero ser mala persona, quiero ser bueno ante tus ojos y ante las personas que me rodean. Quiero darte un sí hoy que me sirva de preparación para darte un sí para mañana y así todos los días de mi vida.

Contemplación

Todos los bautizados deben tomar conciencia de que han sido configurados con Cristo sacerdote, profeta y pastor, por el sacerdocio común del pueblo de Dios. Deben sentirse corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio, con entusiasmo y audacia, en comunión con sus pastores (Discurso Inaugural de Aparecida, *los laicos*).

Compromiso

Me comprometo a ser más participativo en la próxima misa que acuda en compañía de mi familia como cristianos auténticos y a dar testimonio de mi fe con alguien conocido.

“Me levantaré e iré a la casa de mi padre”

Domingo 15 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu santo, Espíritu Divino, mira con bondad a tu familia santa por la que Jesucristo acepto el tormento de la cruz entregándose a sus propios enemigos, para el fin que según la voluntad del Padre lo había destinado. Dame la gracia de que cumpliendo yo también siempre la voluntad del Padre, llegue finalmente a la santidad y a la gloria. Así sea.

Espíritu Santo fuente de Luz: ilumínanos.

Lectura

a) Texto: Lucas 15, 1-32

1En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. 2Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos." 3Jesús les dijo esta parábola:

4"Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? 5Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; 6y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." 7Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

8Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? 9Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido." 10Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta."

11También les dijo: "Un hombre tenía dos hijos; 12el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. 13No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. 14Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. 15Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. 16Le entraban ganas de llenarse el estómago del alimento que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. 17Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. 18Me pondré en camino regresaré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti; 19ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." 20Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. 21Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." 22Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; 23Tomen el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, 24porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. 25Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, 26y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. 27Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." 28Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. 29Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; 30y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." 31El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: 32deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado".

Palabra del Señor.

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b) Indicaciones para la lectura:

Este capítulo reúne tres parábolas sobre el tema de la búsqueda y el hallazgo de lo que estaba perdido. Jesús quiere justificar su comportamiento con los recaudadores de impuestos y pecadores.

Meditación

1En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. 2Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos." Los fariseos y escribas buscan condenar a Jesús, escandalizados por la familiaridad con que trata a pecadores y publicanos. Estos han descubierto en Jesús un camino de conversión. Alguien, por fin, ha comprendido su historia y las razones por las que han vivido en pecado. Ellos han tocado fondo; ahora siguen a Jesús intentando un cambio profundo de vida.

3Jesús les dijo esta parábola: 4"Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? 5Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; 6y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." 7Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Frente a los que se consideraban justos y se indignaban porque Jesús recibía a los pecadores, Jesús les habla de la alegría de Dios al encontrar lo que estaba perdido y los invita a que cambien de actitud. La parábola de la oveja perdida tiene como trasfondo la figura del Buen Pastor. Jesús es el Buen Pastor que ha venido a buscar las ovejas perdidas.

8Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? 9Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido." 10Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta. La parábola de la oveja perdida insiste como la anterior en la alegría que Dios siente cuando un pecador se convierte. Es la misma alegría que mueve a Jesús a acercarse a los pecadores, y es también la misma alegría que debe impulsar a los discípulos a poner en práctica la misericordia y el perdón. Es la alegría del evangelio. Nos encontramos en el centro del mensaje de Lucas: estamos gozosos porque la salvación ha llegado y está en medio de nosotros.

11También les dijo: "Un hombre tenía dos hijos; 12el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. 13No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. 14Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. 15Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. 16Le entraban ganas de llenarse el estómago del alimento que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. 17Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. 18Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; 19ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." El que pronuncia estas palabras estaba tirado por el suelo. Toma conciencia de su caída, se da cuenta de su ruina, se ve sumido en el pecado y exclama: "Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre." ¿De dónde le viene esta esperanza, esta seguridad, esta confianza? Le viene por el hecho mismo que se trata de su padre. "He perdido mi condición de hijo; pero el padre no ha perdido su condición de padre. No hace falta que ningún extraño interceda cerca de un padre; el mismo amor del padre intercede y suplica en lo más profundo de su corazón a favor del hijo. Sus entrañas de padre se conmueven para engendrar de nuevo a su hijo por el perdón. "Aunque culpable, yo iré donde mi padre."

20Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. 21Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Y el padre, viendo a su hijo, disimula inmediatamente la falta de éste. Se pone en el papel de padre en lugar del papel de juez. Transforma al instante la sentencia en perdón, él que desea el retorno del hijo y no su perdición... "Lo abrazó y lo cubrió de besos." (Lc 15,20) Así es como el padre juzga y corrige al hijo. Lo besa en lugar de castigarlo. La fuerza del amor no tiene en cuenta el pecado, por esto con un beso perdona el padre la culpa del hijo. Lo cubre con sus abrazos. El padre no publica el pecado de su hijo, no lo abochorna, cura sus

heridas de manera que no dejan ninguna cicatriz, ninguna deshonra. "Dichoso el que ve olvidada su culpa y perdonado su pecado."

22Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; 23Tomen el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, 24porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Es necesario hacer fiesta por cada pecador arrepentido que vuelve a la casa del Padre. El hijo es vestido con el traje de la gracia, el anillo indica la pertenencia a la familia. Anteriormente el esclavo andaba descalzado, por ello el signo de ponerle las sandalias; ahora es libre en la casa del Padre. Nadie puede hacer un proyecto de vida fuera del proyecto de Dios que es vida eterna.

" Y empezaron el banquete. 25Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, 26y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. 27Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." 28Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. 29Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; 30 y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El hijo mayor se niega a reconocerle virtud al Padre por recibir a aquel que no ha hecho una vida bien como él. El hijo mayor cree conocer al Padre y al hijo menor. El hijo mayor se siente con derecho a todo porque ha estado en la casa del Padre, sin embargo, es poco lo que ha aprendido del Padre. En realidad, el hijo mayor no conoce al Padre y ese es su coraje. Con esta actitud él solo se excluye de la fiesta.

31El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: 32deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado".

La parábola confronta a quienes viven sujetos a la Ley y los ritos, con los que han decidido retornar a la casa del Padre. Este sigue con los brazos abiertos para recibir con amor a los que decidan convertirse; cuando deseen hacerlo, o cuando sus historias personales los hagan tocar fondo.

Oración

Señor, ¿a dónde llevas a aquellos que tú abrazas y estrechas entre tus brazos sino hasta tu corazón? Tu corazón, Jesús, es aquel dulce maná de tu divinidad, que guardas en tu interior en el vaso de oro de tu alma que sobrepasa todo conocimiento. (cf Hb 9,4) Felices aquellos que son llevados hasta allí por tu abrazo. Felices aquellos que, sumergidos en estas profundidades, han sido escondidos por ti en el secreto de tu corazón, aquellos que tú llevas sobre tus hombros, al amparo de las turbaciones de esta vida. (Sal 30,21) Felices aquellos cuya única esperanza es la dulzura y la protección bajo tus alas. (Lc 13,35; Sal 90,4)

¡Tal como la tuviste del publicano, ten piedad de mí, y por tu gracia viviré! Como a la pecadora, perdona mis pecados, oh Hijo de Dios. Como a Pedro, sácame de en medio de las olas. Como lo hiciste con el ladrón, ten piedad de mi bajeza y ¡acuérdate de mí! Como a la oveja que se perdió, búscame, Señor, y me encontrarás; y sobre tus espaldas llévame, Señor, a la casa de tu Padre. Como a Lázaro, llámame con tu propia voz y desata mis vendajes. Porque he muerto por el pecado como de una enfermedad; ¡levántame de mi ruina, que alabe tu nombre! Te lo ruego, Señor de la tierra y del cielo, ven en mi ayuda y enséñame tu camino, que yo vaya hacia ti. Condúceme hacia ti, Hijo del Bondadosísimo, y que llegue al colmo tu misericordia. Iré hacia ti y allí me saciaré de gozo.

Jacques de Saroug

Contemplación

La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza (DA 42).

Compromiso

Realizaré un examen de conciencia en el que contemplare nuestra vida personal, familiar y comunitaria a la luz del Evangelio, para reconocer con humildad nuestras limitaciones y valorar cómo ha sido nuestro proceso de cercanía o de distanciamiento de la casa del Padre

No soy digno de que entres a mi corazón

Lunes 16 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, Tesoro de todo bien y Fuente de vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bueno. Amén

Lectura

a. Texto: Lucas 7, 1-10

1En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaum. 2Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. 3Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que fuera a curar a su criado. 4Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: "Merece que se lo concedas, 5porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga". 6Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: "Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; 7por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. 8Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace". 9Al oír esto, Jesús se admiró de él, y, volviéndose a la gente que lo seguía dijo: "Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe". 10Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

b. Indicaciones para la lectura

En este milagro el interés se centra en la actitud del oficial romano, un pagano cuya fe contrasta con el rechazo que Jesús encuentra en Israel. Lucas ve en este episodio el anuncio de la entrada de los paganos en la Iglesia. La fe del oficial romano consiste en aceptar sin reservas la autoridad de Jesús en su vida.

Meditación

1En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaúm. 2Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Cafarnaúm es ciudad de paganos. La figura del centurión está trazada con rasgos significativos. Es un pagano simpatizante con la religión, y prácticas judías, a las cuales ha dedicado parte de su fortuna haciendo construir una sinagoga.

3Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que fuera a curar a su criado. 4Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: "Merece que se lo concedas, 5porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga". 6Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: "Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; 7por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. El soldado reconoce la dignidad especial de Jesús. Se acerca a él por intermediarios y no se atreve a hospedarlo por la propia dignidad de Jesús. Lo más importante: cree en el poder sobrenatural de Jesús.

8Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace". 9Al oír esto, Jesús se admiró de él, y, volviéndose a la gente que lo seguía dijo: "Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe". 10Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano. Mientras el pueblo procuraba tocarlo para recibir de él su fluidez curativa, el centurión reconoce que basta una orden de Jesús para que suceda la curación. Su experiencia militar es imagen para expresar dicho poder. Para la Iglesia de Lucas la fe del pagano es ejemplar y consoladora.

Oración

Señor, en Ti confío, toma mi libertad, toda mi voluntad, oriéntame hacia el bien para que mis acciones y pensamientos sean todos santos. Quiero que seas el Señor y dueño de mi vida, sana mi corazón que está lejos de ti así como sanaste al criado del centurión. No soy digno de que entres a mi corazón pero tengo fe en que sanarás todas mis dudas y temores. Te pido perdón por no haberte aceptado como Señor de mi vida en muchas ocasiones y por haber obedecido al mal.

Contemplación

Cristo envió a sus apóstoles a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, verdaderas catedrales del encuentro con el Señor Jesús... Desde el inicio de la evangelización, se ha cumplido este doble mandato. El combate a la enfermedad tiene como finalidad lograr la armonía física, psíquica, social y espiritual para el cumplimiento de la misión recibida. La Pastoral de la Salud es la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección del Señor (DA 417-418).

Compromiso

En esta semana iré a visitar a algún enfermo que yo conozca, platicaré con él y disfrutaré de su compañía cercana

El Señor la vio, y se compadeció de ella

Martes 17 de Septiembre de 2013

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas materiales,
sino que busque siempre las realidades del Espíritu.
Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.
Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento de la verdad
en toda su plenitud.
Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.
Amén.

LECTURA

a. Texto: Lc 7, 11-17

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: "no llores". Acercándose al ataúd, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: "Joven yo te lo mando levántate". Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: "Un gran profeta a surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo". La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)

b. Indicaciones para la lectura

La historia de Jesús resucitando al hijo de la viuda se relaciona con las que inmediatamente la preceden y siguen:

Es una historia acompañada por la historia de Jesús curando al sirviente del centurión (7,1-10). Lucas a menudo empareja la historia de un hombre con la de una mujer, y ése es el caso aquí con el centurión y la viuda. En ambas historias, la palabra de Jesús tiene gran poder – el poder de sanar, aunque sea a distancia, y el poder de resucitar.

Anticipa la respuesta de Jesús a los mensajeros enviados por Juan (7,18-23). Primero, Jesús resucita al hijo difunto de la viuda, y entonces les dice a los mensajeros de Juan, "Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: que los

ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio" (7,22).

MEDITACIÓN

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre. Como se anota arriba, Naím se ubica a 5.5 millas (9 kilómetros) al sureste de Nazarea – cerca del lugar donde se crió Jesús y no lejos de Cafarnaúm, donde se estableció de adulto y donde pronunció la palabra que sanó al sirviente del centurión. Lucas delinea unas circunstancias desesperantes. La mujer ya era viuda, y ahora sufre la muerte de su único hijo. Esto sería terrible para cualquier mujer en cualquier tiempo y lugar, pero este sufrimiento sería aún el doble para una mujer que vive en una sociedad patriarcal. No solo es ésta una tragedia personal, sino también una catástrofe económica, que deja a la mujer sin ningún medio para mantenerse.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: "no llores". Acercándose al ataúd, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: "Joven yo te lo mando levántate". Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó hablar. Jesús se lo entregó a su madre. Lucas raras veces habla de las emociones de Jesús, pero aquí habla de su compasión. El propósito de Jesús no es llamarse atención a sí mismo – aunque eso es uno de los resultados de sus acciones – sino ayudar a una mujer que lo necesita. Tocar el féretro parece anunciar a los portadores que deben parar, lo cual hacen. Tocar un cadáver rinde a una persona inmunda de manera ritual por siete días (Números 19,11, 16). Aparentemente, Jesús solo toca el féretro y no el cuerpo pero, antes, había demostrado falta de preocupación por una prohibición similar al tocar un leproso mientras le curaba (5,13). El tocar es una parte importante de su ministerio (8,44-46; 18,15; 22,51; 24,39). Jesús no reza que Dios restaure la vida de este hombre, en vez, habla directamente con el difunto. No se compromete por medio de ningún comportamiento histérico, sino que simplemente declara un breve mandato. Eso es todo lo que se requiere. No se ha mencionado la fe para nada. La madre no ha pedido la ayuda de Jesús – ni ha mostrado fe en él. Lo que ocurre aquí es solo iniciativa de Jesús, y depende solo en su poder. Cuando habla, cosas pasan.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: "Un gran profeta a surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo". La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas. Estas palabras recogen un tema del Benedicto, donde Zacarías habló proféticamente de Dios habiendo 'visitado' su pueblo, trayendo la redención (1,68)... Esa profecía ahora se realiza en el ministerio de Jesús. Aunque mucha gente reconoce la visitación de Dios en el ministerio de Jesús, el establecimiento religioso, particularmente representado por Jerusalén, no reconoce tal 'visitación.' Por este motivo, cuando Jesús llora por Jerusalén cuando llega a la ciudad, 'por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación' (Lucas 19, 44)

ORACIÓN

Jesús: nada ni nadie podrá quitarme esta alegría, porque está por encima de mis éxitos personales, de mis fracasos, de mis preocupaciones humanas.

Ni siquiera la muerte me podrá apartar de esa alegría, puesto que, tanto para mí como para mis seres queridos, la muerte será la puerta de «la Felicidad de la Gloria, que no tendrá fin.»

CONTEMPLACIÓN

El valor de la oración (DA n 255)

La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso "es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro"

Compromiso

Orar por las madres que han perdido a un hijo, para que el señor las fortalezca y les dé el consuelo necesario.

¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación?

Miércoles 18 de Septiembre de 2013

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, lo que debo callar,
lo que debo escribir, lo que debo actuar,
lo que debo arrancar de mi vida
y lo que debo cultivar,
lo que debo hacer para pedir perdón
y lo que debo perdonar,
lo que debo hacer para procurar tu gloria
y abrirme a tu acción santificadora,
lo que debo pedirte para mis hermanos
y lo que debo afrentarme para su salvación.
Espíritu de Jesús
Toda mi confianza esta puesta en ti. Amén.

LECTURA

a. Texto: Lc 7, 31-35

Dijo el Señor: ¿Con quién puedo comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a esos muchachos que están sentados en la plaza y se dicen entre ellos: ¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron! Porque llegó Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: «¡Tiene un demonio!» Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!» Pero la Sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)

b. Indicaciones para la lectura

Este relato de Lucas está dedicado a la persona de Juan el Bautista que divide en tres segmentos: 1) Embajada de Juan y respuesta de Jesús (vv. 18-23); 2) juicio de Jesús sobre Juan (vv. 24-30); 3) una parábola (vv. 31-35). Todo esto enmarca la misión precursora e instauradora del Reino, por parte de Juan y Jesús respectivamente.

MEDITACIÓN

¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? En el Deuteronomio, leemos como Moisés le habla al Pueblo de Israel diciéndole: Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de la lealtad, no de perfidia, es justo y recto. Se han pervertido los que él engendró sin tara, generación perversa y tortuosa. (Dt 32, 4-5). Yahvéh lo vio, e indignado desdeñó a sus hijos y a sus hijas. Entonces dijo: Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran. Porque es una generación torcida, hijos sin lealtad. (Dt 32, 20). Todo esto refiriéndose a un grupo humano que no está siendo leal con Dios.

Siempre que queremos identificar a un conjunto de personas que, por haber nacido en fechas próximas y haber recibido una educación o una influencia social semejante, comportan de una forma parecida o comparten características comunes, nos referimos a una Generación, Moisés se está refiriendo a un grupo humano determinado del pueblo Israelita, y en este caso Jesús, también, se está dirigiendo a un grupo específico.

Se parecen a esos niños que se sientan a jugar en la plaza, y se gritan unos a otros: "Tocamos la flauta y no han bailado; entonamos canciones tristes y no han llorado". El ejemplo de los niños que juegan en la plaza, en el que un grupo de ellos propone un juego, en este caso alegre, como tocar la flauta, y pasarlo bien, entonces hay un grupo que le impide ese rato de felicidad, entonces proponen un juego algo más serio, como cantar lamentaciones, y de igual forma le boicotean la proposición, (no han bailado y no han llorado), muestra esa típica actitud del refrán del perro del hortelano, que no come él ni deja que coma el amo. Esa es la actitud de la generación a la que refiere Jesús, grupo humano, torcido, que tiene mucha maldad, o que hace daño intencionadamente.

Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dijeron: "Ese está endemoniado". Y viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!". Sin embargo, los amigos de la Sabiduría le han dado la razón. Jesús está calificando a los que pertenecen un cierto grupo humano de la sociedad Judía, al igual que Moisés, de Generación desleal, de no hacer caso con ninguno de los enviados de Dios, como en este caso de Juan Bautista, o el Hijo del Hombre, el propósito es no creer en ninguno de los dos, especialmente porque lo que hacen y la forma de vida de ambos, los denuncia y los perturba y les compromete su estabilidad en la sociedad. Jesús vino para salvar a los hombres, por eso ha querido parecerse y guardar semejanza al hombre, en todo, menos en el pecado. Jesús comía, bebía, y participaba de las actividades de los hombres, y además de las cosas impuestas por Dios, como por ejemplo del ayuno y luego alimentarse, como nuestra actitud como ser humano, con todas nuestras necesidades, de comer, beber, dormir, descansar, reírnos, bailar, trabajar y todas las obligaciones de nuestra sociedad, no por eso se van a interpretar mal y si lo hace, recordemos que con quien tenemos obligación es con Dios.

ORACIÓN

¡Oh Señor, libéranos de un corazón endurecido! Así eran los corazones de los fariseos y de los maestros de la Ley, encerrados en su testarudez y en su presunta justicia, cegados por el poder, por la ambición y por el orgullo de no ser segundos de nadie.

¡Oh Señor, abre nuestro corazón a tu luz! Sólo así nuestra inteligencia, activada por un bien superior, descubierto pero no experimentado aún, podrá remover los obstáculos que la bloquean en su egoísmo, y nuestra voluntad podrá orientarse hacia ti, sin perder tiempo o sin esconderse detrás de miedos injustificados.

¡Señor, danos un corazón sencillo! Sólo de este modo no se nos comparará con los niños caprichosos que rechazan toda invitación; al contrario, como niños intrépidos podremos aventurarnos en el mundo de tus maravillas, encantados de tu amor misterioso, imposible de catalogar, y de seguir descubriendo siempre cosas nuevas con renovado ardor.

¡Oh Señor, haz que nuestro corazón sea semejante al tuyo! No es, a buen seguro, una pretensión ni siquiera una veleidad lo que te pedimos. Hay en nosotros un vivo deseo de conocer tus pensamientos, de compartir tus proyectos y de andar por tus caminos.

Contemplación

CATIC 2464

El octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo. Este precepto moral deriva de la vocación del pueblo santo a ser testigo de su Dios, que es y que quiere la verdad. Las ofensas a la verdad expresan, mediante palabras o acciones, un rechazo a comprometerse con la rectitud moral: son infidelidades básicas frente Dios y, en este sentido, socaban las bases de la Alianza.

Compromiso

Hoy me abstendré de emitir juicios en contra de las personas y más aún si no las conozco

El amor signo de conversión

Jueves 19 de Septiembre de 2013

Lc 7,36-50

Invocación al Espíritu Santo

Respira en mí oh Espíritu Santo, para que mis pensamientos puedan ser todos Santos. Actúa en mí oh Espíritu Santo, para que mi trabajo también pueda ser Santo. Atrae mi corazón oh Espíritu Santo, para que sólo ame lo que es Santo. Fortaléceme oh Espíritu Santo, para que defienda todo lo que es Santo. Guárdame pues oh Espíritu Santo, para que yo siempre pueda ser Santo (*San Agustín*).

Lectura

a) Texto: Lc 7,36-50

36 Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. 37 En esto, una mujer, pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, 38 se colocó a los pies de Jesús, y llorando comenzó a humedecer con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los cubría de besos y se los ungía con perfume. 39 Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó: “*Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues en realidad es una pecadora*”. 40 Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo: “*Simón tengo que decirte algo*”. Él contestó: “*Di, Maestro*”. 41 Jesús continuó: “*Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía diez veces más que el otro. 42 Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos lo amará más?*”. 43 Simón respondió: “*Supongo que aquél a quien le perdonó más*”. Jesús le dijo: “*Así es*”. 44 Y dirigiéndose a la mujer, dijo a Simón: “*¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella a humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46 No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. 47 Te aseguro que si ella da tales muestras de amor es que le has sido perdonados sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor*”. 48 Entonces dijo a la mujer: “*Tus pecados quedan perdonados*”. 49 Los invitados se pusieron a pensar: “*¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?*”. 50 Pero Jesús dijo a la mujer: “*Tu fe te ha salvado; vete en paz*”. *Palabra del Señor; Gloria a ti Señor Jesús.*

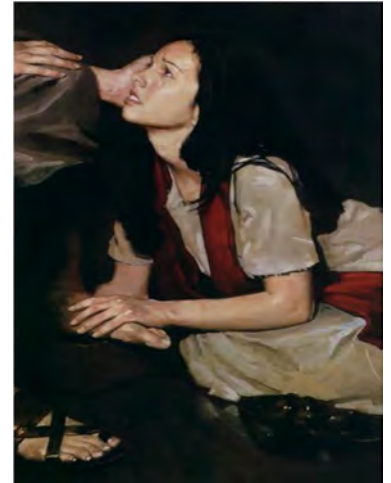
b) Indicaciones para la lectura: (Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

Esta unción de Jesús se parece a la de Betania, que los otros evangelios relacionan con la pasión como prefiguración y anuncio (Mc 14,3-9; Mt 26,6-13). La unción tiene aquí un significado diferente; es una escena de conversión y de perdón. En ella Lucas subraya un aspecto que le parece central: la misericordia de Jesús con los pecadores (Lc 15; 19,1-10; 23,40-43). El episodio muestra también la división del pueblo judío con respecto a Jesús.

Meditación

36 Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. Los fariseos eran cumplidores de la ley, les gustaba hacer las cosas enfrente de todos, para que los vieran y se expresaran bien de ellos. Ese entrar es la expresión de un Dios cercano, que ha entrado a la humanidad para quedarse en medio de nosotros. El judío solamente comparte la mesa con su familia y con los amigos.

37 En esto, una mujer, pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, 38 se colocó a los pies de Jesús, y llorando comenzó a humedecer con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los cubría de besos y se los ungía con perfume. En aquellos tiempos, las mujeres estaban muy marginadas, sin embargo en este relato ella pasa a ser una importante protagonista, la mujer



de la que decían que era pecadora se acerca a Jesús, le besa y unge los pies con perfume. El Señor, no se aparta, ni aleja a esta pecadora, al contrario, la acoge y acepta su gesto. Al ponerse a los pies de Jesús es para reconocer la grandeza de Dios ante el pecado, el experimentar su misericordia y su amor; el gesto de esta mujer al enjugar y ungir con perfume es entregar a Dios el pecado, puesto que, el perfume es conseguido con el fruto del pecado, es una entrega total.

39 Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó: "Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues en realidad es una pecadora". Lo que Jesús hace, según las prácticas de la época, era muy mal visto, pues era pecadora, por eso el fariseo critica a Jesús y tacha a la mujer.

40 Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón tengo que decirte algo". Él contestó: "Di, Maestro". 41 Jesús continuó: "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía diez veces más que el otro. 42 Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos lo amará más?". 43 Simón respondió: "Supongo que aquél a quien le perdonó más". Jesús le dijo: "Así es".

Jesús le narra una parábola para responder a los pensamientos del fariseo, para luego hacerle una pregunta frente al perdón.

44 Y dirigiéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella me humedeció mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46 No ungió con aceite mi cabeza, pero ésta me ha ungido mis pies con perfume. 47 Te aseguro que si ella da tales muestras de amor es que le has sido perdonados sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor". En este caso, tanto el fariseo que había invitado a Jesús, como la pecadora, recibieron algo de Jesús, el primero, a Jesús en su casa, la mujer a Jesús en su alma, el fariseo le honró con la comida, la pecadora le bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. El recado de Jesús para este fariseo es: Pero aquél a quien se le perdona poco demuestra poco amor. Los fariseos pensaban que no eran pecadores, por que observaban la ley rigurosamente. La pecadora, desde que se acercó a Jesús, no cesó de besar sus pies, ungir su cabeza, derramar perfume sobre sus pies y sus numerosos pecados, le fueron perdonados. Por eso demuestra mucho amor y Simón a pesar de todo lo que le ofreció a Jesús, mostró su poco amor.

48 Entonces dijo a la mujer: "Tus pecados quedan perdonados". 49 Los invitados se pusieron a pensar: "¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?". 50 Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado; vete en paz". Aquí surge la novedad de la condición de Jesús, que es, El no condena, sino acoge y lo hace con mucho amor. El relato enseña que la fe es lo que auxilia a la los pecadores a renovarse y a encontrarse consigo mismo, pero en forma muy especial con Dios. También enseña este relato, como el encuentro con Jesús, otorga una fuerza nueva y ante el pecado él hace nacer de nuevo. Jesús, quiere hacer comprender que es la fe lo que salva, fe en él, que se hizo verdadero hombre, para vivir como verdadero amigo de los hombres, y con especial afecto por los pecadores, así fue como se hizo amigo de los publicanos, de los pecadores. Él es capaz de perdonar todos nuestros pecados, y junto con ello, nos regala su Palabra consoladora y vigorosa: "Tu fe te ha salvado; vete en paz".

¿Qué me pide Dios?

"Tu fe te ha salvado, Vete en paz". El Señor es capaz de mirar en la profundidad de nuestro corazón y de nuestra alma. No hay nada que podamos ocultarle, Él lo sabe todo. ¿Por qué siempre estamos fijándonos con envía en los demás? Que si les es más fácil, que si recibieron más, que si tienen menos penas, menos dolor, menos sufrimiento. Qué sabemos nosotros de lo que anida en los corazones de nuestros hermanos.

No juzguemos, demos siempre lo mejor de lo que podemos, lo mejor de nosotros, lo mejor que tenemos, sin mirar a quien, sin detenernos a ver si lo merece o no, no somos quién para juzgar y decidir lo que cada quien merece. Fijémonos en nuestros pies, en nuestras manos, en nuestros sentidos, en nuestros pensamientos, en nuestros corazones, escojamos siempre lo mejor, lo bueno, lo que nos hace santos, el servicio humilde, sin esperar recompensa, ni compensación, que Dios que lo ve y sabe todo, sabrá apreciarlo.

Pongamos nuestra mirada en Él y hagamos todo por Él y para Él. El Señor tiene el poder de purificarnos, de perdonarnos. No sólo puede curar nuestros cuerpos y aliviar nuestras penas, sino también limpiar nuestras almas, concediéndonos el perdón de todos nuestros pecados. Él no pierde la esperanza en nosotros y sin importar cuan pecadores somos, sin reparar en nuestras faltas, sin importar cuan grandes o cuan pequeñas sea y sin distinción, nos concede el perdón, para que andemos por la vida como niños, inmaculados, brillantes como el sol. Él alivia nuestras cargas, nuestros pesares, nuestros errores, nuestras ofensas, nuestras metidas de pata, nuestros pecados y nos alienta

a seguir por el camino del bien, dejando esa carga pesada en sus manos, para que puedas decir: "Hoy es el primer día del resto de tu vida".

Contemplación.

El corazón del hombre es torpe y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo. La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a Él nuestros corazones: "Conviértenos, Señor, y nos convertiremos" (Lm 5,21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron. (CATIC. 1432). *"Tengamos los ojos fijos en la Sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento" (San Clemente Romano).*

Oración

Padre, te pido que me ayudes a perdonar, pero de verdad. Me cuesta demasiado tolerar a quien por uno u otro motivo siento que me ha fallado. Hazme generoso, para olvidar y dar nuevas oportunidades, tantas como sea necesario. Tantas como las que Tú me das. Permíteme agradecerte por tantas Gracias recibidas, entre ellas la restauración del Perdón. Dame la fortaleza para llevarla a mis hermanos. Amén.

Compromiso

<p>El día de hoy voy a realizar una obra de caridad, voy a visitar a un enfermo, el cual, le haré sienta y experimente el amor de Dios en su vida, dialogando, pero más que nada escucharle, ayudándole a limpiar su casa o un momento de oración con él y llevarle un poco de despensa.</p>
--

Acompañados por Jesús en el camino

Viernes 20 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, alma de mi alma, yo te adoro; ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, inspírame lo que debo hacer. Dispón de mí porque prometo obedecerte y aceptar todo lo que permitas que me suceda. Hazme conocer tan sólo tu voluntad. Amén. (Cardenal Mercier).



Lectura

a. Texto: Lc 8,1-3

1 Después de esto, Jesús caminaba por pueblos y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios. Los Doce iban con él 2 y también algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y sanado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios, 3 Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana, y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

c. Indicaciones para la lectura

Jesús anuncia el evangelio por todas partes en compañía de los doce. El hecho de que Jesús fuera acompañado por varias mujeres era algo insólito entre los rabinos judíos. Lucas, que da una gran importancia a la mujer, nos indica que ésta no debe ocupar en la Iglesia un puesto secundario. Ellas serán los primeros testigos de la resurrección (Lc 24,1-10).

Meditación

1 Después de esto, Jesús caminaba por pueblos y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios. Los Doce iban con él Jesús, no va solo en el anuncio del Reino de Dios siempre va acompañado de los doce apóstoles, es la forma en como ellos se van preparando para en un futuro ser los continuadores del anuncio del Reino de Dios. La importancia de ir acompañado es un signo positivo, puesto que, Jesús mientras va proclamando la Palabra de Dios, realiza curaciones, milagros, los discípulos van siendo sus testigos oculares, los cuales darán testimonio de ello.

2 y también algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y sanado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios, El hecho de que Jesús fuera acompañado por varias mujeres era algo insólito entre los rabinos judíos. La mujer no gozaba de la misma dignidad que el hombre, constantemente era marginada, de lo único que se debía ocupar era de su casa y de dar hijos al marido. Lucas, que da una gran importancia a la mujer, nos indica que ésta no debe ocupar en la Iglesia un puesto secundario.

3 Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana, y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes. Cuando Lucas habla de estas mujeres, está hablando de las excluidas de la sociedad, de las menospreciadas. No era fácil estar caminando y exhibiéndose por ahí con mujeres y algunas de las que Cristo había curado habían tenido

dudosa reputación. Pero el Señor es así. Rompe los esquemas y las formas tradicionales de obrar. Sus categorías son otras; no son las mismas que las nuestras. Lo que era aceptado y correcto para los hombres de prestigio de aquél entonces, no era lo que determinaba su proceder. Él va más allá; para él está primero la dignidad del ser humano y no el qué dirán.

¿Qué me pide Dios?

En la Iglesia la mujer y el hombre gozan de igual dignidad. Dentro de la dignidad común, hay en la mujer, sin duda, características peculiares. Se ha pensado, en ocasiones, por quienes desconocen la realidad de la mujer, que el hecho de que en la Iglesia no se ordene a las mujeres, signifique denigración o de "ser de segundo orden". Se confunde la igualdad fundamental de hijos de Dios, con una diversidad de funciones que, realizado por Cristo de esa manera, no significa en modo alguno un desprecio o desconsideración. Porque todos los bautizados -hombres y mujeres- participamos por igual de la común dignidad, libertad y responsabilidad de los hijos de Dios.

Sin entrar en distinciones o matizaciones más sutiles, bastaría decir que no entienden esto quienes piensan -creyentes o no-, que un arquitecto es "más" que un albañil. En realidad el que es "más" en el cristianismo es aquel que "más" ama al Señor, no importa el sexo de la criatura, ni su función en la sociedad, sino su vida personal vivida o no cara a Dios. Cuantas veces nosotros evitamos juntarnos con este o aquél, por no mancharnos, por no estropear nuestra reputación. ¿Cuánto remecería este hombre las bases de su sociedad, caminando con borrachos, colaboradores de impuestos, pecadores, prostitutas? Lo debían tener entre ceja y oreja.

¿Quién podía ser este que encima de andar con gentuza se decía Hijo de Dios? ¿A cuántos Cristos estaremos ahora juzgando y condenando simplemente porque no andan con los nuestros, porque no hacen lo que aprobamos, porque se juntan con la suciedad de nuestra sociedad o con los pobres y humildes, con los excluidos?

¿Hacia dónde va nuestra vida?, ¿hacia dónde caminamos?, ¿a qué vamos?, pareciera fácil responder si decimos a la vida eterna, caminamos hacia la eternidad y vamos a contemplar a Dios, esa es la meta que no hemos programado. Ahora bien ¿cómo se llega?, seguramente cada uno pensará en un determinado camino, pero yo tengo la convicción que para llegar de forma segura, es acompañando a Jesús, caminar junto a Jesús, seguir sus pasos, "Entonces dijo Jesús a sus discípulos, "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará". (Mt-16,24-25).

La gracia es un don gratuito que el Señor da a los hombres para alcanzar la gloria, y con cuanto amor Jesús nos ofrece la gracia de su compañía, que gran oportunidad la que nos entrega Cristo para estar cerca de Él, caminar junto a EL, es una invitación a caminar con un paso seguro hacia la casa del Padre. ¿Cómo respondemos a esta invitación?, ¿la hacemos esperar?, ¿le ponemos condiciones?

Acompañar a Jesús en todo, es un camino difícil, pareciera fácil, pero no lo es, debe dejarse de lado ese deseo excesivo de mostrar las propias cualidades y de que sean reconocidas y alabadas, no es para vanagloriarse o ser presumido, se debe dejar de lado el aprecio excesivo hacia todo lo que se considera un bien material, hay que olvidarse del amor excesivo hacia uno mismo, que lleva a prestar una atención desmedida a los propios intereses sin ocuparse de los ajenos.

Además, es un camino agotador, y no hay elección de un camino fácil y si lo hacemos con una carga pesada en nuestro corazón aún se hace más difícil. La intención no es desanimarlos, pero ¿de qué otra forma podríamos ser digno de caminar junto a Jesús?, si no es con un corazón limpio, sin vanidad, sabiendo amar profundamente a los más pobres, a los mismos que ama el Señor, ¿cómo podríamos caminar junto a Él, si no podemos deshacernos de las cuestiones materiales?

Es necesario comprender, que solo el camino de la fe es por donde se camina junto a Jesús, es necesario darse cuenta lo importante que es caminar junto a Cristo, para considerar que vamos por el camino correcto, hay que estar atento a sus señales, hay que responderle siempre en forma positiva, no se debe perder el rumbo, hay que alimentarse bien de su palabra, para tener esa energía y esa vigorosidad, esa fuerza y vitalidad para caminar a su paso, para no mirar hacia atrás, y no desalentarnos por muy difícil que sea, por mucho sudor y lágrimas que nos provoque.

Todo esto es absolutamente recompensado, porque cuando caminamos junto a Jesús, cuando lo llevamos a nuestro lado, llevamos el aliento del Señor en el oído, Él nos va confortarnos, él nos transforma y vemos nuestra vida de forma distintita, y si no empapamos de él, nuestro pasos son alegres y son seguros para llegar a nuestra meta, y en ese instante sabemos hacia dónde va nuestra vida, hacia donde vamos y a que vamos.

Hemos sido privilegiados al recibir el bautismo, nuestra vida es un don de Dios, somos elegidos por Dios, y Jesús nos acompaña en nuestra vida, sintamos su presencia, no estamos solos, Jesús es el camino y la puerta de entrada, nos esforzamos porque el esfuerzo se recompensa con el Reino de los Cielos, el Evangelio nos indica cada día como seguir por la ruta sin error, la fidelidad a su palabra nos indica el camino, es así, como en cada sílaba descubrimos las enseñanzas de Cristo, en cada expresión él nos pide caminar junto a Él, no dudemos en aceptar esta invitación para acompañar a Jesús, todo juntos, hombre y mujeres.

Contemplación.

“Creando al hombre “varón y mujer”, Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer”. “El hombre es una persona, y esto se aplica en la misma medida al hombre y a la mujer, porque los dos fueron creados a imagen y semejanza de un Dios personal” (CATIC. 2334).

Al crear al ser humano hombre y mujer, Dios confiere la misma dignidad personal de manera idéntica a uno y a otra. A cada uno, hombre y mujer, corresponde reconocer y aceptar su identidad sexual (CATIC. 2393).

Oración

Amigo Jesús, gracias por el don de la vida, por haberme creado a tu imagen y semejanza, inspírame con tu Santo Espíritu para poderte glorificar mediante tu creación, dame inteligencia para poder hacer mejor las cosas, préstame tus ojos para poder ver a los demás como verdaderos hermanos, sin despreciar a ninguno de los que me has puesto como hermanos, muéstrame los medios para poder respetar los derechos de los demás, sabiendo que son igual que yo, que aprenda a ser solidario con los demás para gloria tuya y mi santificación. Amén.

Compromiso

De hoy en adelante voy a respetar y ayudar a las personas en sus necesidades, no importando si es hombre y mujer, y voy a prestar mi servicio dentro de la celebración Eucarística, ya se proclamando alguna lectura, recogiendo la colecta o dando la bienvenida a la casa de Dios antes de la Misa, etc.
--

Respuesta al llamado de Dios

Sábado 21 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Señor, envía tu Espíritu para darnos vida nueva. Ilumina nuestras ideas y guía nuestra acción que todo sea en ti, por ti y como tú quieras. Amén. (Heriberto Jacobo M. El Libro de Mis Oraciones, Ed. San Pablo, México, 2003, p. 134).

Lectura

a. Texto: Mt 9,9-13

9 Cuando se iba de allí, vio Jesús a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió. 10 Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos. 11 Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos: "¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?". 12 Lo oyó Jesús y les dijo: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. 13 Entiendan bien qué significa: misericordia quiero y no sacrificios; porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".



Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

d. Indicaciones para la lectura

El poder de Jesús para perdonar los pecados está muy relacionado con su cercanía a los pecadores. La respuesta de Mateo (un pecador) a la llamada del Señor es inmediata, como la de los primeros discípulos. Las comidas de Jesús con los pecadores fueron muy criticadas por sus adversarios, pues para los judíos la comunión de mesa significaba una íntima comunión de vida ante Dios. Sin embargo, Jesús mostraba con este modo de proceder el amor incondicional de Dios ofrecido a todos.

Meditación

9 Cuando se iba de allí, vio Jesús a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió. Jesús toma la iniciativa, es él quién se acerca y llama de una manera muy especial y particular. Alrededor de un recaudador de impuestos hay un ambiente de rechazo, de desprecio, expulsado de la comunidad (del templo, de la liturgia, de sus derechos, etc). Esta persona, a la que llama Jesús, es conocido, tiene un nombre: Mateo. Mateo antes de ser un recaudador de impuestos, era un personaje muy importante dentro de la sociedad, él era un buen judío, respetado por todos. Mateo traiciona al pueblo, a los judíos, a las costumbres, representa a los que han tenido la responsabilidad del pueblo, la cual traicionan, el dinero representa esta traición.

10 Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos. El banquete es la integración a la comunidad. El pecador era excluido de la gracia de Dios y de la comunión con el pueblo. La misión de Mateo es ayudar a los demás

recaudadores y pecadores para que se conviertan y puedan integrarse nuevamente a la comunidad, es por ello que nos presenta a Jesús rodeado de los recaudadores y de los pecadores en la mesa.

11 Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos: "¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?" El hecho de que Jesús coma con los pecadores es algo que los fariseos no toleraban, porque un judío no le es lícito comer con un pecador porque queda impuro. El que Jesús este sentado con estas personas, es la señal de que todos, tanto pecadores como justos, estamos llamados a participar del banquete celestial, a gozar de la presencia de Dios.

12 Lo oyó Jesús y les dijo: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Jesús escucha a los fariseos y muy sensatamente responde que no son los sanos los que ocupan del médico, sino los enfermos, aquí deja muy claro cuál es la misión de Jesús, el de estar con los más necesitados de Dios, para que crean y se conviertan de todo corazón. El pecador se encuentra privado de la gracia de Dios, pero Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

13 Entiendan bien qué significa: misericordia quiero y no sacrificios; porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". Jesús no vino a condenar a nadie, sino que todo lo contrario pone de manifiesto la misericordia de Dios, Dios ya tiene ganados a los justos, a ellos ya no se ocupa el ser llevados al redil porque ya están dentro de él, más bien se ocupa reunir a los dispersos, a los pecadores, por eso vemos a Jesús constantemente con este tipo de personas, porque son los que más necesitan de Dios. No rechaza el Señor los sacrificios que se le ofrecen; insiste, sin embargo, en que estos han de ir acompañados del amor que nace de un corazón bueno, pues la caridad ha de informar toda la actividad del cristiano y, de modo particular, el culto a Dios.

¿Qué me pide Dios?

Jesús me llama día con día, personalmente, por mi nombre, para una misión específica, para que le siga, no importa desde, el lugar o la condición en la que me encuentre; ya sea como madre o padre de familia, como hijo o como hermano, como estudiante o como profesioncita, él busca y pone los medios para este llamado. El sale a nuestro encuentro, en primer lugar sanando nuestras heridas, cegueras, dolencias y pecados, todo esto lo hace por amor, para invitarnos a participar de su Banquete celestial en la presencia de Dios.

En nuestra vida cotidiana nos encontramos con esta llamada pero en ocasiones por miedo al compromiso, miedo a las exigencias o miedo al qué dirán, le decimos a Jesús que no o ponemos condiciones a este llamado, y esto provoca en nuestra vida que demos una respuesta de acuerdo a nuestra conveniencia, una respuesta mediocre, al hay se va.

Este relato nos presenta los dos lados de la moneda por un lado la respuesta de Mateo y por el otro la respuesta de los fariseos. Mateo sin pensarlo, al escuchar la voz de Jesús, se pone de pie y sigue al Señor, poniéndose a su servicio, lo sigue inmediatamente; Mateo ya había escuchado hablar de Jesús, el cual tiene un encuentro tan personal que lo lleva a la conversión. En cambio los fariseos se ponen a criticar a Jesús por comer con los pecadores, ellos no aceptan la venida del Mesías, cierran las puertas de su corazón, lo cual no tienen este encuentro tan personal como el de Mateo, obviamente les falta convertirse.

¿Con cuál de estos dos personajes me reflejo? Corremos el riesgo de tener las dos caras, primero la de Mateo, el seguir inmediatamente al Señor, verdaderamente convencidos de que él es el hijo de Dios, pero en los momentos difíciles nos echamos para atrás y vivimos juzgando a los demás, que si porque está cerca de la Iglesia o porque imita a Jesús, a veces criticamos a las personas que hacen el bien a algún pecador o a una persona que poco se acerca a la Iglesia, sabiendo que Jesús vino con los pecadores, con los marginados, los pobres, los necesitados de Dios. Nosotros como Bautizados estamos comprometidos a dar testimonio de Cristo y que mejor llevándolo a la práctica, llevando un estilo de vida semejante al de Jesús; sabemos de antemano que siempre va haber quién nos critique, que vea el seguir a Jesús como algo negativo, pero que todo esto no sea un impedimento para participar del Banquete celestial que Jesús nos tiene preparado, de entregarnos completamente a Jesús, haciendo y aceptando su voluntad.

Contemplación.

Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros. "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre". Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar en cuanto miembros de su Cuerpo en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro: *"Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda la Iglesia [...] Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia [...] por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros"* (CATIC. 521).

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como familia de Dios. Los convoca en torno a él por su palabra, por sus señales que manifiestan el Reino de Dios, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, él realizará la venida de su Reino por medio del gran Misterio de su Pascua: su muerte en la Cruz y su Resurrección. "Cuando yo se elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres (CATIC. 542).

Oración

Señor Dios, Padre Celestial, Tu Hijo Jesucristo nos dijo: "La mies es abundante, pero los obreros pocos. Pedid al dueño de la mies que envíe obreros a su mies". Animados por estas enseñanzas, te pedimos que envíes a tu Iglesia, numerosas y santas vocaciones para el sacerdocio, a la vida religiosa y al apostolado laical. Consérvales fieles en su ministerio hasta el fin; y concédeles, por tu Espíritu Santo, un gran amor a Dios y a los hermanos, para que en su ministerio y en su vida busquen solamente tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Compromiso

Voy a escuchar la voz de Dios, ese llamado que me hace constantemente a través de los que me rodean y voy a vivir este momentos con inmenso gozo, y dar testimonio de Cristo, y a la vez voy a dejar a un lado la crítica, lo que me impide seguir plenamente a Cristo ofreciendo estos momentos por la conversión de los pecadores.

La fidelidad a Dios.

Domingo 22 de Septiembre de 2013

Lc 16,1-13

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra. Oh Dios, que llenas los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén. (Heriberto Jacobo M. El Libro de Mis Oraciones, Ed. San Pablo, México, 2003, p. 131).



Lectura

a) Texto: Lc 16,1-13

1 Decía también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, a quien acusaron ante su señor de malgastar sus bienes. 2 El señor lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no vas a poder seguir desempeñando ese cargo". 3 El administrador se puso a pensar: "¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Ya no tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. 4 Ya sé lo que haré para que alguien me reciba en su casa, cuando me quiten la administración". 5 Entonces llamó a todos los deudores de su señor y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". 6 Le contestó: "Cien barriles de aceite". Y él le dijo: "Toma tu recibo, siéntate y escribe en seguida cincuenta". 7 A otro le dijo: "Y tú, ¿Cuánto debes?". Le contestó: "Cien sacos de trigo". El le dijo. "Toma tu recibo y escribe ochenta". 8 Y el señor alabó a aquel administrador infiel, porque había obrado sagazmente. Y es que los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su propia gente que los que pertenecen a la luz. 9 Por eso les digo: Gánense amigos con los bienes de este mundo. Así, cuando tengan que dejarlos, los recibirán en las moradas eternas. 10 El que es de fiar en lo poco, lo es también en lo mucho. Y el que es injusto en lo poco, lo es también en lo mucho. 11 Pues si no fueron de fiar en los bienes de este mundo, ¿Quién les confiará el verdadero bien? 12 Y si no fueron de fiar administrando bienes ajenos, ¿Quién les confiará lo que es de ustedes? 13 Ningún criado puede servir a dos señores, pues odiará a uno y amará a otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero". *Palabra del Señor; Gloria a ti Señor Jesús.*

b) Indicaciones para la lectura: (Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

La parábola inicial pone como ejemplo la habilidad de un administrador infiel que sabe hacerse amigos con los bienes de este mundo. Así también los hijos de la luz, los creyentes, deben hacerse amigos con los bienes de este mundo poniéndolos al servicio de los demás. De esta manera nunca caerán en la adoración del "dios" dinero.

Meditación

1 Decía también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, a quien acusaron ante su señor de malgastar sus bienes. Jesús instruía a sus discípulos, con los cuales pasaba bastante tiempo, les hablaba en parábolas para que entendieran mejor el mensaje de salvación. La mayoría de las personas que tienen bienes materiales en abundancia, por lo general tienen a alguien que los administre, aquí nos encontramos con un hombre rico que había puesto toda su confianza en este administrador, el cual era irresponsable, no administra debidamente los bienes de su señor, el señor al darse cuenta de ello trata de poner remedio a esta situación.

2 El señor lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no vas a poder seguir desempeñando ese cargo". El señor lo manda llamar, y sin condenarlo, ni mucho menos juzgarlo, le pide que le de cuentas de todo lo que estaba en sus manos. El señor se presenta incrédulo ante lo que está aconteciendo, no le dice eres un ladrón, un despilfarrador, te voy a mandar a la cárcel, sino que le pregunta, ¿Es verdad lo que oigo de ti?, ante esta controversia el señor se ve obligado a sustituir a su administrador.

3 El administrador se puso a pensar: "¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Ya no tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Este administrador ya lleva demasiado tiempo trabajando para este señor, del cual ya se había ganado su confianza, pero al verse despojado, se pone a pensar en el futuro, como ya es una persona mayor, no tiene la fuerza suficiente para algún trabajo más pesado, y el no pedir limosna es un signo de que él todavía puede valerse por sí mismo, es una muestra de la arrogancia y la astucia de este hombre.

4 Ya sé lo que haré para que alguien me reciba en su casa, cuando me quiten la administración". 5 Entonces llamó a todos los deudores de su señor y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". 6 Le contestó: "Cien barriles de aceite". Y él le dijo: "Toma tu recibo, siéntate y escribe en seguida cincuenta". 7 A otro le dijo: "Y tú, ¿Cuánto debes?". Le contestó: "Cien sacos de trigo". El le dijo. "Toma tu recibo y escribe ochenta". Lo que planea es algo que sólo puede hacer mientras todavía está en el cargo, es decir, urge: llama a los deudores de su señor, uno por uno, y les reduce considerablemente la deuda. Actuó de esta manera para que cuando ya no tuviera trabajo poder recurrir a ellos, con el fin de que después le regresara el favor. Mientras es administrador puede decidir sobre los bienes de su señor y usa ese poder para granjearse amigos.

8 Y el señor alabó a aquel administrador infiel, porque había obrado sagazmente. Y es que los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su propia gente que los que pertenecen a la luz. El señor al darse cuenta de cómo había actuado muy astutamente su administrador, es claro que no alaba su deshonestidad, sino su astucia. La luz representa a Dios, el que es de Dios va a actuar de acuerdo a la verdad, con recta intención y no va a permanecer a pegado a las cosas mundanas por que no son del mundo sino de Dios.

9 Por eso les digo: Gánense amigos con los bienes de este mundo. Así, cuando tengan que dejarlos, los recibirán en las moradas eternas. Los bienes materiales son algo elemental para la vida del hombre, pero no algo esencial, Dios puso a disposición del hombre toda la creación para que se sirviera de ella y por medio de ella glorificara al mismo Dios. El hacer un buen uso de los bienes materiales, siendo generosos y desprendidos con lo que poseemos, ayudando a los que no tienen, y lo más importante de todo no vivir apegados a ellos, que vivamos sirviéndonos de los bienes mundanos y no que vivamos sirviendo a lo mundano.

10 El que es de fiar en lo poco, lo es también en lo mucho. Y el que es injusto en lo poco, lo es también en lo mucho. El que es responsable y le gusta obrar conforme a la verdad, donde quiera que se encuentre va hacer de esa manera ya sea con lo poco o con lo mucho, siempre buscara el bien de todos, porque ama la verdad y la verdad permanece en él.

11 Pues si no fueron de fiar en los bienes de este mundo, ¿Quién les confiará el verdadero bien? 12 Y si no fueron de fiar administrando bienes ajenos, ¿Quién les confiará lo que es de ustedes? Una persona es conocida por sus actos, su testimonio, si lleva una vida desordenada, todos lo ven y lo conocen y ven que no sirve para administrar algo por el hecho de que con lo de él no es cuidadoso, uno mismo es el que se va creando su buena o mala fama, por tanto si no somos buenos administradores con las cosas de este mundo no lo vamos a hacer con lo de Dios.

13 Ningún criado puede servir a dos señores, pues odiará a uno y amará a otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero". Dios quiere que seamos fríos o calientes, a nadie nos gusta las cosas a medias, un corazón dividido no sirve porque estamos en un lado y queremos estar en otro y viceversa, el mismo Jesús lo dijo dar a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar. Dios quiere que nos entreguemos completamente a él sin ninguna reserva alguna.

¿Qué me pide Dios?

El dinero tiene que usarse con una sola finalidad: hacerse amigos en las moradas eternas, es decir, entre los ángeles y santos del cielo. Y ¿cómo se logra esto? ¿Cómo se puede lograr que el dinero de esta tierra rinda en el

cielo? Esto se logra de una sola manera: deshaciéndose de él. Es lo que Jesús enseña: "Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos" (Lc 12,33). Y una aplicación concreta de esta enseñanza está en la invitación que hace Jesús al joven rico: "Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos" (Lc 18,22). Pero él prefirió sus bienes de esta tierra, dejando así en evidencia lo que Jesús concluye: "No podéis servir a Dios y al Dinero". Jesús exige que toda la confianza se ponga en él solo. Si se confía en los bienes del mundo no se puede ser discípulo suyo: "El que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío" (Lc 14,33).

El amor a las riquezas, al poder y el amor propio han sido la caída de muchos. Algunos trabajan muy duro para triunfar en sus vidas al costo de su propia salvación. Convierten el dinero en un dios falso que no los puede salvar sino condenar. En ese proceso, aparecen más inteligentes que los hombres que luchan para sobrevivir en un mundo lleno de competencia.

Esta es la sabiduría de los hijos del mundo, que es tan repugnante en mi vista. Todas las riquezas que Yo he creado son para el beneficio común de la humanidad, no para el crecimiento egoísta de individuos que se aprovechan de otros. En la parábola anterior se muestra como el hombre está desesperado por la alta opinión de los demás y no le interesa la opinión de su amo. Esto ilustra como un hombre es tan inepto para administrar las riquezas que son dadas desde el cielo. Es así como el dinero ha sido la razón para la corrupción a través de las épocas porque da poder y compra amigos, pero también es la debilidad del hombre que siendo tan rico no puede entrar al Reino de Dios, pues consigue su fortuna al precio de la injusticia y se pone a sí mismo en un alto lugar al costo de la caridad.

Las riquezas de este mundo no son realmente nada comparadas con las riquezas de la vida eterna, por eso si un hombre no puede dar buena cuenta de la poca fortuna que recibe aquí, es muy difícil para que él pueda recibir más, ya que esto es la causa de su infortunio espiritual.

El problema con el hombre rico es que se vuelve obsesionado con el dinero, hasta tal punto que se olvida acerca del Reino de los Cielos. Se vuelve un esclavo de su propia destrucción.

Yo he venido a dar un ejemplo del desapego, de la abnegación y de la aceptación de la voluntad de Dios. Aquel que insiste en volverse rico puede obtener su meta pero al costo de su propia salvación, a menos que practique la caridad y la justicia. Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar al Reino de los Cielos.

Contemplación.

En materia económica el respeto de la dignidad humana exige la práctica de la virtud de la templanza, para moderar el apego a los bienes de este mundo; de la justicia, para preservar los derechos del prójimo y darle lo que le es debido; y de la solidaridad, siguiendo la regla de oro y según la generosidad del Señor, que siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza (CATIC. 2407).

La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así sean verificado a lo largo de los siglos las palabras del Señor: "*Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura*" (Mt 6,33): "Desde hace dos mil años, vive y persevera en el alma de la Iglesia el sentido de responsabilidad colectiva a favor de todos, que ha impulsado e impulsa todavía a las almas hasta el heroísmo caritativo de los monjes agricultores, de los libertadores de esclavos, de los que atienden enfermos, de los mensajeros de fe, de civilización, de ciencia, a todas las generaciones y a todos los pueblos con el fin de crear condiciones sociales capaces de hacer posible a todos una vida digna del hombre y del cristiano" (CATIC. 1942).

Oración

Dios omnipotente, Padre de toda misericordia, nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente te damos gracias por todo tu amor y benignidad a nosotros y a todos los seres humanos. Te bendecimos por nuestra creación,

preservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo por tu amor inmensurable en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades de tal manera que, con un corazón verdaderamente agradecido, proclamemos tus alabanzas, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Compromiso

El vivir a pegado a las cosas materiales nos esclaviza, en cambio, una persona vive más feliz cuando es generosa, desprendida, que da de lo que tiene a los demás no de lo que le sobra, es por ello que el día de hoy voy a practicar esta virtud, me voy a desprender de aquella cosa mundana que me esclaviza que no me deja ser feliz, y que no me impide acercarme a Dios, ya sea algún resentimiento, el orgullo, el odio, la tristeza, etc., y ofreceré esto por la conversión de los pecadores.

La luz de Cristo en mi vida

Lunes 23 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Oh divino Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo, te adoro, te doy gracias, te amo y te pido perdón por todas las veces que te he contristado en mí y en mi prójimo. Desciende con abundancia de gracias en las sagradas ordenaciones de los obispos y sacerdotes; en las consagraciones de los religiosos y religiosas; en las confirmaciones de todos los fieles: sé luz, santidad y celo.

A ti, Santo Espíritu de verdad, consagro mi mente, mi fantasía, mi memoria; ilumíname. Haz que conozca a Jesucristo, nuestro maestro, y comprenda su evangelio y la doctrina de la santa Iglesia. Aumenta en mí el don de sabiduría, de ciencia, de inteligencia y de consejo. A ti, Espíritu Santificador, consagro mi voluntad: guíame para hacer lo que te agrada, dame fuerza para cumplir con los mandamientos y mis deberes. Concédeme el don de fortaleza y el santo temor de Dios. A ti, Espíritu vivificador, consagro mi corazón: protege y aumenta en mí la gracia divina. Concédeme el don de piedad. Amén. (Santiago Alberione).

Lectura

a. Texto: Lc 8,16-18

16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la oculta debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la luz. 17 Porque nada hay oculto que no se descubra, ni secreto que no se conozca y quede al descubierto. 18 Pongan, pues, atención a cómo están escuchando, porque al que tiene de le dará, y al que no tiene se le quitará incluso lo que cree tener. *Palabra del Señor; Gloria a ti Señor Jesús.*

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

(Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

e. Indicaciones para la lectura

La comparación de la lámpara puede entenderse como conclusión de la parábola del sembrador: lo oculto y secreto llegará a ser público y notorio. Lucas opone la oscuridad actual y el aparente fracaso de la predicación de Jesús a la fuerza misionera de la predicación eclesial.

Meditación

16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la oculta debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la luz. La luz es un signo que provoca alegría, gozo, paz, es vivir en la presencia del Señor Jesús, es tener vida en él. Esta luz es el encuentro personal con Cristo, de tal manera que, el que tiene este encuentro vivo con Cristo Jesús, hay un cambio radical en esta persona, y ya no hay más porque vivir en las tinieblas, en la oscuridad. Después de este encuentro con el Señor, de que lo hemos conocido y amado, ahora toca dar testimonio con nuestra propia vida que esa luz que es Jesús continua resplandeciendo en el corazón de cada uno de nosotros y que debemos ser portadores de esa luz a los demás. La luz del discípulo es la misma del Maestro. Sin este resplandor de Cristo, la sociedad queda en las más espesas tinieblas. Y cuando se camina en la oscuridad se tropieza y se cae. Sin Cristo, el mundo se vuelve difícil y poco habitable.

17 Porque nada hay oculto que no se descubra, ni secreto que no se conozca y quede al descubierto. Ante Dios nada hay oculto, él nos conoce perfectamente, puesto que él es nuestro Creador y Señor, quizá nos engañemos



a nosotros mismos y a los demás, y en ocasiones las cosas pueden quedar ocultas en nuestro interior ya sea por miedo o por ignorancia, o en por la falta de compromiso, y de esta manera la luz de la verdad la tratamos de esconder.

18 Pongan, pues, atención a cómo están escuchando, porque al que tiene de le dará, y al que no tiene se le quitará incluso lo que cree tener. Nuestra confianza debe de estar puesta en las manos de Dios, él debe ser nuestra única fuerza y esperanza, estando con él nunca faltara nada y no hay que tener miedo a dejar que esa luz siga resplandeciendo en nuestra vida y en la de los demás.

¿Qué me pide Dios?

Quien sigue a Cristo, quien enciende una lámpara, no solo ha de trabajar por su propia santificación, sino también por la de los demás. El Señor lo ilustra con diversas imágenes muy expresivas y asequibles al pueblo sencillo que le escucha. En todas las casas alumbraba la lámpara al caer la tarde, y todos conocían dónde se colocaba y por qué. La lámpara está para iluminar y había de colocarse bien alto, quizá colgaba de un soporte fijo puesto solo para ese fin. A nadie se le ocurría esconderlo de tal manera que su luz quedara oculta. ¿Para qué iba a servir entonces?

En muchas de ocasiones en nuestra vida hemos tenido la oportunidad de ser luz para nuestros hermanos, pero por nuestro mal testimonio, dejamos que se alejen del camino, de la verdad y es donde esa luz está siendo opacada por no querer hacer o aceptar la voluntad de Dios. Que la luz que es el mismo Cristo, se manifiesta en nuestra vida, tanto al interno como al externo, con nuestras palabras y hechos.

Dios siempre nos ha dado ejemplo de cómo debemos ser verdadera luz ante los demás, sabemos que en nuestros día es sumamente difícil el seguir a Dios, por todo lo que nos va presentando la ciencia, pensamos que por el hecho de que el hombre va inventando cosas nuevas ya por eso Dios no existe, que el hombre tiene poder semejante a Dios, pero no debe de ser así puesto que Dios nos da la inteligencia necesaria para que el hombre viva de una manera más digna, y es ahí donde debemos dar testimonio de la verdad como verdaderos discípulos de Cristo Jesús.

Los cristianos están para iluminar el ambiente en el que viven y trabajan. El mismo testimonio de vida cristiana y las obras hechas con espíritu sobrenatural tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios. También los que aún no creen en Cristo han de ver iluminado su camino con el brillo de las obras de los que siguen al Maestro. Porque todos los cristianos, donde quiera que vivan, por el ejemplo de su vida y el testimonio de su palabra, están obligados a manifestar el hombre nuevo de que se han revestido por el Bautismo, y en el que se han robustecido por la Confirmación, de tal forma que los demás, al reparar en sus obras, glorifiquen al Padre y descubran el genuino sentido de la vida y el vínculo universal de todos los hombres.

Para llevar a todos la luz de Cristo, junto a los medios sobrenaturales, hemos de practicar también las normas corrientes de la convivencia. Para muchas personas estas normas se quedan en algo exterior y solo se practican porque hacen más fácil el trato social, por costumbre. Los cristianos hemos de ser también fruto de la caridad, manifestaciones externas de un sincero interés por los demás. Todo esto es parte de la luz divina que hemos de llevar con nuestra vida, y del apostolado que el Señor quiere que llevemos a cabo, principalmente entre las personas que más tratamos.

Contemplación.

Toda la vida de Cristo es revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: *“Quien me ve a mí, ve al Padre”* (Jn 14,9), y el Padre: *“Este es mi Hijo amado; escuchadle”* (Lc 9,35). Nuestro Señor, al haberse hecho hombre para cumplir la voluntad del Padre, nos “manifestó el amor que nos tiene” incluso con los rasgos más sencillos de sus misterios (CATIC. 516).

El cristiano no debe *“avergonzarse de dar testimonio del Señor”* (2Tm 1,8) en obras y palabras. El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe (CATIC. 2506). El deber de los cristianos de tomar parte en la vida de la Iglesia, los impulsa a actuar como testigos del Evangelio y de las edificaciones que de él se derivan. Este testimonio es transmisión de la fe en palabras y obras. El testimonio es un acto de justicia que establece o da a conocer la verdad: *“Todos [...] los fieles cristianos, donde quiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el*

testimonio de su palabra al hombre nuevo de que se revistieron por el bautismo y la fuerza del Espíritu Santo que les ha fortalecido con la confirmación” (CATIC. 2471).

Oración

Señor, hazme un instrumento de tu paz; donde haya odio, ponga amor; donde hay ofensa, perdón; donde hay duda, fe; donde hay desesperanza, esperanza; donde hay tinieblas, luz; donde hay tristeza, alegría. Oh Divino Maestro, que no busque yo tanto. Ser consolado como consolar. Ser comprendido como comprender. Ser amado como amar. Porque dando se recibe. Perdonando se es perdonado. Y muriendo a si mismo se nace a la vida eterna. *(San Francisco de Asís).*

Compromiso

Poner al servicio alguna de las cualidades recibidas de parte de Dios con alguna persona, ya sea un enfermo, necesitado, afligido, marginado, triste o rechazada, haciendo resplandecer la luz de Cristo, para que recobre vida en el mismo Dios y Señor Dador de la vida.

Invocación al Espíritu Santo

Martes 24 de Septiembre de 2013

Escúchanos, Espíritu Santo,
tú que eres nuestro amigo.
Tú que estás siempre cerca de nosotros,
llena nuestros corazones de tu amor.

Te damos gracias, Oh Padre, porque,
cuando Jesús volvió contigo
Nos enviaste al espíritu Santo
para que ocupara su puesto.

Aunque no podemos verle,
sabemos que está actuando en el mundo,
en todo lo que es bueno y santo,
y en nuestras vidas para que cumplamos
tu voluntad.

Envíanos al Espíritu Santo, te rogamos,
para que moldeé nuestras vidas
y nos guíe siempre.



LECTURA

a. Texto: Lc 8, 19-21

¹⁹Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud. ²⁰Entonces le anunciaron a Jesús: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren verte». ²¹Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)

b. Indicaciones para la lectura

El evangelio de hoy nos habla del episodio en que los padres de Jesús, inclusive su madre, quisieron conversar con él, pero Jesús no les presta atención. Jesús tuvo problemas con la familia. A veces, la familia ayuda a vivir mejor y a participar en la comunidad. Otras veces, dificulta esa convivencia. Así fue para Jesús, y así es para nosotros.

MEDITACIÓN

¹⁹*Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud.* Los parientes llegan a la casa donde estaba Jesús. Probablemente habían venido de Nazaret. De allí a Cafarnaúm hay sólo unos 40 km. Su madre estaba con ellos. No entran, pues había mucha gente, pero le mandan un recado: "Tu madre y tus hermanos están fuera ahí fuera, y quieren verte". Según el evangelio de Marcos, los parientes no quieren ver a Jesús. Ellos quieren llevárselo y traérselo para casa (Mc 3,32). Pensaban que Jesús se había vuelto loco (Mc 3,21). Probablemente, tenían miedo, pues según nos informa la historia, la vigilancia de parte de los romanos con relación a todos los que de una forma o de otro tenían un cierto liderazgo popular, era enorme (cf. He 5,36-39). En Nazaret, en la sierra, estaría más al seguro que en la ciudad de Cafarnaúm.

²⁰*Entonces le anunciaron a Jesús: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren verte».* La expresión "hermanos y hermanas de Jesús" es causa de mucha polémica entre católicos y protestantes. Basándose en éste y en otros textos, los protestantes dicen que Jesús tenía más hermanos y que María tenía más hijos. Los católicos dicen que María no tuvo más hijos. ¿Qué pensar de esto? En primer lugar, las dos posiciones, tanto de los católicos como

de los protestantes, ambas tienen argumentos sacados de la Biblia y de la Tradición de sus respectivas iglesias. Por esto, no conviene pelearse ni discutir esta cuestión con argumentos sólo de la cabeza. Pues se trata de convicciones profundas, que tienen que ver con la fe y con los sentimientos de ambos. El argumento sólo de la cabeza no consigue deshacer una convicción del corazón. ¡Apenas irrita y aleja! Aun cuando no concuerdo con la opinión del otro, tengo que respetarla siempre. En segundo lugar, en vez de discutir alrededor de textos, nosotros todos, católicos y protestantes, deberíamos unirnos bien para luchar en defensa de la vida, creada por Dios, vida tan desfigurada por la pobreza, por la injusticia, por la falta de fe. Deberíamos recordar alguna que otra frase de Jesús: "He venido para que *todos* tengan vida, y la tengan en abundancia"(Jn 10,10). "Que *todos* sean uno, para que el mundo crea que Tú, Padre, me has enviado"(Jn 17,21). "¡No se lo impidáis! Quien no está en contra está a favor nuestro"(Mc 10,39.40).

²¹*Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».* La reacción de Jesús es firme: "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios, y la ponen en práctica." En Marcos, la reacción de Jesús es más concreta. Marcos dice: "Entonces Jesús miró hacia las personas que estaban sentadas a su alrededor y dijo: Aquí están mi madre y mis hermanos. Aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3,34-35). ¡Jesús ensancha la familia! No permite que la familia lo aleje de la misión: ni la familia (Jn 7,3-6), ni Pedro (Mc 8,33), ni los discípulos (Mc 1,36-38), ni Herodes (Lc 13,32), ni nadie (Jn 10,18).

ORACIÓN

Bendito seas Señor, porque en tu Amor nos reuniste para formar nuestra familia. Te damos gracias por vivir juntos. Te pedimos que protejas y conserves nuestro hogar. Que sus puertas estén siempre abiertas para los que quieran entrar en él y compartir nuestra alegría y amistad.

Enséñanos a aceptarnos como somos, con nuestras cualidades y defectos; a presentarte nuestros planes y sueños; a pedir tu ayuda; a ofrecerte nuestras alegrías y nuestras penas; a recomenzar después de cada caída. Te pedimos que como miembros de tu Iglesia, sepamos llevar tu mensaje de amor a todos los que nos rodean. Que tu amor nos conserve siempre unidos y en paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

CONTEMPLACIÓN

El respeto a la familia CATIC

La paternidad divina es la fuente de la paternidad humana (cf *Ef* 3, 14); es el fundamento del honor debido a los padres. El respeto de los hijos, menores o mayores de edad, hacia su padre y hacia su madre (cf *Pr* 1, 8; *Tb* 4, 3-4), se nutre del afecto natural nacido del vínculo que los une. Es exigido por el precepto divino (cf *Ex* 20, 12) (2214).

El respeto a los padres (*piEDAD filial*) está hecho de *gratitud* para quienes, mediante el don de la vida, su amor y su trabajo, han traído sus hijos al mundo y les han ayudado a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia. "Con todo tu corazón honra a tu padre, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que por ellos has nacido, ¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho?" (*Si* 7, 27-28)(2215).

El respeto filial se expresa en la docilidad y la *obediencia* verdaderas. "Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre [...] en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti; conversarán contigo al despertar" (*Pr* 6, 20-22). "El hijo sabio ama la instrucción, el arrogante no escucha la reprensión" (*Pr* 13, 1)(2216).

Hoy dedicaré un momento para visitar a mi madre o a mis hermanos en la medida de lo posible, sobre todo si casi no los frecuento.

Anunciando a Cristo.

Miércoles 25 de Septiembre de 2013

Lc 9,1-6

Invocación al Espíritu Santo

¡Oh divino Amor, lazo sagrado que unes al Padre y al Hijo! Espíritu todo poderoso, fiel consolador de los afligidos, penetra los abismos de mi corazón; haz brillar en él tu esplendorosa luz. Esparce allí tu dulce rocío, a fin de hacer cesar su grande aridez.

Envía los ralos celestiales de su amor, hasta lo profundo de mi alma, para que, penetrando en ella, encienda todas mis debilidades, mis negligencias, mis languideces. Ven dulce Consolador de las almas desoladas, refugio en los peligros y protector en la miseria. Ven, tú que lavas a las almas de sus manchas y curas sus llagas.

Ven, fuerza del débil, apoyo del que cae. Ven, doctor de los humildes y vencedor de los orgullosos. Ven, Padre de los huérfanos, esperanza de los pobres, tesoro de los que están en la indigencia. Ven, estrella de los navegantes, puerto seguro de los náufragos. Ven, fuerza de los vivientes y salud de los que van a morir. Ven, ¡Oh Espíritu Santo!, ven y ten piedad de mí.

Haz a mi alma sencilla, dócil y fiel, compadécete de mí debilidad con tanta bondad que mi pequeñez encuentre gracia ante tu grandeza infinita, mi impotencia la encuentre ante la multitud de tus misericordias. Por nuestro Señor Jesucristo, mi salvador, que contigo y con el Padre vive y reina, siendo Dios, por los siglos de los siglos. Amén. (San Agustín de Hipona).



Lectura

a) Texto: Lc 9,1-6

1 Jesús convocó a los doce y les dio poder para expulsar toda clase de demonios y para sanar las enfermedades. 2 Luego los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. 3 Y les dijo: "No lleven para el camino ni bastón ni morral, ni pan ni dinero, ni tengan dos túnicas. 4 Cuando entren a una casa quédense en ella hasta que salgan de aquel lugar. 5 Y donde no los reciban, váyanse y sacudan el polvo de sus pies, como testimonio contra ellos". 6 Ellos partieron y fueron recorriendo los pueblos, anunciando la buena noticia y sanando enfermos por todas partes. *Palabra del Señor; Gloria a ti Señor Jesús.*

b) Indicaciones para la lectura: (Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

Jesús envía en misión a los Doce por toda Galilea. Su predicación estará centrada en la proclamación del reino, acompañada de curaciones que confirmen la verdad de su mensaje. Llevarán a cabo su tarea en la mayor pobreza, poniendo en Dios su confianza absoluta. Hoy la Iglesia escucha estas palabras como dirigidas a ella misma.

Meditación

1 Jesús convocó a los doce y les dio poder para expulsar toda clase de demonios y para sanar las enfermedades. El discípulo es aquel que es elegido por Jesús, para que estar con él, para después dar testimonio del mismo Jesús y anunciar el mensaje de salvación. El discípulo es aquel que renuncia a todo por seguir a Cristo. Jesús tiene el poder de convocar, los doce se reúnen en asamblea litúrgica los cuales son convocados por Dios. Jesús ve

conveniente enviar a los doce, ve en ellos la madurez adecuada para poder transmitir la Buena Nueva que es el mismo Jesús. Jesús los reviste de poder para que puedan curar, dominar el demonio, perdonar y hacer milagros en el nombre de Jesús. El mensaje de salvación va acompañado de estos signos para que todos vean que el Reino de Dios ya está presente, que el Mesías ha llegado y para que crean y se conviertan.

2 Luego los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. El ser enviado de parte de Jesús, es para manifestar que estamos al servicio de la Palabra de Dios, que lo amamos y que estamos dispuestos a dejarlo todo por él. El Reino de Dios es el cumplimiento de las promesas y del dominio del demonio, es un Reino de perdón, de misericordia, de salvación, de amor.

3 Y les dijo: "No lleven para el camino ni bastón ni morral, ni pan ni dinero, ni tengan dos túnicas. Jesús les da las indicaciones de lo que tienen llevar, indicando que no es necesario llevar tantas cosas, que hasta cierto punto estorban y no son tan necesarias e importantes, pero que a la vez distraen; solo basta confiar en el Señor, ponerse en sus manos, pues él proveerá. El camino: nos indica un tiempo de purificación y de salvación. El bastón: para sostenerse y para corregir. El morral: las provisiones. Pan: para recuperar las fuerzas y el dinero. La túnica: representa la dignidad de la persona.

4 Cuando entren a una casa quédense en ella hasta que salgan de aquel lugar. La nueva casa de la salvación es la comunidad cristiana, los que abren su corazón a la Palabra de Dios; es el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento desde la casa de David hasta la visita de María a Isabel. Nos indica que la salvación es universal.

5 Y donde no los reciban, váyanse y sacudan el polvo de sus pies, como testimonio contra ellos". Nos encontramos con un camino polvoriento, con un camino difícil para caminar, la comunidad es de corazón duro, con problemas. Los doce cumplen con su misión pero la gente es la que o acepta. El sacudirse el polvo es una señal de protesta contra quien no quiere recibir el mensaje de Cristo, es claro el como Jesús no obliga a sus discípulos a que a fuerzas tienen que aceptarle el mensaje de salvación, al igual que no obliga a las personas a aceptarle, sino que respeta la libertad de cada uno.

6 Ellos partieron y fueron recorriendo los pueblos, anunciando la buena noticia y sanando enfermos por todas partes. Ellos se van y cumplen con su misión, con la encomienda de Cristo. El hecho de estar con Jesús, de conocerle nos lleva a ser mensajeros del Señor Jesús, de dar testimonio de él y de anunciarlo a los demás.

¿Qué me pide Dios?

Hoy la Palabra de Dios nos invita ser verdaderos discípulos que estemos dispuestos a dejarlo todo por seguirlo, a cambio él nos promete el ciento por uno aquí en la tierra y después la vida eterna. Jesús nos manda a llevar el Evangelio a los hermanos, para que crean y enderecen su camino. En nuestro días es difícil dar la vida por Cristo y mucho más el darlo a conocer a los demás, puesto que, la globalización, la ciencia, la tecnología, la economía, entre otras cosas nos son una traba, vivimos en un mundo materializado, en el que pensamos que el ser humano vale por lo que tiene y no por lo que es. Nos preocupamos más por cosas pasajeras que por la eternidad, las cosas de Dios.

Nosotros como bautizados debemos sentirnos comprometidos con Cristo, de hacer que el Reino de Dios llegue hasta los últimos confines del mundo, sabemos de antemano que no en todo lugar es aceptado el evangelio de Cristo pero no es un motivo para desanimarnos sino que debemos de buscar la manera de poder hacer que el mensaje de Cristo penetre el corazón del hombre. En ocasiones basta el puro testimonio que más del mil palabras.

Debemos actuar siempre en nombre de Cristo, de igual forma como envió a los doce ahora nos envía a nosotros para que seamos sus testigos, hasta les otorgo el poder de curar, de perdonar, de expulsar demonios, pero si nosotros no tenemos nuestra fe puesta en Jesús y si no actuamos en su nombre no vamos a lograr nada, porque la obra de salvación no es de los hombres sino que del mismo Dios.

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, es por ello que somos enviados, y pues debemos sentirnos comprometidos, y más que nada ser portadores de esa Verdad, del mensaje de la salvación con amor y respeto puesto que es "Jesús".

No debemos preocuparnos por nada, hay que ponernos en las manos de Dios, cuando realizamos lo que el nos manda, ya que nunca nos va a dejar solos siempre nos va a acompañar en nuestra vida y nos dará la fuerza necesaria para poderlo llevar a los demás.

Contemplación.

Por fin ha llegado la hora de Jesús: Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre en el momento en que por su Muerte es vencedor de la muerte, de modo que, *“resucitado de los muertos por la gloria del Padre” (Rm 6,4)*, en seguida da a sus discípulos el Espíritu Santo exhalando sobre ellos su aliento. A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: *“Como el Padre me envió, también yo os envío” (Jn 20,21)* (CATIC. 730).

“Así, todo laico, por los mismos dones que ha recibido, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma según la medida del don de Cristo” (CATIC. 913).

Oración

¡Aquí estamos en pie, tus hijos, Señor! Elígenos, o Cristo, para servirte. Danos no temer nada sino a ti, y sólo seguirte a ti. Haznos más atrevidos y rectos, y más puros nuestros corazones. Críbanos como el ahechador el trigo de que está celoso. Como soldado, oh Cristo, tómanos; ármanos con la fe, de arrogancia; ármanos con amor, de bondad; de fortaleza y de esperanza, ármanos. Cristo, Cristo tómanos a tu servicio. Amén. (P. Doncoeur).

Compromiso

El día de hoy voy a reunirme con toda mi familia y voy a leer un pasaje Bíblico y trataremos de reflexionarlo juntos, entresacando el mensaje principal de Jesús y en basa a eso vamos a comprometernos a dar buen testimonio a lo largo del día, ya sea con mis amigos, familiares o con las personas que tenga contacto a lo largo de este día, manifestando el como el mensaje de la salvación sigue palpante entre la humanidad y que a través del testimonio, del ejemplo podemos hacer que el Reino de Dios se extienda más y más.

Mi encuentro con Jesús

Jueves 26 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y desde el cielo envía los rayos de tu virtud. Ven, Padre de los pobres; ven, dador de tus dones; ven, de las almas Luz. Consolador magnifico, del alma dulce huésped suavísimo dulzor. Descanso en la fatiga, brisa en ardiente estío, consuelo en el dolor.

Oh lumbré dichosísima, inunda en resplandores el corazón del fiel. Sin tu divina gracia, nada hay puro en el hombre pobre de todo bien. Lava el corazón sórdido; riega el que esta marchito; sana el que enfermo está. Doblega al duro y rígido; inflama al tibio y rige al que extraviado va.

Da a tus oyentes súbditos que sólo en ti confían el septiforme don. Danos preciosos méritos, danos dichoso tránsito y eterno galardón. Amén. (Heriberto Jacobo M. El Libro de Mis Oraciones, Ed. San Pablo, México, 2003, pp. 135-136).

Lectura

a. Texto: Lc 9,7-9

7 El rey Herodes oyó todo lo que estaba sucediendo y no sabía qué pensar, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, 8 otros que Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. 9 Herodes dijo: "Yo mandé decapitar a Juan. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo decir tales cosas?". Y buscaba una ocasión para conocerlo.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

f. Indicaciones para la lectura

La pregunta por la identidad de Jesús ha aparecido en textos próximos a éste (Lc 7,16-20.49; 8,25). Los interrogantes de Herodes preparan para la confesión de Pedro en Lc 9,18-21. El Herodes del que se habla aquí es Herodes Antipas, rey de Galilea y Perea (Lc 3,1). Su deseo de conocer a Jesús se cumplirá más tarde (Lc 23,8-12).

Meditación

7 El rey Herodes oyó todo lo que estaba sucediendo y no sabía qué pensar, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, 8 otros que Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. 9 Herodes dijo: "Yo mandé decapitar a Juan. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo decir tales cosas?". Y buscaba una ocasión para conocerlo. Muchas de las personas que aparecen a lo largo del Evangelio muestran su interés por ver a Jesús. Los Magos se presentan en Jerusalén preguntando: *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?* Y declaran enseguida su propósito: *vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle*: su propósito es bien distinto del de Herodes. Le encontraron en el regazo de María. En otra ocasión son unos gentiles llegados a Jerusalén los que se acercan a Felipe para decirle: *Queremos ver a Jesús*. Y en circunstancias bien diversas, la Virgen,



acompañada de unos parientes, bajó desde Nazaret a Cafarnaúm porque deseaba verle. Había tanta gente en la casa que hubieron de avisarle: *Tu Madre y tus hermanos están fueran y quieren verte*. ¿Podremos imaginar el interés y el amor que movieron a María a encontrarse con su Hijo? Contemplar a Jesús, conocerle, tratarle es también nuestro mayor deseo y nuestra mayor esperanza. Nada se puede comparar a este don. Herodes, teniéndole tan cerca, no supo ver al Señor; incluso tuvo la oportunidad de poder ser enseñado por el Bautista —el que señalaba con el dedo al Mesías que había llegado ya— y, en vez de seguir sus enseñanzas, le mandó matar. Ocurrió con Herodes como con aquellos fariseos a los que el Señor dirige la profecía de Isaías: *Con el oído oiréis, pero no entenderéis, con la vista miraréis, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos y han cerrado sus ojos...* Por el contrario, los Apóstoles tuvieron la inmensa suerte de tener presente al Mesías, y con Él todo lo que podían desear. *Bienaventurados, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen*, les dice el Maestro. Los grandes Patriarcas y los mayores Profetas del Antiguo Testamento nada vieron en comparación a lo que ahora pueden contemplar sus discípulos. Moisés contempló la zarza ardiente como símbolo de Dios Vivo. Jacob, después de su lucha con aquel misterioso personaje, pudo decir: *He visto cara a cara a Dios*; y lo mismo Gedeón: *He visto cara a cara a Yahvé...*, pero estas visiones eran oscuras y poco precisas en comparación con la claridad de aquellos que ven a Cristo cara a cara. *Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estáis viendo...* La gloria de Esteban —el primero que dio su vida por el Maestro— consistirá precisamente en eso: en ver los Cielos abiertos y a Jesús sentado a la derecha del Padre. Jesús vive y está muy cerca de nuestros quehaceres normales. Hemos de purificar nuestra mirada para contemplarlo. Su rostro amable será siempre el principal motivo para ser fieles en los momentos difíciles y en las tareas de cada día. Le diremos muchas veces, con palabras de los Salmos: *buscaré, Señor, tu rostro...* siempre y en todas las cosas.

¿Qué me pide Dios?

La Virgen y San José buscaron a Jesús durante tres días, y lo encontraron. Zaqueo, que también deseaba verlo, puso los medios y el Maestro se le adelantó invitándose a su casa. Las multitudes que salieron en su busca tuvieron luego la dicha de estar con Él. Nadie que de verdad haya buscado a Cristo ha quedado defraudado. Herodes, como se verá más tarde en la Pasión, solo trataba de ver al Señor por curiosidad, por capricho, y así no se le encuentra. Cuando se lo remitió Pilato, *al ver a Jesús, se alegró mucho, pues deseaba verlo hacía mucho tiempo, porque había oído muchas cosas acerca de Él y esperaba verle hacer algún milagro. Le preguntó con muchas palabras, pero Él no le respondió nada*. Jesús no le dijo nada, porque el Amor nada tiene que decir ante la frivolidad. Él viene a nuestro encuentro para que nos entreguemos, para que correspondamos a su Amor infinito.

La contemplación de la Humanidad Santísima del Señor es inagotable fuente de amor y de fortaleza en medio de las dificultades de la vida. Muchas veces nos acercaremos a las escenas del Evangelio; consideraremos despacio que el mismo Jesús de Betania, de Cafarnaúm, el que recibe bien a todos, es el que tenemos, quizá a pocos metros, en el Sagrario. Este amor, que de alguna manera necesita nutrirse de los sentidos, es fortaleza para la vida y un enorme bien para el alma. Qué cosa más natural que buscar en un retrato, en una imagen, el rostro de quien tanto se ama.

Un día, con la ayuda de la gracia, veremos a Cristo glorioso lleno de majestad que nos recibe en su Reino. Le reconoceremos como al Amigo que nunca nos falló, a quien procuramos tratar y servir aun en lo más pequeño. Estando muy metidos en medio del mundo, en las tareas seculares que a cada uno han correspondido, y amando ese mundo, que es donde debemos santificarnos, podemos decir, sin embargo, con San Agustín: "la sed que tengo es de llegar a ver el rostro de Dios; siento sed en la peregrinación, siento sed en el camino; pero me saciaré a la llegada". Nuestro corazón solo experimentará la plenitud con los bienes de Dios.

Ya tenemos a Jesús con nosotros, hasta el fin de los siglos. En la Sagrada Eucaristía está Cristo completo: su Cuerpo glorioso, su Alma humana y su Persona divina, que se hacen presentes por las palabras de la Consagración. Su Humanidad Santísima, escondida bajo los accidentes eucarísticos, se encuentra en lo que tiene de más humilde, de más común con nosotros, su Cuerpo y su Sangre, aunque en estado glorioso; y especialmente asequible: bajo las especies de pan y de vino. De modo particular en el momento de la Comunión, al hacer la *Visita al Santísimo*, hemos de ir con un deseo grande de verle, de encontrarnos con Él, como Zaqueo, como aquellas multitudes que tenían puesta en Él toda su esperanza, como acudían los ciegos, los leprosos. Mejor aún, con el afán y el deseo con que le

buscaron María y José, como hemos contemplado tantas veces en el *Quinto misterio de gozo* del Santo Rosario. A veces, por nuestras miserias y falta de fe, nos podrá resultar costoso apreciar el rostro amable de Jesús. Es entonces cuando debemos pedir a Nuestra Señora un corazón limpio, una mirada clara, un mayor deseo de purificación. Nos puede ocurrir como a los Apóstoles después de la resurrección, que, aunque estaban seguros de que era Él, no se atrevían a preguntarle; tan seguros que *ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Tú quién eres?, porque sabían que era el Señor*. ¡Era algo tan grande encontrar a Jesús vivo, el de siempre, después de verle morir en la Cruz! ¡Es tan inmenso encontrar a Jesús vivo en el Sagrario, donde nos espera!

Contemplación.

La oración contemplativa es mirada de fe, fijada en Jesús, "Yo le miro y él me mira", decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario. Esta atención a Él es renuncia a mí. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres. La contemplación dirige también su mirada a los misterios de vida de Cristo. Aprende así el "conocimiento interno del Señor" para más amarle y seguirle (CATIC 2715).

Oración

Señor, haz que te busquemos con sinceridad, con pureza de corazón, no solamente por curiosidad o para obtener lo que queremos o para tranquilizar nuestras conciencias. Haznos dignos seguidores tuyos. Que creamos en ti y demos testimonio de ello con nuestras propias vidas, siempre. Danos un corazón humilde, para saber reconocer nuestros errores y enmendarnos. Dame valor, dame fe, dame tu luz. Que ella brille en mí siempre, para que mis hermanos encuentren el Camino y seas Tú a quien ven, no a mí. Amén.

Compromiso

Dar gracias a Dios, por quedarse entre nosotros, mediante la oración y el ofrecimiento del día, haré una visita al Santísimo Sacramento, en el templo más cercano, y me pondré frente al Sagrario donde me encontrare cara a cara con Jesús Eucaristía, donde pediré que me conceda conocerle más para que conociéndole lo ame y amándole lo siga.
--

¿Quién es Jesús Para mí?

Viernes 27 de Septiembre de 2013

Lc 9,18-22

Invocación al Espíritu Santo

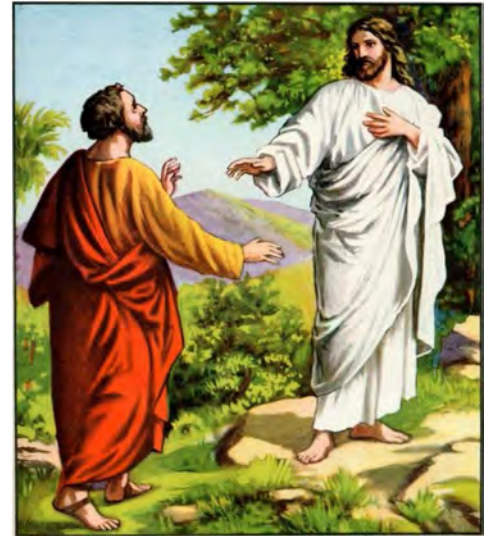
Oh Dios, a quien todo corazón está patente y todo deseo manifiesto, y a quien ningún secreto se oculta: purifica por la infusión del Espíritu Santo los pensamientos de nuestro corazón; para que podamos amarte con perfección y alabarte dignamente.

Te suplicamos, Señor, nos asistas la virtud del Espíritu Santo la cual por su clemencia purifique nuestros corazones y nos defienda contra toda adversidad.

Te rogamos, Señor, que el Consolador que de ti procede, alumbré nuestras almas y nos dé a conocer toda verdad, como nos lo prometió tu Hijo.

Te imploramos, Dios omnipotente y misericordioso, que el Espíritu Santo, que nos creó con su sabiduría y nos gobierna con su providencia, nos inflame con aquel fuego que nuestro Señor Jesucristo envió a la tierra y con el que vehementemente quiso se abrasase.

Oh Dios, que diste a tus apóstoles el Espíritu Santo: concede a tu pueblo el fruto de su oración; y a los que diste la fe, concédeles también la paz. Amén. (Heriberto Jacobo M. El Libro de Mis Oraciones, Ed. San Pablo, México, 2003, pp. 129-130).



Lectura

a) Texto: Lc 9,18-22

18 Un día que estaba Jesús orando a solas, sus discípulos se le acercaron. Jesús les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". 19 Respondieron: "Según unos, Juan el Bautista; según otros, uno de los antiguos profetas, que ha resucitado". 20 Él les dijo: "Y según ustedes ¿Quién soy yo?". Pedro respondió: "El Mesías de Dios". 21 Pero Jesús les ordenó terminantemente que no hablaran de esto a nadie. 22 Luego les dijo que el Hijo del hombre tenía que sufrir mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y que al tercer día resucitaría. *Palabra del Señor; Gloria a ti Señor Jesús.*

b) Indicaciones para la lectura: (Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

Esta escena, en un contexto de oración que subraya su importancia, explica la multiplicación de los panes y responde a los múltiples interrogantes que se hacían los hombres del tiempo de Jesús. Jesús es el Mesías de Dios, es decir, el que Dios envía para realizar su plan de salvación.

Meditación

18 Un día que estaba Jesús orando a solas, sus discípulos se le acercaron. Jesús les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Jesús era una persona de oración, que constantemente oraba, que se comunicaba con Dios Padre a través de la oración, como los discípulos eran los más cercanos a él, los interroga no tanto para saber que decía la gente de quien era Jesús, sino más bien para que ellos mismos se dieran cuenta que él era el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre.

19 Respondieron: "Según unos, Juan el Bautista; según otros, uno de los antiguos profetas, que ha resucitado".

Las personas de este tiempo creían que Jesús era un profeta más, es por ello que piensan que es Juan el Bautista por su bautismo y por su manera de predicar, al igual que algunos de los profetas por la manera en como Jesús denunciaba y les enseñaba a como obrar bien.

20 Él les dijo: "Y según ustedes ¿Quién soy yo?". Pedro respondió: "El Mesías de Dios". Jesús dirige de una manera más concreta esta misma pregunta a sus discípulos, puesto que eran los que siempre lo acompañaban a todos lados y eran los testigos directos de lo que Jesús hablaba y de lo que realizaba. Aquí encontramos la profesión de fe de parte de los seguidores de Jesús, que después de seguirle, le conocen, y después de conocerle se entregan totalmente a él.

21 Pero Jesús les ordenó terminantemente que no hablaran de esto a nadie. Jesús les ordena que no lo cuenten a nadie, esto para que al igual que los discípulos nosotros por nuestros propios ojos nos demos cuenta de quién es él y lo proclamemos con nuestra propia lengua. Este es un encuentro personal con Jesús el cual nos lleva a proclamar nuestra fe en él como Hijo de Dios.

22 Luego les dijo que el Hijo del hombre tenía que sufrir mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y que al tercer día resucitaría. Jesús les anuncia por lo que tiene que pasar al no ser aceptado como el Mesías, el que Jesús no sea aceptado por estas personas es porque ellos esperaban a un Mesías guerrero que acabara con la opresión de los romanos, que el mismo pueblo se valiera por sí mismo. Aquí es donde chocan con Jesús, porque el plan de salvación que presenta es totalmente distinto ante los ojos de los hombres. Pero también les da la esperanza de que con el poder de Dios vencerá la muerte y que nos daría vida nueva, y así llenándonos de gozo con su presencia entre nosotros.

¿Qué me pide Dios?

Dos puntos esenciales de los que son importantes en nuestra vida: la oración y el respondernos la pregunta, ¿Quién es Jesús para mí? La oración debe de ocupar el centro de nuestra vida, puesto que es lo que alimenta nuestro espíritu, pensamos que la oración no se ocupa para nada o que nada más es para cuando estoy en aprietos, ciertamente estamos en un error porque debemos permanecer en oración constantemente, en ese diálogo continuo con Dios Padre, debemos imitar a Jesús quien nos dio ejemplo de cómo hacer verdadera oración, algunos ejemplo los encontramos en las palabras de Jesús, cuando enseña a sus discípulos a dirigirse a Dios diciendo le Padre, a través de la oración del Padre Nuestro, cuando invita a la verdadera oración, no como la de los hipócritas que hacen las cosas para que los vean, sino todo lo contrario cuando hagas oración enciértrate en tu cuarto, posteriormente, cuando el judío y el publicano se dirigen a Dios mediante la oración donde el publicano se reconoce necesitado de Dios y le ruega que lo perdone y que lo ayude.

La oración no nada más es hablar y hablar sino que también se es necesario escuchar la voz de Dios en mi vida, hay momentos en los que se ocupa guardar silencio, contemplar, hacer caridad, la oración es un término muy amplio, puesto que hacer oración es un diálogo, es una actividad, es una celebración, es nuestra misma vida, ya que nosotros al ofrecer nuestras labores al Señor y las realizamos con gusto con amor, es una manera de orar, por eso debemos de siempre ponernos en las manos de Dios.

¿Quién es Jesús para mí? Esta interrogante es la que debe acompañarnos siempre, y la vamos a responder en cuanto a la experiencia que tengamos de él. Si yo soy de las personas que nunca me acerco a Dios, pues voy hacer indiferente ante él, voy a tener la imagen de un Dios lejano, y así va hacer de acuerdo a mis conveniencias. No basta con que descubramos que Jesús es el Hijo de Dios, sino que creamos en él, que nos convirtamos a él de todo corazón.

Jesús constantemente se nos revela de una manera o de otra, pero en ocasiones no lo percibimos por el mundo superficial en el que vivimos, en el cual pensamos que Dios concede caprichos y si no me los cumple me alejo de él, por tiempo indefinido, y pues sabemos que Dios quiere lo mejor para cada uno de nosotros, hay que saberle pedir con fe y claro que no todo lo que pidamos se nos va a conceder.

Contemplación.

Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre. Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre *"que ha bajado del cielo"* (Jn 3,13), a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: *"el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate de muchos"* (Mt 20,28). Por esta razón, el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz. Solamente después de su resurrección su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: *"Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado"* (Hch 2,36) (CATIC. 440).

Oración

Te damos gracias, Señor, por mostrarnos que la plenitud de la Verdad la encontramos en nuestra Fe. Te damos gracias por las semillas de Verdad que tu Espíritu Santo esparce donde quiere. Te pedimos que muchos puedan llegar a la plenitud de la Verdad y te damos gracias por la salvación que Tú nos has regalado como un don para todos, porque tu deseo es que todos nos salvemos. No merecemos tus gracias, Señor, pero ya que nos las das sin mérito de nuestra parte, queremos aprovecharlas para dar buenos frutos de salvación para nosotros mismos y para otros. Que siempre recordemos que la aceptación que hacemos de tus gracias es también gracia tuya, pues nada podemos sin Ti. Amén.

Compromiso

<p>Voy a ofrecer las actividades del día de hoy por algún enfermo, agradeciendo a Dios por todos los beneficios recibidos de su generosa mano, pidiendo que nos enseñe a ser compartidos con lo que tenemos, ya sea material o espiritual, logrando hacer un día de mi vida una verdadera oración, y así lograr un verdadero encuentro con Dios.</p>
--

Jesús, en el caminar de mi vida.

Sábado 28 de Septiembre de 2013

Lc 9,43-45

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu creador, tú dedo de Dios Padre, siete dones regalas; tú, de Dios fiel promesa, inspiras las palabras. Tú; alumbras nuestra mente: tú, nuestro amor inflama y, con tu fuerza ánima nuestra carne flaca. Ahuyenta al enemigo; infúndenos tu calma: dirige nuestros pasos y nuestro mal aparta. Enséñanos al Padre y al Hijo nos declaras: y en ti, de ambos Espíritu y fe de nuestra alma. Gloria al Padre, y al Hijo, que de la muerte se alza, con el divino Espíritu que siempre reina y manda. Amén. (Heriberto Jacobo M. El Libro de Mis Oraciones, Ed. San Pablo, México, 2003, p. 136).



Lectura

a) Texto: Lc 9,43-45

43 Y todos quedaron admirados al ver la grandeza de Dios. Todos estaban maravillados por todas las cosas que hacía. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: 44 "Escuchen atentamente estas palabras: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres". 45 Pero ellos no entendían lo que quería decir; les resultaba tan oscuro, que no llegaban a comprenderlo, y tenían miedo de hacerle preguntas sobre el tema. *Palabra del Señor; Gloria a ti Señor Jesús.*

b) Indicaciones para la lectura: (Leer el texto dos o más veces hasta comprender).

Este texto lo ubicamos después de la transfiguración de Jesús en la montaña, baja de ella y cura a un muchacho poseído por un demonio. A pesar de la gloria y la grandeza manifestadas en los dos relatos anteriores, Jesús recuerda a sus discípulos el otro lado de su mesianismo. Los discípulos no entienden, y Jesús permanece solo frente a su destino doloroso.

Meditación

43 Y todos quedaron admirados al ver la grandeza de Dios. Todos estaban maravillados por todas las cosas que hacía. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: en el pasaje anterior escuchamos como Jesús cura a un muchacho poseído por un demonio, pero poco antes baja de la montaña donde dio lugar el momento de la transfiguración del Señor, donde se muestra revestido de gloria y majestad. Enseguida muestra sus maravillas a las personas, a las cuales Jesús reclama por su falta de fe.

44 "Escuchen atentamente estas palabras: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres". Jesús se dirige únicamente a sus discípulos para explicar el cómo iba a morir, pero para eso les pide su atención, para que puedan comprender la pasión de Jesús. *"El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres"* Jesús explica claramente que va a padecer, ser juzgado y morir por la misma humanidad al no aceptar su enseñanza, su salvación y como Hijo de Dios; pero Jesús acepta esta humillación, este sufrimiento por amor a nosotros. Jesús presenta los dos lados de su mesianismo por un lado su glorificación y por el otro la humillación, el sufrimiento.

45 Pero ellos no entendían lo que quería decir; les resultaba tan oscuro, que no llegaban a comprenderlo, y tenían miedo de hacerle preguntas sobre el tema. Los discípulos en ese momento no comprendían las palabras de

Jesús, estaban confundidos, por el hecho de que momentos antes habían experimentado la gloria y el poder del Hijo de Dios y no aceptaban el que Jesús padeciera de esta manera, sino que esperaban que venciera y terminara con todas las injusticias y el poder que los oprimía, ellos esperaban de Jesús, un Jesús siempre victorioso sentado en el trono de Jerusalén.

¿Qué me pide Dios?

Dios a través de Jesús, se va manifestando, se va dando a conocer, va mostrando su gloria y su poder, sus maravillas, esto para que veamos que él es el único Dios, el único salvador del mundo, que todo se mantiene en él. Al ver estos acontecimientos debemos mostrar nuestra fe y confianza en Dios que quiso padecer por amor a cada uno de nosotros.

Jesús, quiere que sus discípulos de todos los tiempos no perdamos de vista que lo importante es la cruz, no los milagros: el Calvario -el monte de la crucifixión-, no el Tabor -el monte de la transfiguración.

Debemos acompañar a Jesús en todo momento, tanto en la alegría como en el sufrimiento, debemos tomar nuestra cruz de cada día y seguir a Jesús, no hay que tener miedo en seguirle, de igual manera ofrecer a Dios nuestros momentos de alegría y de dolor, tal como Jesús nos enseñó. Hay que permanecer fieles al amor de Dios a través de Jesucristo y hay que dejarnos acompañar en todo momento de nuestra vida por el mismo Jesús.

Contemplación.

Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" (Jn 13,1) porque "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres. En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita [la vida]; yo la doy voluntariamente" (Jn 10,18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando Él mismo se encamina hacia la muerte (CATIC. 609).

Oración

Señor Jesús, haz que no acerque a ti, únicamente en los momentos difíciles, de dolor, de tormento, de sufrimiento, de tristeza, sino que también en los momentos agradables, de alegría, de dicha, de felicidad, y que cada día me entregue plena y generosamente a ti, sin nunca apartarme de ti, ni mucho menos a avergonzarme de tu amor y de tu enseñanza. Concédeme las fuerzas necesarias para poder tomar mi cruz de cada día y te siga a cada instante en tu gloriosa pasión. Amén.

Compromiso

Ofreeceré mis dolencias, mis enfermedades, mis problemas, mis momentos difíciles por la conversión de los pecadores, tomando mi cruz de cada día y acompañando a Jesús en el camino de su pasión, todo esto haciendo la voluntad de Dios Padre y todo por amor.

Tener amor igual para todos a ejemplo de Cristo

Domingo 29 de Septiembre de 2013

Lc. 16, 19-31

Oración

Señor, envía tu Espíritu para darnos vida nueva. Ilumina nuestras ideas y guía nuestra acción. Que todo sea en ti, por ti y como tú quieras. Amén.

a) Lectura del texto

¹⁹Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y todos los días celebraba esplendidos banquetes. ²⁰Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido junto a la puerta y cubierto de llagas, ²¹que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus llagas. ²²Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado. ²³Y en el abismo, cuando se encontraba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno. ²⁴Y gritó, "Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la punta de su dedo y se refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas". ²⁵Abrahán respondió: "Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado. ²⁶Pero, además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los de aquí que quieran pasar hasta ustedes, no puedan; ni tampoco de ahí puedan venir hasta nosotros". ²⁷Dijo entonces el rico: "Te ruego, padre, que lo envíes a mi familia, ²⁸para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento". ²⁹Pero Abrahán le respondió: "Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!". ³⁰El insistió: "No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán". ³¹Entonces Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto".



b) Indicaciones para la lectura *(Se lee el texto dos o más veces hasta que se comprenda)*

Esta historia es una ilustración de las bienaventuranzas y de las lamentaciones de Lc 6, 20-26. El reproche que se hace al rico es el de no saber compartir lo que tiene con los más necesitados. Ha perdido, incluso, una oportunidad de conversión por no haber escuchado a Moisés y a los profetas, donde habría encontrado muchas peticiones de solidaridad para con los pobres. Su pecado consiste en haber hecho de las riquezas su dios.

Meditación

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y todos los días celebraba esplendidos banquetes, no menciona el nombre del hombre rico, pero por su condición sabemos que era bendecido por Dios.

Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido junto a la puerta y cubierto de llagas, esto nos sugiere que era inválido y no podía trasladarse solo, y nos hace pensar que estaba pagando algún castigo por algún pecado.

Que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus llagas, su necesidad era grande, y el rico podía suplirla, deseaba las migajas que caían, es evidente que el rico nunca hizo esfuerzo alguno para dar alimento a Lázaro, aún más al ser lamido por los perros esta sería la culminación de la angustia del pobre sufriente.

Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado, expresión típicamente judía, que equivale a "paraíso". En la antigua literatura judía algunas veces aparece Abrahán dando la bienvenida a los que llegan al paraíso. Jesús describió el paraíso como un lugar adonde "vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham" en la fiesta "en el reino de los cielos", Con referencia a Jesús "en el seno del Padre", ver com. Juan 1:18. Abrahán era el padre de los judíos (Juan 8: 39, 56), y éstos en la práctica habían llegado a buscar la salvación en Abrahán antes que en Dios (ver com. Luc. 16: 24).

Y en el abismo, cuando se encontraba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, el abismo es la morada de todos, buenos o malos, hasta que llegue la resurrección; ese levanto los ojos recuerda a la vida que llevaba Lázaro en la tierra, de dolor, de sufrimiento; el "seno" de Abrahán es sólo una figura literaria porque los santos no descansan literalmente en su seno. Además admiten que la proximidad del cielo con el infierno, que aquí aparece como muy real, es también solamente figurada.

Y gritó, "Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la punta de su dedo y se refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas", Abrahán aparece en la parábola como si presidiera sobre el abismo (ver com. vers. 23). El rico se dirige a Abrahán como si fuera Dios; Evidentemente, el rico supone que, a su mandato, Lázaro debe ser enviado al hades, lo cual equivaldría, en cierto sentido, a continuar la relación que había sostenido con él en la tierra; El cuerpo de Lázaro estaba en la tumba, inclusive también sus dedos. Es increíble que un espíritu desencarnado tuviera dedos -que no debe tener-, que los mojara en agua, y luego tocara una lengua inexistente de otro espíritu desencarnado. Evidentemente, Jesús estaba narrando algo imaginario.

Abrahán respondió: "Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado, No es pecado ser rico; Abrahán fue muy rico (Gén. 13: 2). Pero el rico de esta parábola sencillamente prefirió olvidar que era responsable por la manera en que usaba sus riquezas; Así como el rico no fue castigado porque era rico, Lázaro tampoco recibió la recompensa en el cielo solamente porque había sido pobre en esta tierra. Lo que determina el destino es el carácter moral, no las posesiones materiales.

Pero, además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los de aquí que quieran pasar hasta ustedes, no puedan; ni tampoco de ahí puedan venir hasta nosotros", La respuesta de Abrahán al pedido del rico tiene dos partes. En la primera (vers. 25), Abrahán le dice que no sería correcto concederle su petición; en la segunda (vers. 26), le señala que la condición del mundo venidero hace imposible concedérsela; El abismo que se ha interpuesto entre los dos realza el hecho de que después de la muerte no se puede modificar el carácter. Entonces será demasiado tarde para mejorarlo (Isa. 26: 10). El abismo que impedía al rico participar en la bienaventuranza del seno de Abrahán se había formado en esta vida, por no haber usado debidamente las oportunidades que se le habían presentado para desarrollar el carácter correcto.

Dijo entonces el rico: "Te ruego, padre, que lo envíes a mi familia, El rico insinúa que no recibió una advertencia clara de la suerte que le esperaba al morir; El rico no puede comunicarse con sus parientes vivos, y Abrahán no le permite a Lázaro que lo haga.

Para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento". Pero Abrahán le respondió: "Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!", Es decir, las Escrituras del AT. Esta era la forma en que comúnmente se hacía referencia a los escritos canónicos del AT en los días de Jesús (ver com. vers. 16). Jesús destacó una y otra vez que en asuntos de fe y de doctrina las Escrituras son de valor supremo, y las recomendó a sus oyentes, como lo hace aquí, como una guía segura para la salvación; Según la amonestación de Jesús, dada aquí como consejo de Abrahán al rico, las Escrituras del AT constituían para la gente de su tiempo una guía segura para alcanzar la salvación, y acerca del más allá, una fuente autorizada de información para los que estaban y están vivos. El rico había sido advertido ampliamente en cuanto a la suerte que aguardaba a los que preferían vivir como él había vivido. Si se le hubiera dado luz adicional al respecto también la habría rechazado.

El insistió: "No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán", El rico no acepta la decisión de Abrahán; insinúa que sabe más que Abrahán. Es evidente que no había aceptado que el AT era una evidencia convincente, y duda que sus cinco hermanos puedan aceptarla. Los que dan poca importancia a los mensajes del AT harían bien en prestar atención a la suerte del rico de esta parábola, quien a pesar de haber tenido acceso a Moisés y

a los profetas no había sacado de ellos ningún beneficio; Como ya se indicó al comentar el vers. 19, el rico representa no sólo a los que no aprovechan las oportunidades que reciben en esta vida para desarrollar el carácter y para hacer el bien a los prójimos, sino también a la nación judía que, en conjunto, estaba siguiendo la misma conducta; La evidencia adicional que el rico exigía, reflejaba los diversos pedidos de los escribas y los fariseos para que Jesús les mostrara una señal. La vida, las enseñanzas y las obras de Jesús eran una evidencia convincente de su divinidad para todos aquellos que tuvieran motivos sinceros.

Entonces Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto"; Los que no se dejaron impresionar por las claras enseñanzas de la verdad eterna que se encuentran en las Escrituras, no recibirían una impresión más favorable ni por el mayor de todos los milagros. Pocas semanas después de relatar esta parábola -y como si fuera una respuesta al desafío de los dirigentes judíos que pedían una evidencia mayor que la que hasta ese momento habían recibido-, Jesús resucitó a un hombre llamado Lázaro. Pero ese mismo milagro impulsó aún más a los dirigentes de la nación a intensificar su complot para quitar la vida a Jesús; así como Jesús puso en labios del "padre Abrahán" la advertencia dirigida al rico, así también la mayoría de los judíos se negaron a creer en él. Y más aún: ese mismo milagro fue el que, en verdad, los impulsó definitivamente, más que antes, a tramarse la muerte de Jesús (Juan 11: 47-54).

Oración

Señor, enséñanos a no amarnos egoístamente, a no contentarnos con amar a los nuestros, con amar a los que amamos. Enséñanos a pensar solamente en los demás, a amar primeramente a los que no son amados. Haz que suframos el sufrimiento de los demás. Señor, concédenos la gracia de advertir que en cada instante de nuestra vida, de nuestra vida dichosa y por ti protegida, hay millones de seres humanos que son tus hijos, que son nuestros hermanos, y que se mueren de hambre, y que mueren de frío, y no han merecido morir de frío. Ten piedad de todos los pobres del mundo. Danos la compasión de la miseria universal y libranos de nosotros mismos si es tu voluntad. Amén.

Contemplación

El catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda en el número 544; "El reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4, 18). Los declara bienaventurados porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5, 3); a los pequeños es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes. Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre, la sed y la privación. Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su reino".

Mi compromiso

Interesarme más por los pobres, visitar un enfermo o quien vive marginado, solo.
Y brindar mi ayuda de acuerdo a sus necesidades
(ropa, alimento, medicamento, atención, escucha, etc.).

La grandeza de la humildad

Lunes 30 de Septiembre de 2013

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetras las almas; fuente del mayor consuelo. Descanso en la fatiga, brisa en ardiente estío, consuelo en el dolor. Oh lumbre dichosísima, inunda en resplandor el corazón del fiel. Sin tu divina gracia nada hay puro en el hombre pobre de todo bien. Lava el corazón mísero; riega el que está marchito; sana el que enfermo está. Doblega al duro y rígido; inflama al tibio y rige al que extraviado va. Da a tus oyentes súbditos que sólo en ti confían el septiforme don. Danos preciosos méritos, danos dichoso tránsito y eterno galardón. Amén.



Lectura

a. Texto: Lc, 9, 46-50

⁴⁶Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante. ⁴⁷Jesús, al darse cuenta de la discusión, tomó a un niño, lo puso a su lado⁴⁸ y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado, porque el más pequeño entre ustedes es el más importante.

⁴⁹Juan tomó la palabra y le dijo; Maestro, hemos visto a uno expulsar demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no pertenece a nuestro grupo. ⁵⁰Jesús les dijo: No se lo prohíban, que el que no está contra ustedes, está de parte de ustedes

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

(Se lee el texto dos veces o más hasta que lo hayamos comprendido)

g. Indicaciones para la lectura

La discusión que surge entre los discípulos confirma que una falsa comprensión del misterio de Jesús (Lc 9, 45) tiene consecuencias desastrosas en la vida del creyente y en las relaciones comunitarias. La aceptación del otro y la humildad deben ser los rasgos esenciales del verdadero discípulo.

La actitud cerrada del apóstol Juan se contrapone a la actitud abierta de Jesús. Nadie tiene la exclusiva en la lucha contra los poderes del mal, pues lo único importante es que el reino se abra camino.

Meditación

Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante. Los discípulos aspiran a ocupar los lugares de honor para mandar y dominar, nunca para servir. En esta ocasión, los discípulos también se preocupan por saber quién sería el mayor de entre ellos. Suele suceder que en un grupo humano siempre hay uno o unos pocos que mandan y que en definitiva son los importantes. Los importantes en este mundo ocupan los primeros puestos, tienen muchos servidores a su disposición y quieren que se les tome en cuenta.

Jesús, al darse cuenta de la discusión, tomó a un niño, lo puso a su lado, Recordemos que en aquella época los niños, al igual que las mujeres, tenían muy poco peso en la sociedad. Más bien eran un estorbo, por decir lo menos. Para los judíos los hombres adultos tenían que ser graves, muy serios y de poca risa. Muy poco les preocupaba ser o cosas menos responsables que ellos, especialmente las mujeres y los niños.

Cristo conocía el corazón humano y conocía el corazón de sus doce pescadores. Por ello, les previene de la forma más sencilla, a través del ejemplo de un niño. Porque si hay alguien en esta vida que nos da ejemplo de sencillez, naturalidad, candidez, franqueza son los niños. Quien sino ellos son el ejemplo auténtico de humildad de espíritu.

y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado, porque el más pequeño entre ustedes es el más importante. Por tanto, recibir a un niño en medio de nosotros significa acoger en nuestro corazón todas las virtudes que él representa. Y del mismo modo si queremos llegar a Cristo no nos queda otro camino más que el de la sencillez y humildad, el del servicio desinteresado a nuestro prójimo y en definitiva el camino de hacernos pequeños ante los demás que significa cortar todo engreimiento, vanidad y presunción delante de nuestro prójimo, y vivir para los demás olvidado totalmente de uno mismo. El niño tiene el alma sincera, es de corazón inmaculado, y permanece en la sencillez de sus pensamientos, el no ambiciona los honores, ni conoce las prerrogativas; entendiéndose esto por el privilegio concedido por una dignidad o un cargo, tampoco teme ser poco considerado, ni se ocupa de las cosas con gran interés. A esto niños ama y abraza el Señor; se digna tenerlos cerca de sí, pues lo imitan. Por esto dice el Señor (Mt 11,29): "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Dos enseñanzas muy claras, nos dejó aquí Jesús, una que enseña simplemente que los que quieren ser más grandes deben recibir a los pobres de Cristo por su honor, y otra los exhorta a ser párvulos en la malicia.

Juan tomó la palabra y le dijo: Maestro, hemos visto a uno expulsar demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no pertenece a nuestro grupo. Juan, el discípulo amado, como amaba mucho y era correspondido, cree que no debe permitirse esta gracia a aquel que no es acreedor a ella, seguramente no alcanzó en un momento a pensar que él no era el autor de los milagros, sino la gracia que está en aquel que obra los milagros, por virtud de Cristo y como se les había concedido a los apóstoles la gracia de arrojar los demonios fuera de los cuerpos de los hombres, creyeron que sólo a ellos era lícito ejercer ese poder.

Jesús les dijo: No se lo prohíban, que el que no está contra ustedes, está de parte de ustedes. El que trabaja por el bien, donde se encuentre, pertenece al Reino de Dios, no importa a que grupo o sector pertenezca, la unión es con el corazón de Jesucristo, en el amor de Dios, entonces no seamos rivales entre los seguidores de Cristo.

Este es el nexo entre los dos fragmentos de este evangelio, no seamos rivales entre sí en nuestra fe católica y no seamos rivales entre los que tienen otra escuela, los que interesa es que seamos bien intencionados, que trabajemos por un mismo fin de justicia, de verdad, de amor a Dios y de paz, esas son las características fundamentales del Reino de Dios, y no es lo mismo "El que no está conmigo, está contra mí", que decir como afirma aquí Jesús, "El que no está contra ustedes, está con ustedes", porque el hecho es si somos o no discípulos de Jesús, y si estamos con Cristo o en contra de Él, porque si no probamos que otras escuelas no están en contra, debemos mirar a estos hermanos como los mira Jesucristo.

No olvidemos: Dios recompensa a los que son fuertes en su servicio, sin embargo no excluye a los débiles, a todos los ama.

Oración

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mi lo que quieras. Sea lo que sea, por ellos te doy gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal de que se cumpla tu voluntad en mí y en todas tus creaturas. No deseo nada más Padre. Te encomiendo mi alma, te la entrego con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza porque tú eres mi Padre. Jesucristo, quiero recibir tu Reino con la sencillez, la pureza, la apertura y la docilidad de un niño. Me pongo de rodillas en lo más profundo de mi corazón y te digo que acepto tu Reino. Quiero configurar toda mi vida con tu Evangelio. Quiero que cambies mis criterios, mis reacciones, incluso mis sentimientos y los hagas más acordes con tu caridad. Señor, soy pobre,

puedo muy poco por mí mismo, dame tu gracia para que puedas reinar finalmente y para siempre en mi corazón. Amén.

Contemplación

"Bienaventurados los pobres de espíritu". Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino. *"el Verbo llama "pobreza de espíritu" a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: "Se hizo pobre por nosotros". (2 Co 8,9). (CATIC 2546)*

Mi compromiso

Evitar la vanidad en los propios pensamientos y saber descubrir y valorar mis cualidades y las de los demás, pero sobre todo optar y realizar las cualidades que tienen los niños; como la humildad, sencillez, fidelidad, pureza, apertura y docilidad.